

***El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en
El Salvador***

Mario Zúñiga Núñez

**Informe Final
Proyecto de Investigación
Programa de Becas CLACSO-ASDI
Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe
Marzo 2014**

Dedicatoria:

Escribí este texto mientras mi padre entraba y salía de un hospital por una enfermedad que, al día de hoy, gracias al trabajo tesonero de un entregado equipo médico, ha bajado su intensidad y tiene perspectivas de curación. Esa circunstancia no nos impidió que comentáramos mucho acerca de lo que está escrito aquí. Él y yo experimentamos la misma fascinación por El Salvador y por este periodo donde la historia salió de las aulas y los libros para convertirse en vida cotidiana. A él mi admiración y mi cariño.

Por qué escribimos

Uno hace versos y ama
la extraña risa de los niños,
el subsuelo del hombre
que en las ciudades ácidas disfraza su leyenda,
la instauración de la alegría
que profetiza el humo de las fábricas.

Uno tiene en las manos un pequeño país,
horribles fechas,
muertos como cuchillos exigentes,
obispos venenosos,
inmensos jóvenes de pie
sin más edad que la esperanza,
rebeldes panaderas con más poder que un lirio,
sastres como la vida,
páginas, novias,
esporádico pan, hijos enfermos,
abogados traidores
nietos de la sentencia y lo que fueron,
bodas desperdiciadas de impotente varón,
madre, pupilas, puentes,
rotas fotografías y programas.

Uno se va a morir,
mañana,
un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bajo la tierra
y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.

Preguntarán qué fuimos,
quiénes con llamas puras les antecedieron,
a quiénes maldecir con el recuerdo.

Bien.

Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.

Roque Dalton

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción	8
Sobre el campo de reflexión acerca de las personas jóvenes	9
Juventud como <i>práctica de la edad</i> : nociones teóricas sobre la pregunta de esta investigación	10
Metodología de trabajo	13
Sobre la organización de este estudio	14
Capítulo 1: Sociedad, historia y juventud en El Salvador del siglo XX	16
Primera parte: La dinámica histórica en El Salvador.....	17
Los años del auge del café y la matanza (1913-1948)	17
Los militares en el poder (1948-1972).....	24
Sobre la Guerra Civil (1972-1992)	32
Segunda Parte: la <i>práctica de la edad</i> en la sociedad salvadoreña	39
<i>Había mucho entusiasmo e interés</i> : jóvenes como estudiantes.....	41
<i>¿De qué estamos hablando pues?</i> : jóvenes como militantes y guerrilleros/as.....	49
<i>Todo el mundo admiraba al Atlacatl</i> : jóvenes como represores	54
Conclusiones.....	59
Capítulo 2: Historia, jóvenes y comunicación intergeneracional en la obra de Roque Dalton.....	61
<i>Cuba y la mía</i> : de El Salvador de los gobiernos militares a la Cuba revolucionaria	62
<i>Una palabra que le creí al enemigo</i> : historia y sociedad	69
<i>La noche de mi primera reunión de célula llovía</i> : jóvenes y relación intergeneracional	73
Estudiantes y revolución	73
Jóvenes y subversión.....	76
Otto René Castillo: poeta joven y compromiso generacional	80
Juventud y amor: la posibilidad de que estallen las instituciones	83
La comunicación intergeneracional entre Miguel Mármol y Roque Dalton	88
<i>Cuidamos para otros</i> : jóvenes y juventud en Roque Dalton	92
Epílogo	96
Sobre la práctica de la edad	96
Institucionalidad como proceso	97
Jóvenes y subjetividad	97
Roque Dalton y la incertidumbre.....	98
Bibliografía citada	99

Agradecimientos

Las reflexiones que se presentan a continuación han sido posibles gracias a personas e instituciones que estuvieron anuentes a alojar mi reflexión sobre la condición histórica de las personas jóvenes centroamericanas. A ellas quiero agradecer públicamente porque conforman la infraestructura básica que requiere todo proceso de investigación.

La Universidad Estatal a Distancia mediante el programa Agenda Joven promueve un seminario de carácter permanente conformado por un colectivo de investigación diverso y crítico donde he podido exponer muchas de las ideas que aquí se trabajan. Agradezco a la su directora la M.Sc. Nora Gonzales y al equipo de trabajo cuya mística e interés contagia estas reflexiones. En esta misma universidad he topado con el apoyo del Dr. Luis Paulino Vargas a cargo de Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo que dio su aval para este proyecto y ha proveído la ayuda y el interés necesarios para llevarlo a cabo.

La Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica, su directora la Dra. Silvia Salgado, colegas, estudiantes y personal administrativo, han dispuesto un espacio fundamental para discutir de manera más amplia estos temas permitiéndome plantear cursos para estudiantes avanzados, donde se revisaron con detenimiento estos materiales y se han sometido a la discusión, elemento fundamental de hacer una reflexión que aspira a algún nivel de profundidad.

Otro impulso fundamental que recibió este trabajo fue del Programa de Becas CLACSO-Asdi que le otorgó una beca mediante el concurso “Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe”. Este apoyo fue crucial para hacer un viaje de campo a El Salvador, actualizar la bibliografía necesaria y movilizar una serie de recursos que resultaron de primera necesidad para concretar el texto. Agradezco al personal de CLACSO por su apoyo y diligencia en este proceso.

Igualmente importante ha sido el apoyo de las personas que me han recibido, como siempre, con los brazos abiertos en ese fascinante país que es El Salvador. Quiero agradecer la orientación, las recomendaciones bibliográficas, las entrevistas y el apoyo logístico que me concedieron: Nelson Guzmán, Knut Walter, Amparo Marroquín, Luis Alvarenga, Ricardo Roque, Verónica Guerrero, Guillermo Araujo y Juan José Dalton.

También tuve una ayuda muy decisiva de los y la estudiante que me dieron su asistencia en la sistematización y recolección de los datos: Adriana Álvarez y Mario

Araya, estudiantes de la carrera de Antropología de la Universidad de Costa Rica y Alan Henríquez estudiante de Psicología de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Y finalmente, a mi familia: Catalina, Mario, Olga, Javier, Alejandro y Olga. Siempre asomándose en el armazón de cada texto para recordar que el amor es constitutivo y legítimo.

Lista de abreviaturas

AES-Asociación de Estudiantes de Secundaria

AGEUS- Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños

ARENA- Alianza Republicana Nacionalista (partido político).

ARDES- Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria.

BRES- Brigada Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria

BPR- Bloque Popular Revolucionario.

CEPAL- Comisión Económica para América Latina.

CIA (por sus siglas en inglés)- Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

DC- Democracia Cristiana.

ERP- Ejército Revolucionario del Pueblo.

EE.UU.- Estados Unidos de América.

FARN- Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional.

FAPU- Frente de Acción Popular Unificada.

FDR- Frente Democrático Revolucionario.

FMLN- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Organización guerrillera desde 1980 y partido político a partir de 1992).

FRELM- Frente Revolucionario Estudiantil Luis Moreno

FRT- Federación Regional de Trabajadores

FUAR- Frente Unido de Acción Revolucionaria

LP- 28 Ligas Populares- 28 de febrero

MCC- Mercado Común Centroamericano

MERS- Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria

ORDEN- Organización Democrática Nacionalista.

PAR- Partido Acción Renovadora

PCN- Partido Conciliación Nacional.

PCS- Partido Comunista de El Salvador.

PRUD- Revolucionario de Unificación Democrática

PNC- Policía Nacional de El Salvador.

SRI- Socorro Rojo Internacional

TSE- Tribunal Supremo Electoral.

UNO- Unión Nacional Opositora.

UES- Universidad de El Salvador.

UCA- Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

Introducción

En cada momento histórico las personas jóvenes aparecen como expresión de las complejidades y tensiones que existen dentro del colectivo social. Lo curioso es que cada época se encargue de ver a “sus” jóvenes y a lo sumo a recordar con nostalgia a la generación anterior. Existe una gran limitante para entender la vivencia de la juventud de épocas anteriores como una historia viva o mejor dicho, como una sociedad contradictoria y compleja que fue vivida por un grupo de personas. Hay al menos tres limitaciones epistémicas en nuestra cultura que impiden la visión histórica de las personas jóvenes: la primera es la idealización de este momento vital y la tendencia a colmarlo de prejuicios como “todo tiempo pasado fue mejor” o “en el pasado la juventud si valía la pena”. Otra limitación refiere a entender “juventud” como un concepto-valor que explica de antemano todas las problemáticas que acontecen en la vida del sujeto. La tercera refiere a la idea de que la juventud es lo que urge, lo emergente, el presente; olvidando que hubo jóvenes en épocas pasadas. Las tres limitaciones se cuean incluso en algunos estudios que se realizan sobre el fenómeno e impiden la comprensión del tema desde el punto de vista del análisis histórico y social.

En este texto se propone una comprensión en la que se rete estas limitaciones epistémicas para abordar a las personas jóvenes de una época que nos antecedió y donde tuvieron un protagonismo político singular. Es el momento de las grandes manifestaciones estudiantiles y radicalización de los movimientos revolucionarios que sin duda ocupan un lugar importante en el pasado inmediato de América Latina. Fue a finales de la década de 1950 que comenzaron a verse cambios importantes en el panorama regional entre los cuales se incluía la masificación del estudiantado, el protagonismo político de organizaciones de izquierda y el inicio de una rebelión cultural que se prolongaría, al menos en la región centroamericana por tres décadas, hasta que finalizaron los conflictos armados a mediados de los 1990.

¿Cómo entender a las personas jóvenes de esta época? ¿Qué significó para ellas la juventud? ¿Cómo se produjo este momento histórico? A lo largo de este documento se tratará de abordar estas preguntas recurriendo constantemente a la historia, la explicación sociológica y la comprensión de textos literarios. Se ha escogido un país en particular: El Salvador, donde las contradicciones propias de esta época se vivieron de manera profunda, llevando a miles de personas jóvenes a organizarse tanto en colectivos revolucionarios como también en instancias de represión regular e irregular. Para entender esta época, se abordará el devenir de las instituciones sociales, los movimientos de la economía, las transformaciones del Estado. Esta comprensión totalizante viene de un principio analítico que guía el documento: las personas jóvenes no existen en abstracto, no se guían por principios metafísicos, no son poseídos por una

naturaleza ajena. Todo lo contrario, se producen en una sociedad específica, con un cierto régimen institucional, con contradicciones que le son propias a su dinámica histórica. De allí que deban analizarse desde el punto de vista de la *práctica de su edad*, pero antes de entrar en esta parte conceptual, será mejor ubicar esta investigación en el panorama de estudios de juventud de la actualidad.

Sobre el campo de reflexión acerca de las personas jóvenes

Los estudios sobre personas jóvenes en América Latina han emergido de manera reciente en el panorama de la literatura científica de la región. Para este estudio resaltan tres tendencias, dos de ellas mayoritarias:

Primera tendencia: Jóvenes y creación de cultura en América Latina

Influenciados por la Escuela de Birmingham y las nuevas corrientes de estudio de la cultura, se ha desarrollado una escuela latinoamericana de estudios culturales enfocados en la juventud. Sus tendencias son variadas, así como sus autores. La primera de ellas es la que lideran autores como Feixa (1998), Reguillo (2000), Valenzuela (2007) o Martín-Barbero (2000) donde se enfoca a las personas jóvenes como creadoras de objetos, industrias y procesos culturales. En segundo lugar una serie de estudios están centrados en la experiencia etnográfica (total o parcial) de los investigadores/as, que han volcado sus miradas sobre los grupos al margen de la ley como las pandillas, donde destacan los trabajos de Rodgers (2003), Rodgers y Rocha (2008), Ferrándiz (2002), Henao y Castañeda (2002) y Perea (2007). Como parte de esta tendencia han surgido documentos muy incisivos de periodismo de investigación que se adentra en los movimientos para conocerles desde dentro, como los estudios de Salazar (2002), Lara (2006) y Alarcón (2008).

Segunda tendencia: Jóvenes y violencia en Centroamérica

En Centroamérica, la intensificación de las diversas problemáticas sociales ligadas a las pandillas ha movido a varios centros de investigación y ONG a generar documentación pertinente para elucidar el problema. Un primer es fuerza en este sentido es una publicación de FLACSO denominada “América Central en los noventa: problemas de juventud” la cual fue editada y compilada por Ramos (1998), donde se encuentran los artículos de Savenije y Lodewijkx quienes destacan el problema de la identidad de los pandilleros desde el punto de vista de la violencia instrumental; Smutt y Miranda que abordan el tema de la socialización y la violencia; y el propio Ramos, que trabaja la problemática de las políticas públicas. Posteriormente se realizó un gran esfuerzo de tres universidades y una ONG (UCA- El Salvador, UCA-Nicaragua, URL-Guatemala y ERIC- Honduras), estas generaron la que es hasta hoy es la fuente de datos más completa acerca del fenómeno de las pandillas, sintetizados en cuatro volúmenes llamados “Maras y Pandillas en Centroamérica”. El primero de ellos es de 2001 y se concentra en el tema de la descripción cualitativa del fenómeno, el segundo de 2004 se

dedica al tema del “capital social”, el tercero, también publicado en 2004, se enfoca en el problema de la rehabilitación y las políticas públicas que están alrededor del tema de pandillas, y el cuarto, publicado en 2006, aborda las respuestas de la sociedad civil al problema. Un artículo posterior de José Miguel Cruz (2005) sirve como síntesis y a la vez como perspectiva de esta gran cantidad de material documental.

Historia y jóvenes: una tendencia poco explorada hasta ahora

Una tendencia más tímida es la reflexión sobre las personas jóvenes en perspectiva histórica. Por algunos años, el debate se concentró en el actuar contemporáneo de esta población sus expresiones artísticas y formas de agrupación y se ha dejado de lado la pregunta acerca de qué significa vivir la juventud en un tiempo histórico específico, esto, claro está, con algunas honrosas excepciones, como volumen V de la Historia Contemporánea de Chile escrito por Salazar y Pinto (2002) dedicado por completo al tema de la niñez y la juventud, o los artículos de Souto (2005; 2007) sobre la condición histórica de la juventud española, también destaca el trabajo señero de la historiadora Devorah Levenson (AVANCSO, 1998) donde se documenta la emergencia, ya en los años 80 del fenómeno de “las maras” en Guatemala.

La pregunta acerca de cómo se es joven en términos históricos es importante, dado que a este sector poblacional se le atribuyen generalmente roles fundamentales en el estado de cosas de su tiempo. A la vuelta de los años, ese heterogéneo sector poblacional que se abstrae como “la juventud” o “los jóvenes” termina siendo ensalzado por sus virtudes clarividentes o denostado por sus errores o apatías. Pero poco tiempo se dedica a la reflexión acerca de qué significó para una generación vivir esa noción temporal e inasible que se denomina “juventud”. Este trabajo quiere contribuir en la línea de los estudios sobre momentos históricos específicos, donde se expresan sujetos juveniles.

Juventud como *práctica de la edad*: nociones teóricas sobre la pregunta de esta investigación

Juventud es por lo general una categoría que aparece como adjetivo en nuestro sistema de significación. Se utiliza para calificar sujetos (p.e. personas jóvenes), procesos sociales (p.e. movimientos sociales jóvenes), espacios (p.e. capitales jóvenes), etc. Pero no solo tiene una función adjetiva, de cuando en cuando la categoría se usa como sustantivo: “las y los jóvenes”. En algunos estudios sobre personas jóvenes, es común encontrar esta referencia a “la juventud”, sustantivada, asumiendo que un grupo etario o un colectivo de personas representan a “los y las jóvenes”, creando una relación implícita entre una serie de significados-valores y un grupo humano. Cuando la categoría se utiliza como sustantivo, por lo general se convierte una categoría *descriptiva-prescriptiva*, que posibilita las descripciones moralizadas de universo social.

De esta forma se une a otros significados-valores que moldean la idea de “el joven” o “la joven”: ingenuo, puro, inmaduro, en contraposición con el adulto abusado, experimentado, maduro. En ese mismo juego de oposiciones binarias, existen abstracciones sobre el joven bueno, el modelo de sociedad (propositivo, progresista, de buenos sentimientos) y el joven malo, el monstruo (violento, maleante, no se sabe qué esperar de él). Es un código de oposiciones binario muy parecido al que describe Bourdieu (2005; 2007a) a propósito de la dominación masculina o los códigos de relacionamiento familiar (el tema se ha abordado con alguna extensión en Zúñiga, 2011b). Es una necesidad señalar esto de entrada porque los estudios sobre juventud no han llevado todavía a juicio el esencialismo que contiene esta categoría, o lo hacen de manera selectiva. Por ejemplo, cuando las personas jóvenes en conflicto con la ley (pandilleros, ladrones, etc) son estigmatizadas por la prensa algunos/as estudiosos/as salen a desmentir el esencialismo de que alrededor de los “jóvenes malvados”, pero muchas veces, al realizar su crítica, recurren a la categoría esencial contraria afirmando que en realidad los jóvenes son buenos –en abstracto- con el inconveniente de que la sociedad no les ha dado las oportunidades que se merecen.

Teniendo en cuenta esta problemática, la investigación que aquí se plantea necesita hacer una construcción diferente de la idea de “juventud” para que sea susceptible de análisis histórico y social. Para ello se debe conceptualizar, en primer lugar, a las personas jóvenes como sujetos históricos inmersos en un colectivo con características heterogéneas. Más allá de hablar de “la juventud” se debe entender cuáles son las dinámicas históricas que han concretado en prácticas de ser joven. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que se deba hacer el traslado posmoderno de un esencialismo a otro, y pasar de decir “la juventud” a “las juventudes”. Esta es una operación epistémica igualmente engañosa, la incursión de los estudios culturales y otras vertientes culturalistas han opuesto a la hegemonía de “la juventud” la heterogeneidad de “las juventudes” queriendo dar paso a la diversidad de experiencias históricas. Esta operación teórica, aunque con muy buenas intenciones, cae en otro error fundamental: cuando se habla de “las juventudes” se olvida por lo general dos cosas: 1) que la abstracción autoritaria “la juventud” juega un papel en la dinámica social que no se elimina solo porque no se le mencione en los estudios y 2) que no existen vivencias igualitarias de “las juventudes” sino que estas se encuentran cruzadas por un espacio social jerarquizado que subordina unas a otras en bien de, por ejemplo, su proveniencia de clase, de etnia, de género, etc.

Para abordar históricamente la categoría es necesario reconocer entonces:

- *La contradicción entre la abstracción que realiza y la realidad social que representa*

“Juventud” es una abstracción, en tanto tal, es una representación parcial de un mundo de mayor complejidad. Es por ello que cuando se enuncia una categoría, quien la utilice debe estar dispuesto a perder alguna parte de lo que quiere representar. En el caso de esta investigación la idea abstracta de *juventud* nos servirá para entender cómo se hace realidad en un momento histórico y es protagonizada por sujetos concretos. Es decir para este trabajo “la juventud” si existe (en contraposición de la idea posmoderna de que “no existe juventud si no juventudes”). El ideal abstracto de “juventud” tiene una función en el mundo social en tanto eso: un concepto-valor, una forma de representación del colectivo, que tiene presencia en la vida concreta a través de la moralización de las prácticas cotidianas. Este hecho por si solo debe llamar la atención para hacer algo más que descalificarlo, es una parte del mundo social no una parte de un texto.

- *El colectivo social donde se comprenderá*

La “juventud” es vivida en un momento histórico concreto, esto quiere decir que pertenece a la complejidad de un colectivo social. Para entender esta dimensión histórica, en lo sucesivo, se hará una exposición del devenir de la institucionalidad social salvadoreña en el periodo 1913-1992. Es fundamental esta descripción, porque da la posibilidad de acercarse a las condiciones de posibilidad de ser joven, a la contención de la realidad institucional y al espacio social que se destina a los colectivos de jóvenes. Abordando esto se hará referencia a la dimensión de Bourdieu (2005; 2007b) llama *estructura estructurada*.

- *Práctica de la edad*

Todo ello nos lleva a entender que eso que se denomina “juventud” no necesariamente tiene que ver – en términos descriptivo-prescriptivos- con las personas concretas de tal o cual edad. Sin embargo, es en el colectivo social de tal o cual edad donde se encontrará la mayor cantidad de expresiones que se pueden denominar “juveniles”. ¿Cómo identificar esto? Por medio de la *práctica de la edad*, identificando, roles, formas de acción, donde las personas ponen en práctica sus significados de “juventud” en un momento histórico específico. Por ejemplo, se identificará a las personas como estudiantes, guerrilleros, soldados: su realidad institucional, sus acciones, sus testimonios. Esta segunda dimensión hace referencia a lo que Bourdieu (2005; 2007b) llama *estructura estructurante*.

Con base en estos tres sencillos principios teóricos se abordará a continuación las *prácticas de edad* de personas jóvenes, y las formas en las cuales estas están determinadas por el marco institucional en el que se desenvuelven y les da sentido.

Metodología de trabajo

Para desarrollar los objetivos de investigación se siguió una metodología donde que privilegia la revisión de bibliografía que diera cuenta de la historicidad de las *prácticas de la edad* en El Salvador. En el primer capítulo se hizo una amplia revisión de los principales autores que han abordado la comprensión del siglo XX. Se priorizó el estudio de obras históricas que analizaran datos primarios y que aventuraran interpretaciones sobre el amplio periodo histórico donde se dio la acumulación de tensiones que desembocarían en el enfrentamiento armado de 1980-1992. Estos datos sirvieron para hacer la reconstrucción cronológica de la época, así como para reconocer diferentes tendencias que se confirman en la secuencia de hechos históricos. A esto se agregó algunos datos clave de indicadores de la economía y el funcionamiento del Estado. La intención de estos datos no es la de un análisis estadístico sino apenas de ilustrar las regularidades en el orden social que se ponen en evidencia.

Una vez establecidas claramente estas tendencias, se procedió a presentar lo que se denomina *prácticas de la edad* de las personas jóvenes. Para ello se escogió tres tipos de prácticas que parecieron las más representativas del conjunto de tensiones que se acumularon durante el siglo XX y se expresaron en la masificación de organizaciones estudiantiles, las Comunidades Eclesiales de Base y las propias Fuerzas Armadas. Sobre estas se elaboraron una serie de datos que explican el tipo de institucionalidad que alojó las prácticas de la edad (estructura estructurante) y, posteriormente, se recurrió a algunos testimonios que han aparecido recientemente y revelan las vivencias subjetivas de esta institucionalidad (estructura estructurada).

En el segundo capítulo, se analiza la obra de Roque Dalton García y los debates contemporáneos acerca de la misma para poder comprender sus representaciones de “jóvenes” y “juventud”. Sobre ello hubo que tomar algunas decisiones. La pregunta sobre las personas jóvenes tiene muchas aristas, por ejemplo: se podía hacer un análisis de cómo Dalton se veía a sí mismo como joven o cómo construía sus personajes jóvenes en contraposición con los adultos. Sin embargo a medida que se avanzó en la lectura de los materiales se fue descubriendo un vínculo analítico (teórico si se quiere) que resultó de la mayor importancia: la relación entre jóvenes, historia y algo que se llamará *comunicación intergeneracional* y que se explicará en el transcurso del texto. Mucha de la obra de madurez de Dalton está dedicada al análisis de acontecimientos históricos desde el punto de vista poético, testimonial o del *collage*, dato que evidencia sus

preocupaciones en el campo del devenir, del pasado¹. En esta visión de la historia las personas jóvenes y “la juventud” son abordadas desde diferentes puntos de vista. Para construir una visión lo más historizada posibles acerca de esto se consultaron y se extrajeron textos de sus obras de madurez de corte más histórico como los poemarios: *Las Historias prohibidas de El Pulgarcito, Taberna y otros lugares*, *Historias y poemas de una lucha de clases* (conocido como *Poemas Clandestinos*) y *La ventana en el rostro* (un poemario temprano del que se extrajo un solo texto). También se echó mano de su obra testimonial dedicada a comprender la masacre anticomunista de indígenas y campesinos desde el punto de vista de un dirigente del PCS: *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*). Y por último se revisaron dos ensayos muy relacionados con el tema, uno de 1966 titulado *Los estudiantes en la revolución* y otro dedicado a su amigo Otto René Castillo y publicado póstumamente *Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad*².

Sobre la organización de este estudio

Este documento representa un esfuerzo interpretativo de carácter sociológico. Utiliza como materia prima el análisis de acontecimientos históricos, de la institucionalidad social y la producción literaria de un autor muy significativo para la época: Roque Dalton García.

El libro se divide en dos grandes capítulos. El primero hace una descripción de la historia salvadoreña en lo referente a los principales acontecimientos políticos y económicos que fueron determinando su realidad institucional. El periodo que se explorará es el que va de 1913 a 1992, dado que es en este momento cuando se consolidó una forma autoritaria de administración del Estado que se caracterizó, por un lado, por la administración del poder por parte de la élite militar, y por otro, por la clausura de espacios de diálogo y disenso político para una serie de organizaciones populares que eran duramente reprimidas. Esta confrontación llegaría a radicalizarse, hasta que, eventualmente se desarrollaran las condiciones para una guerra civil en el país. Luego de la descripción histórica, el capítulo se embarca en un análisis de tres

¹ Un interés por la visión crítica del pasado que recuerda mucho las tesis de filosofía de la histórica de Benjamín: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo `tal como verdaderamente fue’. significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de años del conformismo, que está siempre a punto de someterla” (Benjamin, 2002).

² Cabe la pregunta de por qué no se incluyó en esta selección la novela *Pobrecito poeta que era yo...* (Dalton, 2012) una publicación póstuma donde el autor reflexiona sobre su propia juventud y su generación de salvadoreños. La razón es muy sencilla, habiendo revisado el material se determinó que el texto requiere un artículo completo sobre el tema, donde se profundicen las tesis que se desarrollan acá de manera inicial.

prácticas de la edad que fueron cada vez más comunes para las personas jóvenes salvadoreñas: como estudiantes, como guerrilleros/as o como represores.

El segundo capítulo profundiza sobre los significados de *la juventud y las personas jóvenes* que están presentes en la obra de Roque Dalton García. Para ello se ha recurrido primero a comprender la biografía del autor, imbricada con la época histórica en la que se produjo. En este repaso biográfico resaltan dos de los países donde residió y lo determinaron especialmente: El Salvador y Cuba, sobre los que se ha analizado el ambiente de producción literaria y los debates intelectuales propios de la época. Posteriormente el capítulo se embarca en el análisis del significado de la historia en la obra de Dalton, para desembocar en una tercera sección, donde se analiza una selección de textos que tratan las categorías “juventud” y “jóvenes”. En este proceso de análisis se descubren cuatro tipo de representaciones predominantes: 1) jóvenes como estudiantes, 2) jóvenes como revolucionarios esenciales 3) jóvenes como amantes y 4) jóvenes desde el punto de vista de su generación.

El texto cierra con un epílogo donde se reflexiona sobre los hallazgos realizados a lo largo del trabajo y sus implicaciones teóricas para el panorama de estudios de la juventud actual.

Si bien es cierto, los argumentos que acá se presentan tienen conclusiones fundamentadas sobre los temas que se abordan, es importante para este autor señalar, que forman parte de un proceso más amplio y todavía inacabado de reflexión sobre las personas jóvenes en Centroamérica. Es por ello que algunos de los tópicos conservan la etiqueta de “parcial” o “en progreso” que será oportunamente señalada en el texto. Se aspira a concretar este proceso analítico en un futuro próximo, en aras de acumular una reflexión cada vez más completa sobre el fenómeno.

Mayo de 2014
San José, Costa Rica

Capítulo 1: Sociedad, historia y juventud en El Salvador del siglo XX

Una indagación para descubrir la interacción entre jóvenes, historia y sociedad debe comenzar necesariamente con un repaso de los principales acontecimientos que marcan el devenir del colectivo. Es por eso que en este primer capítulo se realizará una revisión sumaria de los principales acontecimientos políticos y económicos que tuvieron lugar en El Salvador entre la muerte del presidente Manuel Enrique Araujo (1913) y el final de la Guerra Civil (1992). Posteriormente se hará un análisis que tome en cuenta estos procesos históricos, para comprender las *prácticas de la edad* que las personas jóvenes han tenido en esta trama de relaciones sociales.

Varios son los motivos que llevan a revisar un periodo de largo aliento como este. El siglo XX en El Salvador estuvo marcado por dos acontecimientos bélicos muy significativos: la matanza anticomunista y etnocida de 1932, protagonizada por las Fuerzas Armadas en contra de poblaciones campesinas e indígenas en la zona cafetalera del país y la guerra civil que se desarrolló entre 1980-1992. Como se verá a continuación hay una conexión íntima entre estos dos hechos. En este lapso de tiempo el país vivió el surgimiento, la consolidación y el desenlace, de una férrea cultura autoritaria, que se expresó en las formas en que el Estado (manejado casi todo el periodo por la institución castrense) imponía criterios de orden a la sociedad civil; en contraste, en estos años fue creciendo una presión popular que impulsaba una cultura de mayor apertura política y ejercicio de la ciudadanía. Estas dos tendencias se desarrollaron de manera simultánea hasta enfrentarse en la Guerra Civil. La visión de largo plazo permitirá ver la continuidad de estas tendencias y a la vez preparará el camino para el análisis más menudo de los roles sociales que cumplen las personas jóvenes en un momento histórico específico. El periodo cierra en 1992 porque los Acuerdos de Paz firmados en ese año han permitido un desarrollo distinto de las relaciones sociales, si bien hoy sobreviven prácticas autoritarias, no existe el mismo clima de represión generalizada y hay garantía de participación en procesos electorales (para muestra, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional que se consolidó hacia 1980 como un frente guerrillero, en 1992 pasó a ser partido político y ha ganado las elecciones dos veces en 2009 y 2014). Estas transformaciones hacen que el periodo posterior a 1992 deba entrar necesariamente en otra unidad temporal de análisis.

Este capítulo se subdividirá en dos partes, en la primera se hará el repaso histórico con los principales acontecimientos del periodo, enfatizando en tres momentos: 1) el periodo 1913-1948, donde se podrán observar las fundaciones del sistema político autoritario que funcionaría hasta finalizar la Guerra Civil, 2) el periodo 1944-1972, que se caracteriza por su inestabilidad política, el predominio de los militares en el poder y la conformación de movimientos sociales masivos que

disputaban el escenario político y 3) el periodo 1972-1992 donde se observa la agudización de los conflictos y su radicalización de la cultura autoritaria que se muestra en el desenlace de la Guerra Civil. En la segunda parte se hará una interpretación de los datos históricos desde el punto de vista de los roles que juegan las personas jóvenes, para discutir tres de las principales *prácticas de la edad* que se observan en el periodo: jóvenes como estudiantes, jóvenes como militantes y guerrilleros, y por último, jóvenes como represores.

Primera parte: La dinámica histórica en El Salvador

Es claro que en un espacio tan acotado solo se puede presentar una apreciación reducida de una dinámica social con enorme complejidad. A continuación se mostrarán una serie de acontecimientos históricos, sobre todo de carácter político y económico, que muestran tendencias en la estructuración de las relaciones sociales en El Salvador.

Los años del auge del café y la matanza (1913-1948)

La organización capitalista de la producción fue una realidad desde finales del siglo XIX en El Salvador, esto es fácilmente visible en la creación de un cuerpo de leyes que desestructuraban la propiedad comunitaria de la tierra para convertirla en posibilidad de usufructo individual (*Ley de extinción de comunidades de 1881*, *Ley sobre jornaleros y creación de jueces de Agricultura de 1881* y *Ley de Extinción de Ejidos de 1882*) (Castellanos, 2001: 30-31, ver también Menjivar Larín, 1980; 1982). Esta estructura de producción basó la creación de riqueza en el cultivo del café que se extendió sobre todo en el occidente del país y se consolidó con la entrada del siglo XX.

Hacia 1913, tras la muerte del presidente Manuel Enrique Araujo, asumió el mando del ejecutivo Carlos Meléndez, Primer Designado de la Presidencia quien poco tiempo después, en 1915, sería electo formalmente como presidente. Con él se inició un periodo que se denomina “Dinastía Meléndez- Quiñones”, donde Carlos y Jorge Meléndez, compartirían el poder con Alfonso Quiñones Molina entre 1915 y 1923. Los tres representaban una fracción de la elite agroexportadora de terratenientes, banqueros y cafetaleros (Castellanos, 2001: 51-53). El periodo se caracterizó la consolidación y formalización del aparato agroexportador y de los mecanismos necesarios para que la sociedad salvadoreña se adaptara a esta forma de producción fraguada desde finales del siglo XIX, hecho que fue acompañado de un espectacular auge de los precios del café³ (Menjivar Larín, 1980; Lauria-Santiago, 2008).

3 Así lo describen Gould y Lauria- Santiago (2008, 41): “El alza de los precios del café, de 10,9 centavos por libra en 1913 a un máximo de 24,6 centavo por libra en 1926, no solamente condicionó el aumento de las exportaciones sino que condujo, de manera directa, a ganancias previamente inimaginables tanto para

El aumento de ganancias permitía una vida de lujo para la elite de la parte occidental y central del país, que construía su fortuna mediante el control del beneficiado del café, que tenía alrededor un proceso productivo basado en la servidumbre colonial y el abuso patronal. Mientras las elites se representaban a sí mismas como la llegada de la luz de la modernidad a El Salvador, se vivían en las haciendas cafetaleras de los departamentos occidentales (Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate) y algunos centrales (como Santa Tecla), relaciones de clientelismo con un alto contenido patriarcal, donde los y las trabajadoras quedaban atadas al empleo mediante cánones de servidumbre. El proceso se había caracterizado también por el acaparamiento de las tierras y de los medios tecnológicos para la transformación del café, hecho que lanzaba a gran cantidad de campesinos al trabajo asalariado o al *peonaje por deudas*, una iniciativa patronal de contratación que otorgaba préstamos pagaderos con trabajo en el futuro, cuyas deudas aumentaban día con día y dejaban a los peones atados a las fincas de trabajo sin posibilidad de buscar mejores empleadores. El *peonaje por deudas*, pese a ser prohibido por los reglamentos de la época, se aplicaba en muchas haciendas, sobre todo por la necesidad de disciplinar a la masa trabajadora⁴ (Alvarenga, 1996: 83-96; Gould y Lauria- Santiago, 2008: 55-69).

Al tiempo que este universo del trabajo se afincaba, grupos de obreros y artesanos se organizaban también planteando una serie de demandas de mejoras en sus condiciones de vida. Castellanos (2001) y Menjivar Larín (1982) coinciden en señalar que el “Congreso de Armenia” realizado en 1918 es la primera actividad que deja ver un tipo de organización masiva impulsada por y para trabajadores y trabajadoras. Dos figuras fundamentales de este periodo harían su aparición en este congreso: Arturo Araujo (quien posteriormente fundaría el Partido Laborista y asumiría la presidencia por unos meses en 1931 antes de sufrir un golpe de Estado) y Alberto Masferrer, importante

los propietarios a gran escala como para los medianos cultivadores [...] Las ganancias casi se duplicarían de nuevo a finales de los años 1920's; en total casi se quintuplicó en veinticinco años”.

4 La centralidad de la *finca* (como unidad productiva y estructuración disciplinante) en la vida social la es explicada por Tishler (2001: 64-65) en su estudio de la sociedad guatemalteca: “La finca fue mucho más que una unidad productiva que funcionaba mediante un sistema de relaciones serviles de producción; fue, en realidad, la forma de la sociedad. La finca cafetalera fue la categoría más desarrollada e importante en que cristalizó la trama fundamental de relaciones de explotación; al mismo tiempo reprodujo una dominación plasmada en una cultura de fuertes trazos precapitalistas, cuestión que definió en gran parte las características de la subalternidad y el conflicto agrario.” El autor analiza esta organización en la Guatemala de los años 30 y la liga con las explicaciones acerca de la caída del régimen de Ubico en 1944. Asimismo, Gould y Lauria-Santiago (2008: 37) explican estas profundas transformaciones en la sociedad salvadoreña a través de la figura del *colono*: “La mayoría de los campesinos se quedaron como asalariados de temporada, ya que estos preferían tener la autonomía que les posibilitaba la producción de alimentos en parcelas de subsistencia; pero su dependencia del salario se profundizó durante este periodo, y para finales de los años 1920's muchos se habían vuelto colonos permanentes, y vivían y trabajaban la tierra de otra gente. La gradual y por entonces más rápida descomposición del campesinado escaló a un nuevo escenario de acumulación originaria, en el que los campesinos perdieron su propia tierra y cualquier acceso a la misma”.

intelectual y periodista, referente de los movimientos obreros de la época. La fuerza de las manifestaciones y reivindicación se haría sentir con el paso de los años cuando se evidenciaron las primeras huelgas que conozca la historia del país: 1919 la huelga de ferrocarrileros y entre 1920 y 1921 huelgas de sastres, panificadores y zapateros; así como manifestaciones populares de diverso tipo (Castellanos, 2001: 54).

Luego del Congreso de Armenia, la organización social se expresó en la Confederación de Obreros de El Salvador fundada el mismo año y para 1922 surge la Unión Obrera Salvadoreña. Para 1924 surgiría la Federación Regional de Trabajadores (FRT). Todas estas organizaciones, evidencian el surgimiento de la conciencia urbana acerca de las reivindicaciones sociales –situación que contrasta grandemente con el campo agresivamente intervenido y cooptado-. Esta conciencia trataba de expandirse a través de la organización de conferencias dirigidas a trabajadores en una iniciativa de la FRT llamada la “Universidad Popular” que organizó charlas sobre todo en el occidente del país. Sin embargo, estas organizaciones no estaban exentas de pujas internas y conflictos, principalmente entre el ala más conciliadora (representada por el laborismo de Araujo) y el ala radical (que posteriormente tomaría la dirigencia de la FRT y organizaría el Partido Comunista Salvadoreño –PCS- hacia 1930).

La llegada del presidente Romero Bosque (1927-1931), designado por la dinastía Melendez- Quiñones para perpetuar su legado, se dio en medio de esta complejidad social y en un momento donde todavía los precios del café se encontraban al alza. Sin embargo, pese a su legado continuista, el gobierno del presidente Romero se caracterizó por una serie de medidas democratizantes, que eliminaban el estricto control social impuesto por la dinastía y permitía el debate público y la organización no tutelada de iniciativas y partidos políticos⁵. La molestia en las elites por estas medidas fue evidente en la denuncia del Secretario de Guerra de Bosque, en diciembre de 1927, acerca de una conjura militar donde estaba inmiscuido el propio expresidente de la república Jorge Melendez (Castellanos, 2001: 57-58). A este clima político crispado, se agregaría la profundización de la crisis económica mundial que se manifestaba ya en 1929 cuando la demanda del café comenzó a fluctuar y su precio en el mercado internacional sufrió una vertiginosa caída. Posterior a esto hubo una serie de transformaciones muy problemáticas de la economía como la reducción del precio del café, la contracción de las importaciones y los ingresos del Estado (Castellanos, 2001: 63)⁶. Todo ello ocurría

5 Entre estas medidas se encuentra la derogatoria del estado de sitio, la garantía de la libertad de expresión, el otorgamiento de una autonomía limitada a la UES y el permiso para la constitución de una de las organizaciones más importantes de la política salvadoreña del siglo XX: AGEUS. En cuanto a las agrupaciones gremiales se constituyó el Registro de Agrupaciones Obreras y Gremiales, la de Protección de Empleados de Comercio, y la de Amparo de la Mujer Salvadoreña. Además fijó un horario de 8 horas para los asalariados urbanos (Castellanos, 2001: 57-58).

⁶ “El Salvador logró incrementar durante dos años siguientes [1926 y 1927] el volumen de exportaciones, pero el precio del quintal exportado se redujo en un 54%, de 39,4 colones en 1928 a 18,3 colones en

cuando se convocó a elecciones en enero de 1931 (sobre estas elecciones existe un decir popular de que fueron las únicas realizadas de forma limpia y transparente durante buena parte del siglo XX). En ellas saldría victorioso el candidato del Partido Laborista, Arturo Araujo, apoyado directamente por Alberto Masferrer. El nuevo presidente designaría además a un militar como su vicepresidente y encargado de la cartera de Guerra, Aviación y Marina: el general Maximiliano Hernández Martínez. El corto mandato de Araujo estuvo signado por un periodo de tremenda agitación social provocada no solo por las molestias de los sectores acaudalados sino también por organizaciones obreras radicalizadas, agrupadas en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) fundado en 1930 y el Socorro Rojo Internacional (SRI) que data de 1929; y lideradas por figuras como Agustín Farabundo Martí y José Fernández Anaya⁷.

A la molestia de los sectores obreros se sumaba la de sectores de elite como banqueros, comerciantes y exportadores que culpaban al gobierno por la difícil realidad económica. Además la crisis tributaria previsible desembocó en una drástica reducción de salarios de las estructuras militares lo que allanó el camino para el Golpe de Estado concretado en diciembre de 1931 que fue celebrado incluso por los sectores radicales. Así, con la expulsión de Araujo del país, asumió las riendas el general Maximiliano Hernández Martínez –llamado por la población Martínez- quien en calidad de vicepresidente de la república fue llamado por la Asamblea Legislativa a ocupar la presidencia hasta que finalizara el mandato.

Un mes después del golpe se tenían pensadas las elecciones de alcaldes en las que participaron todos los partidos, incluso el PCS. La tensión social era latente y dos factores se juntaron alrededor en estos comicios: 1) el malestar acumulado por la

1931. En consecuencia, el valor total del café exportado en el periodo 1928-31 que representaba más del 90 por ciento del valor total de las exportaciones, se contrajo de 45,5 a 21,7 millones de colones, las importaciones descendieron en forma dramática de 38,4 a 14,9 millones, los ingresos fiscales del estado disminuyeron de 26,8 a 17,6 millones, y el mismo colón salvadoreño se devaluó de 2,04 a 2,54 por dólar” (Castellanos, 2001: 63)

⁷ En la organización de las dos iniciativas obreras tuvo mucho protagonismo un militante mexicano llamado José Fernández Anaya, quien jugó un papel clave en la radicalización del movimiento obrero durante los años 30. El objetivo de organización del SRI muestra el nivel de radicalización dada la centralidad de “... elevar la conciencia de política entre el proletariado con respecto a la relación con la burguesía nacional, el imperialismo y la represión, y la movilización de la opinión pública contra la encarcelación de sus militantes” (Gould y Lauria- Santiago, 2008: 130). Por su parte Menjivar Larín (1982: 62-94) hace una interesante reflexión acerca de la relación entre este periodo de radicalización contra un gobierno socialdemócrata y la discusión que se daba de manera paralela en el COMINTERN y la tercera internacional. En ese momento, el movimiento comunista internacional (fuertemente influenciado por el estalinismo) decidió que la lucha fundamental debería enfocarse contra la socialdemocracia (denominada por ellos como fascismo social) prioritariamente, en vez de confrontar otras reacciones de la derecha internacional como el nacional socialismo. Esto proveyó justificación suficiente para ejercer un fuerte acoso del gobierno de Araujo, sin observar las tendencias autoritarias que se expresarían posteriormente con Hernández Martínez.

dirigencia del PCS por una serie de fraudes provocados en las urnas⁸ (Dunkerley, 2001: 90-91; Dalton, 2007: 240-241); y 2) la profunda molestia de las organizaciones indígenas del occidente del país que perdían hegemonía y representación política frente a los sectores ladinos de la población (Gould y Lauria-Santiago, 2008: 147 y ss).

Esta acumulación de tensiones, desbordó finalmente la conducción del PCS⁹ y se manifestó de manera espontánea el 22 de enero de 1932 en la región cafetalera donde, campesinos ladinos e indígenas, armados con machetes y con un exiguo poder de fuego, se tomaron varios poblados y asesinaron a varios hacendados y políticos protagonizando, durante dos días, un levantamiento que alarmó al gobierno de San Salvador. En concreto:

“...entre 5,000 y 7,000 insurgentes atacaron los cuarteles militares en las cabeceras departamentales de Ahuachapán, Santa Tecla y La Libertad, y tomaron el control de varias sedes municipales en el centro y occidente de El Salvador” (Gould y Lauria- Santiago, 2008: 229).

La respuesta del gobierno salvadoreño vino el 24 de enero de 1932, cuando soldados de la Guardia Nacional junto con el Ejército iniciaron una serie de matanzas en los poblados tomados por la insurgencia. En pocos días la situación militar estuvo controlada dado que se enfrentaba a un grupo de campesinos e indígenas con poca capacidad de fuego y escaso entrenamiento militar, pero eso no impidió que las matanzas de quienes estaban acusados de “comunistas” se prolongara por dos meses más. Destaca el dato de que uno de los instrumentos más utilizados en esta campaña de terror para identificar a adherentes y simpatizantes del PCS eran las listas de votación que se habían confeccionado para las elecciones. El levantamiento había sido ahogado

8 La frustración es patente en el testimonio de Miguel Mármol (Dalton, 2007: 240-241): “Esto [las proyecciones del PCS sobre la votación para diputados] nos llenaba de optimismo. *Pero todos estos hechos eran puros acontecimientos idílicos en el seno de la verdadera tormenta que estaba a punto de estallar en las entrañas mismas del país.* La noche siguiente al día de las fallidas elecciones para diputados, el comité central de nuestro partido llamó a una reunión secreta y extremadamente urgente. Se trataba de escuchar el informe que nos traía el camarada Clemente Estrada [...] que desde hacía tiempo estaba destacado por el Partido en Ahuachapán. Informó que en aquella ciudad se había comenzado a votar normalmente, que los comunistas se habían presentado en una fila compacta cuyo grueso era de más de cinco mil hombres, pero a la hora que comenzó la votación, nuestra columna había sido rodeada amenazadoramente por la Guardia Nacional, armada de fusiles y ametralladoras. *La provocación llegó a extremos tales que los camaradas decidieron retirarse de la votación y regresaron a sus lugares de trabajo con la disposición de iniciar de inmediato la huelga general de protesta por aquellos desmanes*” (Subrayados del autor).

9 Sobre el desbordamiento de la joven estructura del PCS ver Dalton (2007: 240 y ss) o el artículo de Ching (2001: 57-68) donde se explicita claramente que “... las masas, no el partido, iniciaron la insurrección del 32. En octubre del 31, un dirigente del partido confirmó al *Comintern* que ‘... no podemos detener la onda revolucionaria... las masas tienen sed de sangre y están bajo la ilusión de que con sus machetes tienen preparación suficiente para llevar adelante un movimiento de esta clase.’” (Ching, 2001:61).

en un baño de sangre, la cantidad de muertos se contaba por miles¹⁰ y apenas comienza a ser dimensionado en los impactos diversos que tuvo –en tanto trauma– en la política y cultura salvadoreñas (Gould y Lauria-Santiago, 2008). Esta respuesta brutal entronizó la figura del Ejército como organizadora de la vida social salvadoreña y centralizó en el General Hernández Martínez la vocación de mando de la estructura militar¹¹. Martínez se abocó a la construcción de un Estado corporativo de inspiración fascista, que ubicaba en el centro de toda acción a elites militares representantes de sentimientos patrios en control de la población. El sistema represivo se fortaleció formando militares en la Italia de Musosolini y la Alemania de Hitler (Castellanos, 2001: 121; Holden 2004: 66); mientras los mecanismos clientelares de cooptación se afinaron a través del partido Pro Patria creado en 1934. Sobre esta estructura de favores y contra favores se solidificaron las alianzas y necesidades entre las comunidades locales y el gobierno nacional¹².

Durante los años de dictadura funcionó una combinación efectiva de clientelismo y represión que permitió a Martínez el triunfo indiscutible en las elecciones de 1935. Posteriormente, la promulgación de una nueva constitución en 1939 le permitió reelegirse sin siquiera realizar comicios, descargando sobre la Asamblea Legislativa su designación (Castellanos, 2001: 137). La perpetuación de Martínez significó la perpetuación del sistema de economía agroexportadora, centrada en el café, al mismo

10 La cifra es polémica y ciertamente difícil de cotejar dado la falta de registro. Mármol (Dalton 2007) afirma que la matanza fue de 30 mil personas mientras que Gould y Lauria- Santiago (2008: 292) afirman, basados en los registros de los observadores de la embajada norteamericana que eran unos diez mil muertos. En todo caso hay coincidencia en señalar que los muertos superaron los cientos y llegaron a los varios miles.

11 La explicación de la historiadora Patricia Alvarenga (1996: 146-147) da cuenta del papel del Ejército según la utopía de los sectores dominantes: “[...] la función del Ejército no se reduciría a mantener la tranquilidad del país. Las labores de moralización y de formación de la nación se dejaron, en gran medida, en manos de las fuerzas armadas. Según el proyecto de los sectores dominantes, la mayor parte de los hombres campesinos serían incorporados al Ejército en algún momento de sus vidas, sino como milicianos, al menos como fuerzas de reserva [...] Ante el limitado papel de las escuelas, especialmente en el campo, era el Ejército el encargado de transmitir, desde las altas esferas del poder del Estado hasta los rincones más alejados del campo salvadoreño, ese discurso que persigue legitimar el sistema y, a la vez, crear una serie de valores comunes al conjunto social”. El estudio de Lindo (2004: 297) apoya este punto de vista cuando concluye: “La misión del ejercito se transformó: si antes se había concentrado en defender al país contra los enemigos externos, con Martínez desvió su atención a defender a las élites económicas contra los enemigos internos. Los grandes terratenientes y sus socios comerciales comprendieron la lógica de la transacción política que habría de prevalecer por medio siglo: después de la Matanza de 1932 ellos cedieron al Ejército el control directo del aparato del estado y recibieron a cambio garantías de protección”.

12 La estructura de relaciones clientelares que predominó durante el martinato ha sido objeto de estudio y descripción por Ching (2007: 158) quien lo explicita de la siguiente forma: “Una autoridad central fuerte presidía sobre una pirámide de redes de clientelismo, que vinculaba los niveles local y nacional en una relación de mutua dependencia. Martínez recibía votos en apoyo suyo o de sus seguidores en la Asamblea Nacional, y las redes dejaban poco espacio para la aparición de movimientos opositores. A cambio de su lealtad, los jefes locales de las clientelas tendrían libertad para dedicarse a sus asuntos, confiados en que si surgiera un problema, tal como la aparición de un candidato opositor, el gobierno nacional se inclinaría por apoyarlos. Para aquellos ambiciosos que querían ascender en la política, la lealtad era clave del éxito”.

tiempo, significaba el desincentivo del fomento a la industrialización de cualquier tipo, que se mantuvo estancada en estas épocas.

La oposición al régimen de Martínez fue variada, desde colectivos liberales hasta representantes de la social democracia y, por supuesto, los sectores comunistas que habían sido masacrados, exiliados y perseguidos desde 1932. Lo cierto es que, desde organizaciones como Acción Democrática Salvadoreña (fundada en 1938), hasta representantes del partido comunista apenas recompuestos en la Unión Nacional de Trabajadores –UNT-, sectores universitarios (como la AGEUS), así como periódicos como el Diario Latino, realizaron una oposición muy concentrada en las ciudades y los círculos intelectuales (Castellanos, 2001: 145-147; Menjivar Larín, 1980: 110-112). Este podría verse como uno de los cruentos resultados de la dictadura, que combinando la violencia ejemplarizante de la matanza de miles, con estructuras clientelares, había logrado apaciguar las peticiones desatadas en el campo con la insurrección de enero de 1932. La oposición, al menos hasta los años 60 se concentraría en las ciudades, protagonizada por trabajadores del Estado, profesionales liberales –sobre todo periodistas-, círculos académicos.

En 1944 la Asamblea Legislativa controlada por el dictador modificó el texto constitucional para nombrarlo nuevamente presidente. Esto desató un profundo malestar en los sectores de oposición que en abril de ese año organizarían un Golpe de Estado en coordinación con militares sublevados con el médico Arturo Romero a la cabeza. La dictadura sobreviviría a esta iniciativa pero su triunfo sería pírrico ante los acontecimientos que sobrevendrían. Con una indignación creciente, debido a los procesos de fusilamiento de los sublevados la AGEUS organizó un Comité de Huelga clandestino que estaba apoyado tanto por organizaciones sindicales como por representantes del poder económico descontentos con el devenir del país. Al declararse la huelga encontró eco en todos los sectores del país, comenzando por la Unión de Trabajadores Ferrocarrileros –único sindicato permitido- y continuando con sectores comerciales y bancarios, hasta llegar a los médicos. En los primeros días de mayo en medio de un inmenso clamor popular Martínez anunciaba su renuncia. Saldría del país al día siguiente para no volver jamás (Castellanos, 2001: 155- 157). En el mismo año el dictador Jorge Ubico caería en Guatemala, derrocado por una insurrección militar donde destacaba el joven Jacobo Arbenz Guzmán.

Con la renuncia del Martínez fue designada una junta de gobierno que otorgó plenas garantías de opinión y organización con lo que floreció una intensa actividad política que hasta el momento se había llevado a cabo de manera subrepticia. Desde los sectores socialdemócratas hasta los comunistas mostraron sus organizaciones. En julio una reunión de los tres poderes acordó fijar elecciones para mediados de enero de 1945.

En el clima electoral parecía claro favorito el doctor Arturo Romero, representante de los sectores de oposición unificados en una sola candidatura. Ante la posibilidad de que estos sectores se tomaran el poder (luego de una manifestación de protesta contra los militares) un grupo de oficiales del Ejército organizó una reunión inmediata en el cuartel del Primer Regimiento de Artillería conocido como “El Zapote”. Este grupo coaccionaría la voluntad de las autoridades en funciones y les obligaría dar el poder al Coronel Osmín Aguirre y Salinas. El Coronel decretó inmediatamente el Estado de Sitio y persiguió de manera implacable a la oposición, poco después agregaría la Ley Marcial. Habiendo eliminado a la posición del juego electoral, el General Salvador Castaneda Castro triunfó en las elecciones de 1945. Los pocos sectores de oposición que quedaron se organizaron alrededor del Comité de Reorganización Obrero Sindical (CROSS) que permanecería como sector aglutinante de la oposición por algún tiempo. El Gral Castro debía gobernar hasta 1949 pero en 1948 intentó echar mano de las tretas de su predecesor, para ser electo mediante nombramiento de la Asamblea Legislativa. La cúpula militar rechazó la jugada, le puso bajo arresto y organizó la primera Junta Cívico Militar –autodenominada “Consejo Revolucionario de Gobierno”- cerrando el primer círculo de un ciclo que se repetiría con pasmosa vertiginosidad hasta la llegada de la Guerra Civil. Este golpe significó la salida definitiva de los diputados “martinistas” que quedaban en la Asamblea Legislativa, por lo que se puede reconocer como el entierro definitivo del martinato (Castellanos, 2001: 170-177).

Los militares en el poder (1948-1972)

Entre 1948 y 1972 hubo una sucesión de lo que se llamó “juntas cívico militares” y gobiernos militares que llegaban al poder y, de manera cíclica, anunciaban la apertura de garantías constitucionales, luego de un periodo, en diferentes circunstancias, cancelaban las garantías ofrecidas, y finalmente caían o eran obligados a dimitir acusados de que las mínimas reformas sociales que promovían eran “comunismo” (Menjívar Ochoa, 2009; Almeida, 2011; Torres Rivas, 2011).

El Consejo Revolucionario de Gobierno que se constituyó a partir del derrocamiento de Castaneda Castro en lo que se llamó el “golpe de los mayores” fue la primera de esas “juntas cívico militares”. En un periodo de dos años, la junta se propuso ganar simpatías entre los militares y la sociedad civil, promoviendo la Ley del Seguro Social, al tiempo que permitió una participación regulada de la oposición política en las elecciones (es de resaltar que en veinte años, las elecciones se habían realizado con un solo partido). Así los comicios de 1950 se desarrollaron entre el oficialista Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) que candidateaba al mayor Oscar Osorio y el Partido Acción Renovadora (PAR) donde se agruparon los sectores de oposición que depositaban en el proceso electoral posibilidades de transformación y que puso de candidato al coronel José Asensio Menéndez. El PRUD, un partido cuya

estructura se inspiraba en la organización del Partido Revolucionario Institucional mexicano, ganó las elecciones por un margen de 9 puntos porcentuales. De esa forma los militares salvadoreños obtenían la viabilidad para relanzaban el sueño de una sociedad organizada de manera corporativa y clientelar, recurriendo a los antiguos mecanismos de amedrentamiento para forzar el voto popular. Las protestas que realizara el PAR sobre las presiones y chantajes a la población fueron desoídas por las autoridades electorales, por lo que el PAR se abstuvo de participar en los comicios de diputados y alcaldes de 1952 y 56, lo cual le otorgó hegemonía absoluta al PRUD en el parlamento y la representación local (Castellanos, 2001: 192-197; Rojas, 1993: 104-105).

En el mismo año de 1950 sería aprobada una nueva constitución política con algunos tintes de redistribución de la economía, el otorgamiento de garantías laborales y de organización para trabajadores y trabajadores (urbanos, dado que, de manera implícita se entendía que para el campo siempre se guardaban restricciones para que los hacendados tuviesen su propia reglamentación y organización del trabajo). Asimismo, se concibió el país como un generador de capital productivo en “función social” y con posibilidad de crecimiento a través de la sustitución de importaciones. El proyecto político económico que se avecinaba con esta constitución era el de la industrialización vía creación de mercado interno junto con los otros países centroamericanos: el Mercado Común Centroamericano (MMC). Para realizar este proyecto, El Salvador inició un proceso de electrificación que repercutiría necesariamente en el crecimiento de la industria. Este pequeño avance en la creación de un Estado garantista con leyes redistributivas tuvo un severo retroceso en 1952, cuando se desató el pánico entre las elites dada la aprobación del decreto de reforma agraria a mediados de año en Guatemala¹³. Sin embargo el proyecto se repuso y fue puesto de nuevo en funcionamiento hacia 1960 como se verá más adelante.

En ese contexto, las autoridades detuvieron a Manuel Atilio Hasbún, presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la UES, después de asistir al Primer

¹³ A Guatemala había llegado Jacobo Arbenz Guzmán al poder en 1950 continuando una era de transformaciones que había iniciado Juan José Arévalo tras la caída de Ubico en 1944. Rompiendo con los patrones de organización oligárquica de ese país, había prometido una redistribución justa de la tierra y la creación de un capitalismo de Estado con garantías sociales. Para concretar ese proyecto debería expropiar no solo a los grandes terratenientes sino también a la United Fruit Company, el mayor poseedor de tierras de Guatemala. Desde antes de que se concretara el proceso y se expropiaran las tierras, inició una agresiva campaña dirigida por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA por sus siglas en inglés) para desprestigiar al presidente guatemalteco y sus políticas tildándolo de “comunista” y de traer doctrinas del extranjero (en lo que respecta a la región, esa sería una de las primeras iniciativas del servicio exterior estadounidense en la llamada “Guerra Fría”). Esa campaña culminaría en un Golpe de Estado orquestado y dirigido por la CIA en 1954. Entre tanto, las burguesías centroamericanas – incluida la salvadoreña- reproducían la propaganda de la CIA, lo que provocaba fuertes rechazos a la política de redistribución, vista como exceso propio del “totalitarismo comunista” (Castellanos, 2001: 209-218; Castellanos, 2003: 9-23).

Congreso Centroamericano de estudiantes universitarios celebrado en Guatemala. Con esta, se inició una serie frenética de detenciones, torturas y amedrentamientos de dirigentes sindicales y estudiantes acusados de tratar de importar el “comunismo” a El Salvador. La represión generaría la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional¹⁴ y detendría el proceso de reformas institucionales en lo tocante al otorgamiento de derechos ciudadanos (Castellanos, 2001: 219-221).

Con elecciones nuevamente amañadas el Teniente Coronel José María Lemus ganó la silla presidencial en 1956, luego de un intenso proceso de selección a lo interno del PRUD (que llevaría al posterior abandono de Osorio del partido para fundar el PRUD Auténtico). Lemus ganó con casi un 95% de los votos derrotando a otra ala de la derecha representada en el Partido Auténtico Constitucionalista y al PAR que participaba por segunda vez (Bolaños, 1993: 104-106). La crisis del café de 1958 y el triunfo de la revolución cubana en 1959 empujaron a las elites en El Salvador a buscar una alianza con los Estados Unidos, lo cual transformaría progresivamente el rostro de la administración de Lemus y el proyecto de “industrialización nacional” en uno con participación de capital norteamericano. Por primera vez en el siglo la burguesía y la dirigencia militar salvadoreñas –que habían rechazado en otras ocasiones la injerencia política de los Estados Unidos- se abrían a los designios de la administración imperial. Un viaje de Lemus con un equipo de técnicos del Estado a los Estados Unidos, selló la cooperación y reflejó la parte política de un fenómeno que ocurría cada vez con más fuerza en la economía: el capital norteamericano se apropiaba de la estructura económica salvadoreña. A partir de este momento el proyecto del Mercado Común Centroamericano, sería influenciado por los Estados Unidos y direccionado, por decir así, por organismos de creación reciente como el Banco Centroamericano de Integración Económica –llamado originalmente Fondo de Ayuda Financiera- (Castellanos, 2001: 261-276).

Comenzando la década de 1960, florecieron una serie de grupos políticos y agrupaciones de oposición, tanto en el terreno electoral como en el militar: el Frente Unido de Acción Revolucionaria, aparecería en 1961, como una iniciativa del PCS de explorar la posibilidad de la vía armada y el Movimiento Revolucionario Abril y Mayo (en honor a la huelga desarrollada durante esos meses en 1948), que pasaría posteriormente a ser partido político (de siglas PRAM), Asimismo, la dirigencia del PCS junto con otros movimientos formaría el Partido Radical Demócrata (PRD). Ante

¹⁴ Ley de defensa del Orden Democrático y Constitucional enumeraba las doctrinas “antidemocráticas” (comunismo, nazismo, fascismo y anarquismo), prohibía la huelga y los paros y establecía penas de cárcel contra todo ciudadano que participara o propiciara el desorden público, la misma, sería complementada más adelante durante la presidencia del coronel José María Lemus, con una *Ley de Reglamentación de las Reuniones Públicas* con la que se pretendía controlar la creación de oposición política (Castellanos, 2001: 221).

esta reorganización de la oposición y teniendo de frente las elecciones para diputados y alcaldes Lemus pasó una nueva ley electoral que excluía a los partidos que integrasen militantes comunistas. Ante ello, el PAN, el PRD, el PRAM y el PAR constituyeron la Unión Nacional de Oposición (UNO), que disfrazando las militancias proscritas ganaría algunas alcaldías importantes como la de San Salvador (Castellanos, 2001: 283-286).

En 1960 estudiantes la AGEUS organizarían una serie de manifestaciones y protestas que provocaron en Lemus la paranoia de un “complot comunista” que se tramaba contra él. Ante esto, desató una cruenta represión que incluyó el allanamiento de la UES y la captura con lujo de violencia del ex canciller Roberto E. Canessa. Todo ello devino en un impresionante estallido de violencia social que fue interpretado por la cúpula militar como un momento de establecer nuevamente una junta cívico militar. Entre el 26 y el 27 de octubre de 1960 Lemus sería depuesto por sus propios compañeros en un Golpe de Estado que sería llamado “el madrugón de los compadres”. Este daría paso a la constitución de una Junta de Gobierno que tendría una efímera existencia de tres meses, por dos motivos fundamentales, el primero, que al otorgar garantías constitucionales visibilizó a la posición política, elemento que causaba mucho recelo en el contexto de “democracia tutelada”, impuesto por los militares. Y en segundo lugar, porque su programa de trabajo contemplaba, además de algunas iniciativas de alfabetización, la continuación de las relaciones diplomáticas con Cuba – un tema especialmente sensible para los nuevos aliados norteamericanos-. La embajada estadounidense reaccionó a estas iniciativas tildando a la Junta de “comunista” e incentivando un golpe de estado que se produciría, en medio de un clima de gran tensión social, el 26 de enero de 1961, y que daría paso a la integración de un nuevo Directorio Cívico- Militar (Castellanos, 2001: 288-301).

Se realizarían elecciones de nuevo en 1962 donde no se presentaría la oposición, aduciendo que no existían garantías de un proceso limpio. Se presentó como candidato oficial el coronel Julio Adalberto Rivera en representación de los militares y del PRUD con una nueva agrupación política que dominaría el escenario en lo sucesivo: el Partido Conciliación Nacional (PCN). La llegada de Rivera al poder evidenciaba varias modificaciones en las estrategias de control, una de ellas se derivaba de la relación estrecha con los Estados Unidos y tenía que ver con la adscripción de varias políticas redistributivas que aconsejaba el programa Alianza para el Progreso¹⁵ (como las

¹⁵ Alianza para el Progreso funcionó como un programa de asistencia técnica y cooperación internacional entre los Estados Unidos y los gobiernos de América Latina. Comenzó en 1961 en la administración del presidente John F Kennedy y se extendió hasta 1970. Entre sus funciones estaban distribuir ayuda técnica y recursos económicos para diferentes aspectos del “desarrollo” (infraestructura, educación, salud, etc). Es de destacar, que la función política que se declaraba públicamente era la de la “contención del comunismo” mediante la creación de iniciativas de bienestar social que paliaran la angustia económica que vivían millones de latinoamericanos. La lectura de los Estados Unidos, que fue compartida por

reformas agrarias o la ampliación del aparato del Estado). Para ese momento los norteamericanos planteaban que la “lucha contra el comunismo”, no podía darse únicamente como represión directa, sino también con estrategias de ciudadanización. Ello podría ser la causante de la renovación de las políticas tributarias y la ley electoral en este periodo. Esta última, le permitió a los gobiernos diferenciar de los opositores efectivamente “comunistas” de los que no lo eran, y en la práctica esto significaba permitir participación en los comicios a la oposición –partidos social demócratas y social cristianos-. Ello posibilitó que 1964 un número significativo –aunque no mayoritario- de diputados de oposición asumieran una curul en la Asamblea Legislativa, oxigenando parcialmente el asfixiante sistema electoral. En esta línea reformista, el PCN presentó la candidatura del coronel Fidel Sánchez Hernández para las elecciones de 1967 quien tras un estrecho triunfo profundizaría esta forma de administración del poder (Walter, 2000: 60-72; Walter y Williams, 1997; Almeida, 2011).

En este periodo de apertura democrática moderada mostró a su vez el crecimiento del aparato industrial que tenía como telón de fondo el funcionamiento del Mercado Común Centroamericano, que para ese momento se había convertido en una iniciativa de creación de mercado interno, impulsada a nivel regional con el apoyo de EE.UU. y muy bien aprovechada a nivel comercial por las elites salvadoreñas. Este es uno de los puntos de inflexión más importantes del siglo XX en El Salvador dado que permitió, conjuntar el crecimiento económico con políticas redistributivas y una leve apertura democrática. Algunos datos dan una idea de la importancia del MCC para el país, por ejemplo, entre 1960 y 1966 el Producto Interno Bruto creció de 3,5% a 7,1%. Este aumento de la riqueza tuvo a su vez un impacto en la reconversión productiva, en el gráfico No 1 se muestra el porcentaje de crecimiento anual en los tres principales sectores de la economía. Como se aprecia, hay un periodo de crecimiento sostenido entre 1961 y 1966 sobre todo para el sector industria que pasa de un 8 a un 13% y servicios que oscila entre el 11 y el 5%. Por su parte agricultura más bien decrece a partir de 1966 alcanzando un leve repunte hacia finales de la década. La estadística deja ver que el crecimiento se debe a un proceso de industrialización que impacta sobre el sector servicios y por el contrario se desincentiva la agricultura.

algunos sectores de militares salvadoreños, era que las malas condiciones de vida de las poblaciones eran el “caldo de cultivo” para la organización popular y de oposición (nombrada como “comunismo”).

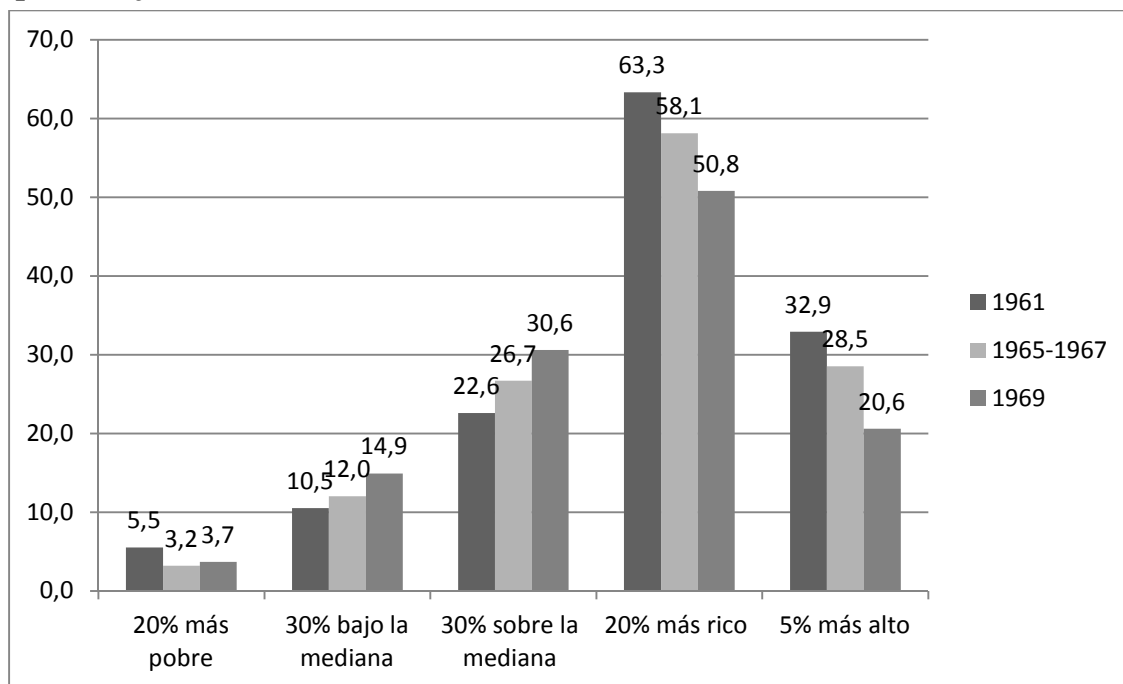
Gráfico No1: El Salvador: Porcentaje de crecimiento anual en agricultura, industria y servicios (1961-1970)



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial, 2011.

Esta transformación está documentada en varios estudios de la época (CEPAL, 1980; Baires, 1985; Perez y Baires, 1987) y sin duda tuvo un impacto en la vida social salvadoreña en particular y centroamericana en general. Ahora bien, cabe la pregunta de si este proceso modificó efectivamente la estructura de las relaciones sociales. Un dato relevante acerca de este impacto es el que se observa en las transformaciones que tuvo la distribución del ingreso en esta década. El gráfico No 2, muestra las transformaciones en distribución del ingreso entre 1961 y 1969. Nótese como el 20% más pobre de la población se reduce en 2 puntos porcentuales y el 30% de las personas que se encuentran sobre la media de ingreso aumentan un 10%, en contraste, el 20% y el 5% más rico de la población se reducen en más de 10%. Este dato es relevante porque muestra, que los procesos redistributivos combinados con el crecimiento económico en efecto tuvieron un impacto en la estructura social durante la década de los años 60.

Gráfico No 2 El Salvador: distribución del ingreso según estratos familiares (porcentajes) (1961-1969)



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, 1980: 90.

Este crecimiento de las clases medias, así como la apertura moderada para la conformación de sindicatos permitió una renovación de las organizaciones de oposición de carácter urbano. Hacia mediados de las década del 60 había dos federaciones sindicales –Federación Sindical Salvadoreña y Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y conexos de El Salvador- que agrupaban a los militantes de izquierda; mientras que la Confederación General de Sindicatos organizaba a los obreros con orientación gobiernista. La organización obrera tuvo dos eventos clave: la Huelga General Obrera del 24 al 27 de abril de 1967 que se originó por una reivindicación de aumento de salarios en la fábrica Acero S.A. y la Huelga Magisterial de cincuenta y seis días que protagonizó Andes 21 de junio de 1968 y que se repetiría en año siguiente. En los dos movimientos de protesta obreros y maestros consiguieron todos sus objetivos (Menjivar Larín, 1982: 138-139; Bolaños, 1993: 124-125; Almeida, 2011).

Por otro lado, la organización del campo comenzó a mostrarse en el Primer Congreso Campesino, organizado en 1965, donde se definieron los puntos generales de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). La orientación cristiana de este movimiento campesino, se fortalecería aún más con la reunión del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968 en la cual se haría una profunda crítica a las estructuras de dominación en América Latina y se abanderaría la “opción preferencial por los pobres” de la Iglesia Católica. Ello fortaleció una intensa red de

Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) a lo interno del campo salvadoreño que articuló y concientizó políticamente al campesinado. La presión de los movimientos populares se dejaba sentir cada vez más respecto del tema agrario, y el gobierno de Sánchez Hernández, presionado además por la iniciativa de reforma agraria del programa Alianza para el Progreso, intentó un proceso de distribución de la tierra que no llegaría muy lejos. Finalmente, hay que decir que el PAR que agrupó a buena parte de la oposición desde 1950, se le canceló su inscripción a las elecciones de 1967, con lo que muchos de sus militantes, frustrados con el sistema electoral pasaron a formar parte del Movimiento Nacional Revolucionario fundado en 1964 por Guillermo Ungo (Walter, 2000a; Bolaños, 1993: 124-126).

Hacia el final de la década, se daría la llamada “guerra de las cien horas” o “guerra del fútbol”. Un conflicto militar que enfrentó a El Salvador y Honduras, producto de la expulsión de miles de campesinos salvadoreños a tierras hondureñas. Hubo varios factores de la complejidad social del momento que influenciaron el conflicto: en primer lugar, el inmenso crecimiento poblacional de El Salvador y la pequeñez del país, se convirtieron en fuertes factores de expulsión de población (a esto se debe sumar que la concertación de la tierra en el campo crecía y que El Salvador, a diferencia de Honduras, no tenía una frontera agrícola que colonizar). En segundo lugar, la política de sustitución de importaciones había convertido a El Salvador en un país más industrializado y autosuficiente en cuanto a granos básicos, lo que limitaba las importaciones desde Honduras, y aumentaba las exportaciones. Esto es claramente visible en la balanza comercial de esta época (Bulmer-Thomas, 1989: 433-436). En tercer lugar, una buena cantidad de familias campesinas, buscando tierras para trabajar, se había establecido del lado Hondureño en la frontera que divide los dos países. Todas estas presiones estallaron en un conflicto bélico donde el Ejército salvadoreño reaccionó a la expulsión de campesinos salvadoreños que habían ocupado tierras hondureñas. El Salvador atacó primero el 14 de julio de 1969 y avanzó hacia Tegucigalpa hasta el 20 de julio, con un saldo de dos mil bajas en conjunto entre los dos países. La Organización de Estados Americanos mediaría en el conflicto y las tropas se retirarían en agosto de ese mismo año (Bolaños, 1993: 126-127).

Dos consecuencias claras de este conflicto cierran el periodo, la primera, el fracaso del Mercado Común Centroamericano como iniciativa de industrialización regional que se vio minada por el conflicto entre las dos naciones. La segunda fue que los militares salvadoreños intentaron utilizar el aire nacionalista del conflicto para azuzar a la población en las urnas a su favor, sin embargo, el regreso de los salvadoreños que vivían en Honduras, así como la organización de la oposición y el cansancio con el régimen, no permitieron este aprovechamiento.

Sobre la Guerra Civil (1972-1992)

En el año 1972 hubo convocatoria para elecciones presidenciales el 20 de febrero y legislativas y municipales el 12 de marzo. Los militares presentaron a través del Partido Conciliación Nacional al coronel Arturo Armando Molina, secretario personal del presidente saliente Sánchez Hernández, en una línea de continuidad con los gobiernos militares. Por otra parte, los sectores de la oposición (Partido Demócrata Crisitano, Movimiento Nacional Revolucionario y Unión Democrática Nacionalista) formaron una coalición de centro izquierda llamada la Unión Nacional Opositora (UNO) que postuló al ingeniero José Napoleón Duarte. Más a la derecha se situaban el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI) que postulaba al dirigente de ORDEN¹⁶ José Alberto (“el chele”) Medrano y el Partido Popular Salvadoreño que tenía como candidato a José Antonio Rodríguez Porth. Es importante notar la fragmentación de la derecha en tres partidos, revela el descontento con la administración de los militares e inclusive el desacuerdo entre el mismo estamento militar que se ahondará con el paso de la década (Walter y Williams, 1997).

La campaña electoral se centró en los dos partidos que aglutinaban mayor cantidad de simpatías: el Partido Conciliación Nacional (PCN) con apoyo (por cooptación o convencimiento) de las comunidades campesinas, y la UNO que arrastraba grandes contingentes de sectores urbanos y profesionales de oposición manifiesta a la administración castrense del aparato del Estado. Llegado el día de la elección presidencial, el proceso transcurrió con las denuncias usuales pero sin mayores sobresaltos o exabruptos, sin embargo, cuando el Concejo Central de Elecciones (CCE) difundía los resultados por cadena de radio estatal, al ser las cuatro de la mañana, se interrumpió la transmisión que se reiniciaría hasta horas después. Cuando volvieron al aire, declararon ganador al coronel Molina. Para agregar más sospecha a lo ocurrido, la Junta Electoral de San Salvador al día siguiente dio resultados que no coincidían en absoluto con lo dispuesto por el CCE e incluso daban a Duarte como ganador de la contienda (Almeida, 2011: 177-180).

Esta serie de desavenencias desató inmediatamente denuncias de fraude que fueron desoídas por las autoridades electorales, valiéndose de tretas y argucias legales para capear el temporal. Finalmente, el coronel Molina fue declarado presidente y el PCN ganaría el 75% de las diputaciones. El descontento popular por este proceder llegó incluso a ciertos sectores del Ejército que intentaron un golpe de estado el 25 de marzo

¹⁶ ORDEN fue una organización de extrema derecha que operó primordialmente en el campo durante estos años. Tenía como misión moralizar y amedrentar al campesinado en bien del proyecto político de los militares. El próximo acápite de este capítulo hará referencia a esta organización contextualizada con otras de parecida tesitura que utilizó el Estado salvadoreño a lo largo del siglo XX, donde se requería el concurso de civiles para el control de la población (Ver Alvarenga, 1996).

que sería frustrado por las fuerzas de seguridad. Luego de esto Duarte se refugió en la casa del primer secretario de la embajada venezolana, de donde sería sacado por la fuerza por el Ejército, golpeado y expulsado del país hacia Guatemala. Las irregularidades de 1972 se repitieron en los comicios de 1974 donde se denunciaba incluso que había centros de votación tomados por completo por la organización ORDEN. Todo ello hizo que la UNO desistiera de participar en las elecciones de 1976.

En el terreno de la economía se notan dos tendencias, en cuanto a las cifras macro económicas hay un extraordinario repunte de las exportaciones de algodón y café, el primero se incrementó en un 300 por ciento en los precios del mercado mundial y el segundo aumentaría casi en un 400. Ello habla de un saludable sistema agroexportador, que se sostenía sobre la estructura de tenencia de tierra que se había consolidado desde inicio de siglo a sangre y fuego. Pero, en contraste con estas cifras, había un enorme porcentaje de desocupación en el campo, donde se estima que el 40% de la fuerza de trabajo no tenía acceso alguno a tierras de cultivo en ninguna forma de usufructo. A esto habría que agregar la presión que ejercía la gran cantidad de campesinos que fueron expulsados de Honduras y no pudieron regresar luego de la llamada “Guerra de las cien horas” o en 1969. El conflicto por la tierra se había convertido en una bomba de tiempo y los militares sabían bien que esta presión debía desahogarse por medio de una reforma agraria que se intentó en el gobierno del coronel Molina pero la férrea oposición de las élites del campo nunca la permitiría. A este panorama económico habrá que agregar que el sector industrial no se encontraba en crecimiento al contrario de la década anterior, por la caída del Mercado Común Centroamericano y la quiebra de pequeñas y medianas empresas que no conseguían adaptarse a los nuevos tiempos (Walter, 2000c; CEPAL, 1980; Guerra-Borges, 1993).

El conflicto social se agudizaría tanto en el campo como en las zonas urbanas. La lucha campesina diversificó su organización sumando la Unión de Trabajadores del Campo que formaría en 1975, junto a FECCAS, la Federación de Trabajadores del Campo. Estas organizaciones rivalizaban directamente con ORDEN. Ello era evidente en enfrentamientos violentos –incluso con muertos de por medio– donde miembros de ORDEN intentaban disolver reuniones o protestas de opositores al gobierno. ORDEN en este caso, mostraba la solución complementaria que los militares veían en el problema del campo: la disciplina. Las iniciativas de reforma agraria que promovieron los militares iban acompañadas de un proceso de disciplinamiento y cooptación que se expresaba en las iniciativas de ORDEN que intentaban estructurar un agro organizado con criterios militares. Paralelo a esto, la tensión en las ciudades crecía y más personas se unían a las iniciativas de protesta, entre 1966 y 1975 el número de obreros organizados en sindicatos creció de 24 mil hasta 65 mil afiliados, así como se

multiplicaron las manifestaciones estudiantiles y se radicalizaron algunas organizaciones populares (Walter, 2000c; Bolaños, 1993; Almeida 2011).

La polarización se haría extrema, con la formación de organizaciones militares tanto de derecha como de izquierda. A la derecha del espectro, en apoyo del aparato de represión ya existente se crearon las Fuerzas de Liberación Anticomunista-Guerra de Eliminación (FALANGE). Mientras que en las tiendas de izquierda se fundarían, durante la década del 70, tras una escisión del PCS, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y finalmente las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) que se escindirían del ERP tras una grave crisis que se originó con el fusilamiento del escritor y militante comunista Roque Dalton en 1975. Eventualmente cada organización se aglutinó con un frente de masas, las FPL con el Bloque Popular Revolucionario, el ERP con las Ligas Populares- 28 de febrero (LP28) y las FARN con el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). Se estima que para este momento las organizaciones revolucionarias y los frentes de masas acumulaban unos 250 mil simpatizantes¹⁷.

En las elecciones de 1977, participaría de nuevo la UNO con un militar como candidato, el coronel Ernesto Claramunt; frente al candidato del PCN general Carlos Humberto Romero, Ministro de Defensa del coronel Molina. Los resultados darían un aplastante triunfo a Romero, que nuevamente sería impugnado por la UNO y nuevamente desoído por las autoridades electorales. Mientras tanto la tensión social crecía y también las actividades de violencia, como la toma del pueblo de Aguijares por parte del Ejército en 1977 y la consecuente expulsión del país del grupo de sacerdotes jesuitas que trabajaba en la comunidad. Las actividades guerrilleras crecieron hacia 1978 y comenzaban a enfrentarse al Ejército en las tomas de los poblados. También asesinaron al coronel retirado y expresidente Osmin Aguirre y Salinas, así como a otros políticos implicados en la administración del Estado.

Hacia finales de la década la convulsión llegó a un tope que se manifestó como un nuevo golpe de estado contra el general Romero. Hubo dos factores que influyeron decididamente en este quiebre, uno externo, que fue el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua en 1979, hecho de gran relevancia para las organizaciones guerrilleras que vieron legitimado su método de lucha y visualizaron un aliado importante en la región¹⁸. Otro interno, que tiene que ver con el reclamo de un

¹⁷ Las organizaciones guerrilleras comenzaron a desarrollar acciones como el secuestro de Roberto Poma, presidente del Instituto Salvadoreño de Turismo o el de Mauricio Borgonovo Pohl, canciller de la república; las dos acciones ocurrieron en 1977. Como contraparte se comenzó una escalada de asesinatos de dirigentes populares, sindicalistas y el amedrentamiento de medios de comunicación y partidos de oposición (Walter, 2000c).

¹⁸ De hecho es muy importante recordar el carácter regional de este conflicto. Durante la década de los años 80 del siglo XX Centroamérica pasó por uno de los momentos más difíciles de su historia. En la

Movimiento de Juventud Militar en el cual se organizaban militares jóvenes, frustrados por la ausencia de rotación en los cargos de gobierno. En el golpe de estado asumió el poder una autodenominada Junta Revolucionaria de Gobierno que, como en los intentos anteriores prometía apertura democrática y reformas de carácter redistributivo –agrario, financiero y tributario-. Distintos civiles tuvieron protagonismo en la junta pero renunciaban por diferencias con los militares. Finalmente sería José Napoleón Duarte del partido Democracia Cristiana, quien asumiría un rol fundamental en el proceso.

Tres acciones transcendentales que cambiarían el panorama político salvadoreño destacan de la administración de la Junta: la primera, que pese a las desavenencias y el contexto político adverso, plantearía un programa de reforma agraria que sería frenado un año después por la dura oposición que enfrentaba tanto de la derecha como de la izquierda militarizadas. La segunda acción fue disolver ORDEN, desplazando así a los militares derechistas radicalizados, de su posición privilegiada en el aparato de represión. La tercera fue la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 1982 en la cual no participaron los sectores de izquierda, que ya para ese momento estaban organizados en los frentes guerrilleros (cf Walter, 2000d; Comisión de la Verdad, 1993).

A la Asamblea confluía el partido Demócrata Cristiano, que la dominaría ampliamente, y una nueva opción electoral, que rearticulaba los sectores de extrema derecha bajo el nombre Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), encabezado por Roberto D'abuisson. Asimismo comenzaban a salir de la escena política antiguas agrupaciones de derecha como el PCN y el PPS. La Asamblea concluiría con su proceso de redacción de una nueva constitución que se apegaba mucho al texto de 1962 y pasaría a ser el Congreso luego de las elecciones presidenciales de 1984, donde se enfrentaría nuevamente la DC y ARENA y donde volvería a salir ganador Duarte (no está demás señalar que era el primer civil que asumía la presidencia desde Araujo en

región se vivieron simultáneamente enfrentamientos armados y guerras civiles en tres países. En El Salvador el conflicto inició formalmente en los años 80 pero había incubado ya con décadas de autoritarismo y confrontó, en el oriente del país, al aparato represivo (legal e ilegal) asesorado y soportado por los EE.UU., con un frente de guerrillas llamado el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); en Nicaragua se comenzó a desarrollar un enfrentamiento en las fronteras con Costa Rica y Honduras entre el gobierno revolucionario del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) y “la contra” una organización de tropas irregulares asesorada por el Departamento de Inteligencia de EE.UU. (CIA por sus siglas en inglés) que buscaba desestabilizar el gobierno que había asumido el FSLN luego de derrocar a Anastasio Somoza Debayle en 1979; por último en Guatemala se revitalizó un conflicto que venía desde 1960 cuando se conformó otro frente de organizaciones guerrilleras, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que enfrentó al Ejército Nacional (también asesorado por EE.UU.) en los territorios mayas de el norte del país. Sobre este periodo ver Informe de la Comisión de la Verdad de El Salvador (1993), informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (1998), el testimonio de Rigoberta Menchú (Burgos, 2007) los documentos etnográficos de Victoria Sanford (2006) y Philliph Bourgois (2005), la reflexión sociológica de Sergio Tischler (2006) y Rudí Brett (2007). Para un panorama de la dinámica política ver Torres-Rivas (1993a).

1931). Todo este proceso fue llevado a cabo en medio de actos de sabotaje perpetrados por el FMLN que no reconocía la legitimidad de la asamblea y de los comicios.

Pese a estos procesos institucionales, el descontento social de la época se canalizaba en gran medida por las organizaciones de izquierda y la Iglesia Católica. Las primeras consiguieron hacia 1980 un espacio de convergencia de esfuerzos con la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, que posteriormente se organizaría como un brazo político de las organizaciones guerrilleras llamado Frente Democrático Revolucionario (FDR). Eventualmente, ese mismo año las cuatro organizaciones guerrilleras formarían el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) al cual se uniría el PCS tiempo después. Ya en 1981, procurando realizar una acción definitiva antes de la llegada de Ronald Reagan a la silla presidencial estadounidense y tomando en cuenta la gran capacidad de fuerza que arrastraban lanzaron una primera “ofensiva final”, que significó un duro golpe para las Fuerzas Armadas. El colapso del gobierno sería evitado únicamente por el decidido apoyo de los EE.UU. que repuso de manera inmediata todo aparataje militar perdido. Las acciones militares coordinadas como la “ofensiva final” de 1981, o el ataque a la Fuerza Aérea en Ilopango en 1982, fueron respondidas con un aumento de la organización represiva (p.e. con la creación de los Batallones de Reacción Inmediata) bajo la tutela de los EE.UU. El apoyo de Reagan fue decisivo frente a la legitimidad que adquiría la causa del FMLN en el extranjero, visible, por ejemplo, en la declaración de los gobiernos de Francia y México, que reconocían a la guerrilla como una fuerza beligerante legítima (Figuerola, 1993: 45).

Por su parte, la radicalización de la Iglesia Católica era visible en la figura del mismísimo arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, quien asumió un rol activo en la denuncia de las violaciones a los derechos humanos perpetradas por el Ejército y los *escuadrones de la muerte*, y al mismo tiempo, defendía la organización popular. El arzobispo Romero llegó incluso a escribir al presidente de los EE.UU. Jimmy Carter reclamando el cese de la ayuda militar para el Ejército de El Salvador. Su beligerancia, fue duramente castigada por la derecha en marzo de 1980 cuando fue asesinado¹⁹.

19 La recuperación que la Comisión de la Verdad hace del acontecimiento, revela el terrible momento por el que pasaba la sociedad salvadoreña: “El 24 de marzo, Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue asesinado por un francotirador mientras oficiaba misa en la capilla del hospital de La Divina Providencia [...] Este crimen polarizó aún más a la sociedad salvadoreña y se convirtió en hito que simboliza el mayor irrespeto de los derechos humanos y el preludio entre la guerra abierta entre gobierno y guerrillas. Durante los funerales una bomba estalló frente a la catedral de San Salvador, la multitud estimada en 50.000 personas, presa del pánico fue ametrallada. Esta acción dejó un saldo de 27 a 40 muertos y más de 200 heridos” (Comisión de la Verdad, 1993: 51).

En el terreno militar estos primeros tres años de guerra son especialmente traumáticos dada la inmensa cantidad de asesinatos inscritos en el conflicto y la recurrencia a la masacre como estrategia de lucha utilizada por el Ejército Salvadoreño. La Comisión de la Verdad (1993: 49 y ss) documenta las tristemente célebres masacres del río Sumpul (mayo 1980), del río Lempa (octubre de 1981) y El Mozote (diciembre de 1981). Por si fuera poco, el desplazamiento que realizaban las comunidades campesinas para escapar del conflicto hacia Honduras, era también combatido por las fuerzas del Ejército. Fue una constante en todo este período que los militares la emprendieran en contra de comunidades campesinas totalmente desarmadas, argumentando que eran colaboradoras de las fuerzas guerrilleras (cf Bourgois, 2005). A medida que pasaban los años la estrategia de intimidación de comunidades campesinas provocó inmensas legiones de desplazados internos y refugiados que huían hacia países vecinos o hacia EE.UU.²⁰. La Comisión de la Verdad (1993: 57-58) calcula que para mediados de la década, aproximadamente medio millón de personas se habían desplazado a lo interno de las fronteras y un cuarto de millón lo habían hecho hacia el exterior.

Evidentemente, en un momento de crisis tan profundo, la economía se encontraba tremendamente trastocada, sobre todo en la zona oriental donde los combates provocaban constantemente desplazados internos o bien por los sabotajes que el FMLN contra el sistema vial y la infraestructura productiva del país. Únicamente la ayuda monetaria que el congreso de los EE.UU. proveía al gobierno de El Salvador podía sacar a flote la gestión de la administración pública y los gastos militares²¹.

Tan pronto como llegó la guerra llegarían las iniciativas de conversaciones de paz. Entre 1983 y 1986 se desarrolló un proceso de diálogo denominado “Contadora”, en San José Costa Rica, que fracasaría al poco tiempo por presiones de los EE.UU. que insistía en ganar la guerra en el plano militar. Con la llegada al poder de Duarte este realizó un segundo esfuerzo de conversación que también fracasaría. A mediados de la

20 Es paradójico pensar que apenas una década antes la guerra entre el Salvador y Honduras había tenido como protagonista un Ejército “en defensa” del campesinado y reaccionando ante su movilización. En una vuelta de tuerca de la historia, los soldados antes defensores hoy agredían y mataban a sus compatriotas impidiendo su asentamiento en Honduras.

21 A sabiendas de que el Ejército salvadoreño no era lo suficientemente capaz de enfrentar la guerra de guerrillas, EE.UU. multiplicó su ayuda tanto en el plano militar (con pertrechos, asesoría técnica y entrenamiento) como en el económico, para que el gobierno central y la precarizada economía pudieran mantenerse a flote. La inyección de ayuda, que llegó a ser de \$440,3 millones de dólares anuales durante 1983 y 1986, se utilizó para sostener tanto la economía en general como la militar -equilibrar la balanza comercial, nivelar los productos de consumo básico, comprar equipo bélico necesario-. El compromiso estadounidense fue tal, que el vicepresidente de Ronald Reagan y futuro presidente George Bush padre, viajó al país en una ocasión para mostrar el fuerte vínculo que unía a la precaria institucionalidad salvadoreña con la administración republicana. Tan comprometida como contradictoria, la intromisión de los EE.UU. demandaba constantemente respeto irrestricto a los Derechos Humanos y la eliminación de los “escuadrones de la muerte”, al tiempo que apertrechaba al Ejército con todo lo necesario para que ocurriesen las masacres de los primeros años de guerra (Walter, 2000c).

década el aumento de los operativos del Ejército, desató la reacción del FMLN que realizaría una serie de secuestros y asesinatos sumarios de funcionarios públicos vinculados a la DC (Comisión de la verdad, 1993: 65). Hacia 1986 la radicalización del conflicto, en la que se incluían acciones como el secuestro de la hija del presidente por parte del FMLN, hizo desaparecer el clima de negociación y aumentó las operaciones militares.

En agosto de 1987 los cinco presidentes centroamericanos firmaron el acuerdo de “Esquipulas II” “[...] en donde se contempla la creación de comisiones de reconciliación nacional en cada país, una ‘Comisión Internacional de Verificación’ y ‘leyes de amnistía’”. Este acuerdo, por un lado, parecía abrir un canal para el diálogo, pero por otro, permitió una serie de problemáticas, entre ellas la declaración de la “Ley de Amnistía para Alcanzar la Reconciliación Nacional”, denunciada por las organizaciones de derechos humanos por dejar en la impunidad absoluta a quienes hubieren cometido toda clase de atentado contra los DDHH (Comisión de la Verdad, 1993: 66-67). Un segundo problema fue que en las negociaciones de Esquipulas II el FSLN aceptó la comparación entre “La Contra” nicaragüense (financiada y entrenada por EE.UU.) y el FMLN, un hecho inaceptable para la dirigencia del FMLN que se convirtió a la postre en una victoria política para la derecha a nivel internacional y, a la larga, influenció el recrudecimiento del conflicto.

Para las elecciones de 1989 se presentaron como candidatos, Alfredo Cristiani por ARENA quien poco tiempo antes había substituido a D`abuisson en la dirección del partido, Fidel Chavez Mena por la Democracia Cristiana y, Guillermo Manuel Ungo por la izquierda del FDR, quien había podido entrar legalmente al país luego de la firma de Esquipulas II (Figuerola, 1993: 47). La elección la ganaría Cristiani por margen de 20 mil votos frente al contendiente de la DC. Ungo obtendría apenas un 5% de los votos pero habría demostrado para futuro que había garantía de participación para la izquierda en los comicios (Comisión de la Verdad, 1993: 70; Figuerola, 1993: 47).

En noviembre de ese mismo año, tras no ser atendida la propuesta del FMLN de retrasar las elecciones -de marzo a noviembre- como condición para un cese al fuego y quebrando con un proceso de negociaciones incipiente, la guerrilla lanzó una segunda “ofensiva final” de dimensiones nacionales (teniendo a la misma capital como escenario) que llevó al gobierno a decretar el “estado de excepción” (Torres-Rivas, 1993: 225). Entre ambos bandos se propinaron 2000 bajas. Pero además, las poblaciones civiles se vieron severamente afectadas dado que la guerrilla se “...escudó en sectores densamente poblados” que el Ejército no tardó en bombardear (Comisión de la Verdad, 1993: 69). En medio de esta ofensiva, el 16 de noviembre de 1989, fueron asesinados seis sacerdotes jesuitas profesores y administrativos de la Universidad

Centroamericana “José Simeón Cañas”, junto con una trabajadora doméstica y su hija de quince años²². Los asesinatos ocurrieron en el campus de la UCA, y, evidentemente, se inscribían en una acción contra las posiciones críticas que ostentaban estos sacerdotes a las ideas y políticas de la derecha salvadoreña. Producto de este mes de fuertes combates: “Las partes reconocieron la imposibilidad de una victoria militar decisiva y se retomó con mayor ahínco el proceso de negociación que llevó a la firma de los acuerdos de paz” (Comisión de la Verdad, 1993: 69).

Entre 1990 y 1991, se realizan una serie de reuniones de negociación, en Venezuela, México y Costa Rica con miras a establecer los Acuerdos para la Paz. Se posibilita entre otros la Misión de Verificación y la creación de la Comisión de la Verdad. En agosto de 1991, tras una petición soviético-estadounidense, el propio Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, asume el papel de mediador entre Gobierno y FMLN. Todo este proceso permite la creación de una institucionalidad que contemplaba la posibilidad de ejecutar los acuerdos (representada en la Comisión para la Consolidación de la Paz, COPAZ). Finalmente, luego de un largo proceso de negociación, los Acuerdos de Paz se firman en Chapultepec, México, en febrero de 1992 (Comisión de la Verdad, 1993: 73-74; Torres- Rivas, 1993: 225-226). Los Acuerdos de Paz posibilitaron una importante desmilitarización del poder y sacaron al Ejército de la vida política, reformándolo a todo nivel, desde la educación que se le da a los cadetes, pasando por la purga de los miembros que hayan cometido violaciones a los Derechos Humanos, desmovilizando los cuerpos de seguridad pública que dependían de la Fuerza Armada –la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda-, eliminando los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata y las entidades paramilitares que dependían de ello. Y finalmente creando una policía controlada por el poder civil: la Policía Nacional Civil (PNC).

Segunda Parte: la *práctica de la edad* en la sociedad salvadoreña

Los acontecimientos que se han descrito muestran una evolución de las formas de organización social que tiene tendencias muy definidas. Estas tendencias son las que permiten abordar el tema de las personas jóvenes ¿Qué significó ser joven en el devenir de la trama social salvadoreña? ¿cómo se consolidaron estas tendencias en instituciones sociales para producir una condición histórica de juventud? Y también ¿cómo se personificaron estas tendencias en sujetos concretos? En suma: ¿Cómo se *practicó* la juventud en este periodo?

22 Los asesinados/as fueron: Ignacio Ellacuría, Rector de la UCA; Segundo Montes, Ignacio Martín- Baró, Amado López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López, Elba Ramos y Celina Ramos. Llama la atención la brutalidad del asesinato y el momento histórico en que se cometió. Es necesario recordar que para 1989 el campo socialista, que había significado un gran apoyo y referente para el FMLN, se estaba desvaneciendo del escenario político mundial, había un retroceso generalizado de las fuerzas de izquierda y, como contraparte, un repunte de la derecha mundial en lo ideológico, lo político y lo cultural.

Lo primero que hay que tener claro es que hay jóvenes en toda la sociedad: hay campesinos/as, obreros/as, estudiantes de secundaria y universitarios/as, burgueses acomodados/as, hijos de hacendados/as; que su vez, se visualizan en periodos históricos diversos: el martinato, el desarrollismo, la guerra civil. Además están divididos/as por diferencias constitutivas de la identidad: son hombres o mujeres, tienen preferencias sexuales diversas, son mestizos/as, negros/as, indígenas, etc. A esto hay que agregar que, como lo demostró la antropóloga Margareth Mead, las diferentes culturas, sociedades y colectivos tienen a su vez diferentes formas de comprender lo que significa ser joven (Mead, 1997). Todas estas posibilidades hacen que se evidencie un colectivo excesivamente heterogéneo que se intenta abstraer con una sola categoría: personas jóvenes. Y esto muestra problema de la abstracción: ¿qué se puede entender de un colectivo complejo con una categoría unitaria? En primer lugar, se debe tener claro que al utilizar una categoría unitaria se renuncia a la especificidad, cada abstracción implica renuncia y en este caso se renunciará a la representación de cada una de las personas jóvenes que vivieron en El Salvador durante este largo periodo. Aclarado esto se puede avanzar sobre la idea de que, si bien hay vivencias diferenciales de lo que se denomina “juventud” no todas existen en el mismo orden jerárquico, dicho en otras palabras: en una época histórica hay vivencias de juventud dominante y otras residuales o con menor representación y esto tiene que ver con que la propia institucionalidad jerarquiza a las diferentes prácticas de la edad.

Tomando en cuenta estas precisiones, en esta investigación se apuntará a comprender las representaciones dominantes de las personas jóvenes que se mostraron de manera masiva a medida que se agudizaba la contradicción entre Estado y sociedad civil en el devenir del siglo XX. Eso quiere decir que, de todo el periodo revisado, se centrará la atención en las organizaciones juveniles (o con alto protagonismo de personas jóvenes) que se fueron masificando en la década de los 60 y finalmente se radicalizaron hasta llegar a la Guerra Civil.

Dicho esto se puede comenzar por analizar la forma de organización dominante en la política y la economía salvadoreña de este periodo. Esta pequeña reseña histórica, deja en claro que en el país ha sido administrado mediante una lógica autoritaria en la cual la imposición se encuentra antes que la negociación, asimismo, donde la autoridad de Estado se vale de mecanismo legales e ilegales para hacer cumplir la premisa de “orden”. Un orden que coincide más con los deseos y necesidades de las elites dirigentes (hacendados, militares, tecnócratas, el interés de EE.UU.) que con una iniciativa consensuada de ciudadanía. Ello evidencia claramente una institucionalidad fuertemente marcada por el autoritarismo. De lo que se desprenden dos características que, al decir de Alvarenga (1996:143) se encuentran íntimamente relacionadas: “[...]la

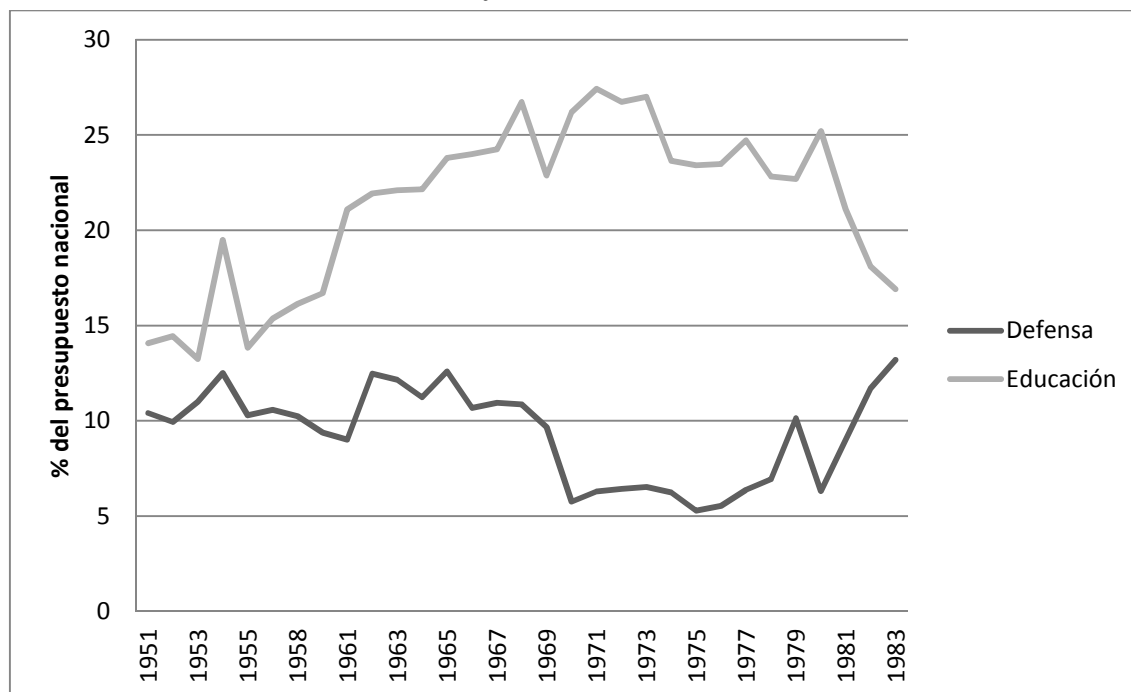
escasa flexibilidad de las relaciones de negociación y el papel protagónico de la violencia en la resolución de la conflictividad social”. Todo ello constituye los rasgos fundamentales de un autoritarismo institucionalizado que se manifiesta con mayor o menor tensión en los diferentes momentos históricos y que con el paso de los años se tornó una cultura aceptada por parte del común de salvadoreños/as. Este rasgo, evidente en el repaso histórico permite ingresar hacia las tendencias predominantes de constituirse como joven en la sociedad salvadoreña.

Con fidelidad al marco teórico que se ha desplegado para esta investigación, se desarrollará primero, en cada una de las explicaciones, el carácter institucional que existe como condición de posibilidad para que las personas jóvenes aparezcan como protagonistas; en un segundo momento, se recurrirá a testimonios a través de los cuales se pueda observar una *práctica de la edad* de un sujeto concreto. La parte testimonial será trabajada con base en dos valiosos documentos aparecidos en los últimos años, uno es la recolección de Martínez (2008) y otro es la reconstrucción testimonial que realizó ACISAM (2013) sobre el movimiento estudiantil. Hay mucho más material que se puede utilizar en una reconstrucción de la subjetividad de la época, será claro para el lector/a que esta parte es de la investigación es la menos desarrollada en este momento, los testimonios apenas pondrán rostro a una descripción institucional que se hace. Esta limitación obedece al que los hallazgos empíricos de un trabajo siempre exceden la capacidad de síntesis del informe de investigación, sería de esperar que en próximos artículos este autor pueda profundizar en las vivencias subjetivas de manera que se pueda tener un panorama más completo del fenómeno.

Había mucho entusiasmo e interés: jóvenes como estudiantes

Una de las representaciones más tradicionales que existe acerca de las personas jóvenes tiene que ver con su condición de estudiantes. Es necesario recordar que en el proceso histórico de la sociedad occidental la condición de escolarizado/a se fue masificación, lenta pero progresivamente. En efecto, la educación pasó en el siglo XX de ser un lujo que podían pagar las elites económicas a una garantía constitucional y un derecho humano del que disfrutaban las personas en tanto ciudadanas de un Estado (Cassasus, 2003: 59-72). En el caso salvadoreño, la educación tuvo un proceso de masificación importante en la década de 1960, de la mano del crecimiento del aparato del Estado. Este proceso se puede observar en la evolución que ha tenido el porcentaje del presupuesto nacional que se ha dedicado a este rubro. El gráfico No 3 muestra la evolución del porcentaje del presupuesto nacional que se destinó a educación en contraste con el que se destinó a defensa en El Salvador entre 1951 y 1983.

Gráfico No3. El Salvador: Evolución del porcentaje del presupuesto nacional que se destina a los rubros de educación y defensa (1951-1983)



Fuente: Walter, 2014; Gallardo y Lopez, 1986.

El gráfico muestra que durante la década de los años 50 los dos presupuestos compartían un porcentaje que oscilaba entre el 10 y el 15% del presupuesto nacional. Sin embargo, al comenzar la década de los 60, con los cambios económicos que trajo el MCC y el aumento de presupuesto estatal, el presupuesto educativo aumentó de manera significativa hasta llegar en el año 1968 a un pico del 26% del presupuesto nacional y se mantuvo a esa altura hasta el año previo al inicio de la Guerra Civil, 1979, posteriormente a medida que el país se internaba en la guerra civil el presupuesto descendía de manera abrupta hasta llegar a un 16,9% en 1983. En contraste, el porcentaje dedicado a defensa experimenta un descenso importante durante la misma década de los años 60 hasta llegar a un piso de 6% en 1975 y posteriormente ascendería conforme el conflicto armado recrudecía llegando a un 13,2% en 1983. La dinámica de los dos presupuestos es muy reveladora, primero porque muestra que la apuesta educativa que nació en los años 60 y que fue impulsada por significativos Ministros de Educación como Fernando Galindo Pohol o Walter Beneke se convirtió en una práctica de largo plazo, que se mantuvo durante toda la década de 1970 pese a la guerra con Honduras, la crisis económica internacional de mediados de la década y la radicalización política de miles de jóvenes, muchos de ellos/as estudiantes beneficiados por esta ampliación de la cobertura educativa.

Un efecto de este aumento del presupuesto puede verse en el crecimiento del grado de cobertura educativa que se experimentó tanto en El Salvador en comparación

con lo experimentado en la región. En la Tabla 1 puede verse que el aumento de cobertura a nivel secundario y terciario en El Salvador excedía el promedio centroamericano a mediados de los años 70.

Tabla No 1. Grado de cobertura del sistema educativo en el periodo 1970-1980.

	1970		1975		1980	
	El Salvador	Centroamérica	El Salvador	Centroamérica	El Salvador	Centroamérica
Primaria	62,3	83,9	64,9	87,9	76,9	82,4
Secundaria	39,4	26,4	47,8	35,0	n.d	n.d.
Terciaria	3,1	5,0	7,5	9,3	2,0	14,4
Fuente: Gallardo y Lopez, 1986: 205-206						

Estos datos pueden interpretarse como una masificación de la *práctica de la juventud* como estudiante. En la historia que se acaba de repasar es visible que el rol del estudiante (sobre todo el urbano y de clase media), no se constriñe al aula y al centro de estudios sino que tiene una participación en el escenario público por medio de organizaciones estudiantiles de corte político. Esta representación creció a medida que el siglo avanzaba y que la oferta de la educación pública se fue masificando hacia más sectores. Una serie de organizaciones de corte político floreció a inicios de la década de 1970 para acompañar a la histórica AGEUS, entre ellas se encuentra, la Asociación de Estudiantes de Secundaria (1970), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (1970), el Frente Revolucionario Estudiantil Luis Moreno (1974), las Ligas Populares 28 de febrero (1977), la Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (1975), la Brigada Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (1977).

Tomando en cuenta que esto se observa en un contexto de alto autoritarismo, esta forma de organización posee un protagonismo político que viene dado por varias características:

- 1) Las organizaciones estudiantiles aunque se fueron popularizando con la masificación de la educación siempre fueron más representativas entre los sectores urbanos.
- 2) Fueron estos sectores urbanos donde se concentró la oposición política a los regímenes autoritarios, al menos hasta finales de la década de los años 60 cuando el catolicismo progresista permitió una reconfiguración de las organizaciones pastorales que revitalizó la organización popular del campo.
- 3) Las organizaciones estudiantiles tradicionalmente se ubicaron al lado de la oposición política reclamando garantías democráticas en los procesos de participación popular y las lecciones.

- 4) La filiación institucional de los y las estudiantes, sobre todo los universitarios de la UES (única universidad hasta mediados de la década de 1960) les solidarizaba con la posición política progresista que ostenta esta casa de estudios hasta la actualidad, y por lo tanto, les confrontaba con los gobiernos militares.

De esta descripción se puede derivar que la condición de estudiante en El Salvador durante esta parte del siglo XX, implicó no solo el rigor propio del estudio sino el debate y la confrontación constante con la cultura autoritaria que emanaba de las disposiciones estatales. A medida que el siglo evolucionó esta tendencia entre las personas jóvenes de las ciudades se fue profundizando en la medida en que se daba una mezcla de contradicciones: el sector social que nutría este tipo de grupos (clase media urbana) fue creciendo de manera progresiva, los recursos destinados a educación se incrementaron, hubo una pequeña apertura política a finales de los años 60, pero al mismo tiempo la cultura autoritaria profundizaba y radicalizaba sus mecanismos de represión se manifestaba de manera cada vez más opresiva sobre la población.

Varios testimonios de la vivencia de lo juvenil en el contexto de las organizaciones estudiantiles presentan facetas de esta práctica. A continuación se señalarán una serie de vivencias que tienen que ver con tres aspectos: 1) el acompañamiento a las luchas magisteriales, 2) la vivencia simultánea como estudiantes e hijos/as y 3) las marchas desde el punto de vista estudiantil.

Acompañamiento de las luchas del magisterio

Entre los testimonios recolectados por ACISAM (2013) resalta que en los primeros años de las luchas estudiantiles, las organizaciones se encuentran íntimamente vinculadas con las reivindicaciones del gremio magisterial que se agrupaba en ANDES-21 de Junio, es el caso del testimonio de Sonia Aguiñada, que hace explícita esta relación cuando recuerda la formación de la AES:

“Un grupo de jóvenes formamos la Asociación de Estudiantes de Secundaria más en apoyo de la lucha reivindicativa de los maestros, en solidaridad con sus demandas. No había planteamiento reivindicativo propio de los estudiantes. En ese primer grupo se encontraban Jorge Schafick Hándal Vega, Mi primo Rafael Aguiñada Deras, Tito Bazán y otros. Eso fue después de que habíamos comenzado a realizar acciones de apoyo de la lucha magisterial. Comenzamos a visitar los principales institutos nacionales de San Salvador e iniciamos una labor de reclutamiento y organización” (ACISAM, 2013: 32)

En otro testimonio, Sonia recuerda la incorporación de su grupo a la huelga de 1971:

“Yo tenía 15 años, iba en noveno grado y era miembro de la Juventud Comunista. Me incorporé porque pensamos que eran justas las luchas de nuestros maestros y que las podíamos apoyar de diversas formas: yendo a clases, apoyando en la Casa del Maestro y recaudando recursos. Algunos fuimos a barriadas a pedir dinero, otras personas del mercado daban alimentos y se llevaba todo a una escuela en el centro de Santa Ana que era el punto de referencia para el apoyo a esa huelga [la de ANDES-21 de junio de 1971]. También participamos en garantizar una fuerza constante en esta escuela para que no la pudieran cerrar. Nos articulamos con los alumnos del Centro Universitario de Occidente y también con los sindicatos” (ACISAM, 2013: 28)

Por su parte, Salvador Cárcamo abunda en esta conexión entre estudiantes y gremio:

“Participábamos en movilizaciones y recolectando fondos. Acompañando maestros en brigadas explicando ‘porqué la lucha de ellos’ e íbamos al mercado a traer víveres. Lo que recolectamos lo llevábamos a la casa cuartel que tenían los maestros, la ‘Casa del Maestro’, para que ellos pudieran financiar sus actividades y hacer ollas comunes. Cuando llegábamos, los maestros estaban siendo informados, ahí comían y salían las brigadas. Nosotros preparábamos hasta seguridad y manteníamos vigilancia de noche.” (ACISAM, 2013: 23)

Los tres testimonios abordan aspectos importantes de la relación entre estudiantes organizados y maestros/as. Se puede observar cómo la lucha estudiantil se fortaleció de la vivencia de la protesta. Los y las estudiantes de aquella época observan su protagonismo reconociendo su lugar en la organización de la huelga magisterial, recaudando fondos para los maestros, fortaleciendo su institucionalidad. Esta sin duda debe ser considerada como una primer escuela de manifestación y lucha de muchos de estos cuadros de estudiantes que posteriormente pasarían a una vida militante de mayor rigor. La mención de Jorge Shafick Handal (líder histórico del FMLN, candidato a la presidencia de dos ocasiones) también evidencia que este era un semillero de importantes líderes políticos que ejercerían un papel clave en décadas posteriores.

Estudiantes, hijos e hijas

Un segundo aspecto que se quiere mencionar es la relación íntima que existía entre la manifestación pública de estudiante y la vivencia privada de sentirse hijo o hija. Al respecto Jorge Montoya manifiesta, de manera irónica, esa dimensión donde interactúan lo público y lo privado:

“El desfile [de 1971 de un instituto de secundaria llamado INFRAMEN] era ya respetable y nos dirigimos al Palacio Nacional haciendo trabazones[embotellamientos] por todos lados. En el Palacio Nacional hicimos sentada [acción pacífica de protesta] y un minuto de silencio en pleno mediodía de ese día de julio, y eso fue todo; luego nos dispersamos y calabaza, calabaza, cada quien para su casa pues a gritar a todo pulmón ‘mamá, tengo hambre’”(ACISAM, 2013: 30)

Por su parte, el testimonio de Mónica Moran muestra una relación de mucha mayor complejidad, dado el riesgo que comenzó a significar ser parte de una organización estudiantil:

“Era una época muy difícil [la de finales de los años 1970]. Me fui de la casa para no perjudicar a mi familia pero mi mamá se desesperó y amenazó a un montón de compañeros que conocía ella y les dijo ‘si tal día no regresa a casa los denuncio a ustedes’. Tuve que regresar a casa pero yo ya tenía una relación con mi compañero y poco tiempo después salí embarazada. Yo era muy inteligente, buena estudiante, pero de esas cosas era totalmente ignorante. No sabía como evitar un embarazo y tampoco sabía que había posibilidad de interrumpirlo[...] Yo tenía dieciocho años y le pedí a mi papá que si me dejaba casarme pero me dijo que no. Mi compañero venía de ARDES pero ya estaba en la milicia y en actividades de guerrilla; después de unos meses que vivimos en la casa de sus papás, nos fuimos para una casa de seguridad” (ACISAM, 2013: 99-100)

También Patricia Arévalo remite una historia de un joven que conoció (no refiere el nombre) y le habían echado de su casa debido a su militancia en las organizaciones estudiantiles:

“El día 10, llegó a la casa un compa de Santa Tecla cuyo nombre no me recuerdo pero quien murió entrando al frente de guerra con los

periodistas holandeses el 17 de marzo de 1982. Él había llegado a vivir a la casa porque sus papás le echaron por ser del MERS. Vino de la Catedral y llegó a la casa lleno de sangre [luego de la masacre en Catedral en mayo de 1979] Ahí había quedado encerrado el 8, 9 y vino el 10. Me contó quienes del MERS habían caído ahí, la experiencia de ver morir a la gente”(ACISAM, 2013: 103-104)

Los testimonios muestran las dificultades de combinar la vida pública de la organización y la manifestación estudiantil con la función privada de hijos/as. Un poema de Roque Dalton que se verá en el próximo capítulo aborda la misma temática, lo que da para pensar que es un sentimiento predominante en esta generación. En dos de los casos la vida privada se muestra una contradicción con la pública, cuando la condición de estudiante, militante y perseguido provoca la expulsión y el conflicto con el núcleo familiar. El relato de Mónica Morán además da elementos muy interesantes para pensar que el vínculo de hija y la poca información sobre los derechos de las mujeres dibujaban un panorama de moral bastante tradicional, incluso para las mujeres militantes (“Yo tenía dieciocho años y le pedí a mi papá que si me dejaba casarme pero me dijo que no”). En conjunto esta dimensión provee una de las visiones más interesantes para analizar a futuro, porque muestra un sujeto frágil y a la vez protagonista en una circunstancia de enorme complejidad.

Manifestaciones estudiantiles: irrupción en el escenario público

Un último punto sobre las manifestaciones estudiantiles, tiene que ver con las marchas y la irrupción en el escenario público. Al respecto Sonia Aguiñada recuerda el papel de su grupo y la respuesta a las medidas represivas que se aplicaban en las manifestaciones:

“Una de esas marchas se dio en el mes de julio o agosto de 1971; salíamos del parque Cuscatlán y en esa ocasión capturaron a Denis Bismark Julián, quien en octubre de 1979 en San Marcos cayó en combate. En esta ocasión fue capturado por varios policías. Nosotros los jóvenes, entre patadas y jalones, logramos que la policía lo soltara; él se zafó y salió huyendo del lugar. Este tipo de situación fue común en esa época. Fuimos un grupo sólido de unos 20 o 25 pero se fueron creando otros grupos en otros institutos. No necesariamente todos llegaban a ese nivel de preparación, pero estaban activos como parte del movimiento estudiantil.” (ACISAM, 2013: 29)

Jorge Escoto por su parte, platea un panorama festivo y de sorpresa ante la espontaneidad y la algarabía en las manifestaciones:

“Era para nosotros una cosa increíble y gritábamos a todo pulmón Ho, Ho, Ho Chi Min”. Y no éramos poquitos, las marchas eran grandes. Había mucho entusiasmo e interés. ¡Increíble! Nunca volví a ver una cosa igual. En una manifestación nunca dejaban de estar unos mil o dos mil estudiantes. Hubo manifestaciones grandísimas contra el alto costo de la vida, por el medio pasaje, con unos diez mil estudiantes. Eran manifestaciones con gente casi sólo de San Salvador. También se hacía en San Miguel. Las huelgas eran masivas” (ACISAM, 2013: 77)

Jorge Montoya describe la valentía del los/as manifestantes utilizando un lenguaje sexualizado:

“500 futuros bachilleres liderando a casi dos mil estudiantes de otros cursos, todos bien uniformados, la mayoría chavos y chavas virguitos²³, quienes salieron gritando a todos pulmón por la 25 Avenida Norte [a los policías] `Gorilas, hijos de puta, los estudiantes somos vergones [valientes] ...che, che, che, che...”

El testimonio sobre las manifestaciones y la capacidad que tiene el colectivo, tanto de organizarlas como de reivindicar sus propias figuras generacionales (Ho Chi Ming o el Che Guevara) narra una invasión del espacio público, de un grupo social que tradicionalmente se concibe de manera más tutelada y con poca incidencia en el escenario social. Tal vez por eso también la sorpresa de los entrevistados de verse en papeles activos, desarrollando respuestas en contra de la autoridad opresiva.

Estos pocos ejemplos de testimonios de estudiantes dan cuenta de la rica experiencia que significó salir al escenario de lo público, de la mano de una institucionalidad que posibilitaba canalizar los reclamos sociales hacia un proyecto histórico concreto. Permiten ver, aunque sea de manera limitada, un ingreso que afecta incluso la vida privada del sujeto, lo que da pie para decir que la ruptura institucional que se observa en el terreno de lo histórico es también visible en el terreno subjetivo, cuando vemos por ejemplo, la modificación de las pautas de la vida privada.

²³ Vocablo utilizado en el lenguaje popular para señalar la falta de experiencia sexual, acá se usa para hablar de la falta de experiencia organizativa resaltando la condición de púberes de los/as manifestantes.

¿De qué estamos hablando pues?: jóvenes como militantes y guerrilleros/as

No cabe duda de que otra de las imágenes predominantes de la juventud en esta época es la de las personas jóvenes como militantes, y desde mediados de la década de 1960 como guerrilleros/as. En este aspecto la sociedad salvadoreña sigue una tendencia propia de América Latina. La militancia, entre la formación del PCS en 1931 y la creación del FUAR en 1961 siguió los cánones que establecía el mandato stalinista de la URSS. Eran partidos pequeños, con alguna influencia en la vida pública pero con el mandato explícito de no provocar ninguna ruptura revolucionaria hasta que la democracia burguesa y el capitalismo se afianzaran, de manera que se pudiera acumular las contradicciones necesarias para la realización de la revolución obrera. Michael Löwy (2007: 29) reconoce con la categoría de “Frente Popular” esta tendencia en América Latina:

“La primera manifestación de este nuevo periodo, caracterizado por la hegemonía del ‘fenómeno Stalin’ en el marxismo latinoamericano es el Frente Popular [...] esto es, rumbo a una alianza antifascista de partidos comunistas, socialistas y democrático-burgueses [que] fue sancionada oficialmente por el VII Congreso del Comintern en 1935. Después de eso cada partido comunista latinoamericano intentó aplicar la nueva orientación, buscando aliados para un Frente Popular local. En la mayoría de los países del continente, en la ausencia de partidos social-demócratas las alianzas fueron hechas con las fuerzas burguesas consideradas liberales o nacionalistas, o simplemente, no fascistas.”

El PCS se mantuvo fiel a esta línea hasta que llegó la influencia de la Revolución Cubana que se declaró socialista en 1960. En ese momento, corrientes internas dentro del Partido comenzaron a exigir que se explorara la posibilidad de la vía armada, en vista de la insatisfacción ante la prolongada ausencia de procesos democráticos desde la llegada de Hernández Martínez al poder en 1931 hasta, en ese momento (1960). Probablemente la formación del FUAR fue la respuesta a este llamado a explorar la vía de las armas. Pero el frente se disolvió con el tiempo y probablemente el breve periodo de democratización y mejoría económica que se vivió durante los años 1960 ayudó a que la búsqueda de la vía armada no fuera mayoritaria. Sin embargo, al cabo de una década ya inicios de los 1970 confluyeron tres fenómenos:

- El bienestar económico tuvo un retroceso luego de la “guerra de las cien horas” y la crisis económica,
- La opción armada era cada vez más aceptada culturalmente dado el continuismo de los militares en el poder y los progresos que se observaban en la Revolución Cubana, y

- El sistema de partidos del país nunca concretó las reformas democratizadoras que se vaticinaron diez años atrás.

Conflicto generacional a lo interno del PCS

La contradicción ya era evidente en el inicio de los años 70, por ejemplo en el texto de Roque Dalton sobre el testimonio de Miguel Mármol, se percibe una *comunicación intergeneracional* que da un lugar diferente a la juventud a lo interno de PCS y que la identifica con la ruptura generacional (esto se analizará con detenimiento cuando se aborde este texto en el capítulo siguiente). Otros testimonios hacen referencia a este proceso y tienen que ver con la organización de una “Juventud” a lo interno del PCS. Según lo recuerda Jorge Hándal:

“Para entender la relación entre la Juventud Comunista y AES hay que recordar lo siguiente: El Partido Comunista formó su primera Juventud Comunista en 1930. A la fecha que sale el Partido Comunista sale también la Juventud Comunista. Pero posteriormente, por la represión, el Partido tomó la decisión que los jóvenes debían incorporarse directamente a las estructuras del Partido y se desaparece la Juventud Comunista. Estoy hablando de 1933 o 1934, después de la masacre de 1932. La Juventud es absorbida por el Partido para poder seguir subsistiendo en la clandestinidad. Fue para su 45 aniversario, en 1975, que el Partido salió de la clandestinidad prácticamente. Durante todo ese tiempo el Partido tuvo trabajo con el sector juventud.

Antes de la Juventud Comunista [de 1975] estaba la Juventud Patriótica de Amatepec. Fue un esfuerzo del Partido Comunista para aglutinar a la juventud alrededor de sus propios intereses y contra la dictadura de Martínez. Cuando se fundó AES, se fundó con influencias del Partido Comunista a través del sector juvenil del Partido. Este sector se asoció a la organización de estudiantes de secundaria. Posteriormente nace de nuevo la Juventud Comunista con estructuras propias, nace con su propio coordinador, su propio Comité Central, Comité Político, secretarios y todos sus organismos, formando así una estructura hermana del Partido Comunista. En ese momento el Partido Comunista delega, oficialmente a la Juventud Comunista la atención de AES. Una vez montada la Juventud, la tarea de responder por el trabajo organizativo dentro de la Asociación se vuelve más dirigida, más coherente y más planificada” (ASISAM, 2013: 38).

El testimonio es muy interesante porque da cuenta del reencuentro institucional que realizó el PCS con el sector aglutinado bajo la categoría de “juventud”. Según el testimonio de Hándal el PCS suprimió la existencia de una “juventud” mientras la represión arreciaba, integrando a los más jóvenes al engranaje del Partido, sin embargo, no explica claramente porqué reapareció de nuevo en 1975 (es cierto que el PCS era más “público” pero la represión seguía constante), independientemente de lo satisfactoria que pueda ser la explicación, el testimonio si documenta la emergencia de un sector de militantes aglutinados alrededor de la categoría “jóvenes”, que probablemente, a medida que crecían en influencia dentro del Partido, demandaban una mayor cuota de representación. A finales de la década de 1970, al borde de la guerra civil ya se nota una presión del sector juventud por ingresar al enfrentamiento lo más pronto posible, a pesar de que la estructura partidaria no lo permitiera, así lo deja ver el testimonio de Tito Bazán, miembro de AES, cuando trae a colación la contradicción entre la dirigencia del PCS y su estructura de juventud:

“Para contar lo de AES, tengo que contar lo que pasaba con la Juventud Comunista y el Partido Comunista. Después de la masacre del 28 de febrero de 1977, todas las corrientes en el Partido Comunista se pusieron acorde de que lo que venía era la guerra y que había que prepararse para ella. Ya quedó clarísimo que había que organizar el brazo armado. Pero pasó un año y nada. Entonces el organismo de Dirección de la Juventud empezó a hacer babosadas. Estábamos José Luis Merino ‘Ramiro’, Rafael Aguiñada, Norma Guevara, Carlos ‘El Diablito’ Ruíz, Magno y yo en la Dirección Ejecutiva de la Juventud.

Y cada uno de nosotros comenzó a formar grupos correspondientes a un Ejército. En seis meses teníamos aproximadamente ochenta pistolas y la Comisión Política del Partido se asustó porque la Comisión Militar que habían formado no tenía más que treinta. Entonces llegaron a quitárnoslas y a regañarnos. Pero nosotros dijimos, ‘¿De qué estamos hablando pues?’ Tuvo que llegar Schafik Handal y nosotros le dijimos: ‘¿Cómo nos explicas esto?’ Mirá el nivel de ánimo de la gente, todo va cambiando hacia adelante. ¿Porqué no se organiza ya el brazo armado ¡Sólo es promesas!’ A partir de ahí ellos tomaron en serio la decisión de sacar un grupo de gente para ir a entrenarlos a Cuba y otros lugares. Nosotros pensamos que nos iba a echar al carajo pero supo reaccionar bien” (ACISAM, 2013: 97-98).

Las contradicciones acaecidas dentro del PCS, evidencian una época en la cual el sector que coincidía con la etiqueta de “juventud”, experimentaba un crecimiento que se correspondía con varios factores: 1) un aumento de protagonismo en las estructuras

partidarias, 2) un reclamo a las generaciones adultas que no alentaban la vía armada, 3) una iniciativa que decantaba por la vía revolucionaria. Iniciativa que, terminó imponiéndose.

Radicalización de los jóvenes en las Comunidades Cristianas de Base

Pero no solo las/los estudiantes de la ciudad eran convocados a la radicalización política. Jóvenes de otras procedencias integraron organizaciones de carácter revolucionario, como es el caso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que como ya se ha hecho referencia, fueron instituciones nacidas de la influencia secularizadora del Concilio Vaticano II y de las Conferencias de Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín y Puebla. En estas instancias se promovió una democratización de la Iglesia Católica que reconoció la imagen de un Cristo histórico que se encarnaba en las personas más pobres y que sufrían persecución y tortura. Esta apertura institucional posibilitó la creación de grupos pastorales de base donde se realizaba una interpretación liberadora del evangelio (con base en la llama Teología de la Liberación) (Almeida, 2011).

En el libro de testimonios recolectados por Martínez (2008) aparece una historia de vida de una joven campesina que se identifica como Cecilia, procedente de un pueblo denominado Rosario Perico. Ella se recuerda a sí misma como buena estudiante y aplicada que vivía con su abuela y se encargaba de las labores de crianza de su hermano pequeño. Así describe a su abuela como participantes de una CEB:

“Se llevaban a cabo las reuniones [de la CEB] cada ocho días. Mi abuela tenía liderazgo en el cantón, ponía a disposición su casa para que se realizaran las reuniones, había gente que la trataba mal por eso, en especial los que pertenecían a las defensas civiles, o lo que es lo mismo a las patrullas cantonales, que estaban influenciadas por la doctrina de Seguridad Nacional de la Fuerza Armada. Empezaron a tildar a mi abuela de comunista y después también a los catequistas” (Martínez, 2008: 186)

El testimonio continúa la descripción de la radicalización de las CEB y lo que esto significó para la vida de la abuela, que pasó por la persecución, la tortura y finalmente el asesinato, en un momento donde la represión recrudecía contra la comunidad. La represión es descrita en profundidad en el testimonio, se resalta a continuación un fragmento donde es visible la recriminación que siente Cecilia por su condición de “cristiana”:

“En esos días se desató como una plaga la represión de los militares, y empezamos a recibir noticias de que los guardias llegaban a los cantones a capturar campesinos y los desaparecían. La Fuerza Armada consideraba que

ser cristiano era sinónimo de comunista. Por tal razón a la Biblia la llegaron a considerar un libro subversivo” (Martínez, 2008: 188)

El aumento de la represión la obliga a ella y su comunidad a *guindear* un término muy utilizado por los militantes de organizaciones y campesinos que hace referencia a grandes movimientos de población huyendo de las fuerzas represivas:

“Solano [una mujer del pueblo que moriría tiempo después] anduvo con toda la gente que huía cada vez que llegaba a reprimir la Fuerza Armada o los miembros de la Organización Democrática Nacionalista (Orden) la gente se iba en *guinda* y dejaba lo poco que tenía, y así fue como paulatinamente se agrupó la población en campamentos en las zonas más alejadas y próximas a los barrancos y a los ríos” (Martínez, 2008: 197, resaltado propio)

Más adelante, mirando el ejemplo de su abuela y desobedeciendo la orden de su padre, Carmen decide entrar a la guerrilla con la intermediación de su hermana:

“Desde que salí de la casa con mi hermana Diana, pasé a la oposición de mis padres, lo primero que ella me dijo fue:

-Cecilia, la abuela no está en Perico [el pueblo donde vivían], tampoco vayás esperanzada que voy a estar contigo, porque tengo mis propias tareas.

Diana ya formaba parte de la guerrilla. En esa época no cualquiera ingresaba, se debía tener cualidades, valores y principios, un alto grado de conciencia y dedicación, el reclutamiento era estricto y serio, solo se escogían a los más avanzados y sobresalientes en esos aspectos, los demás se quedaban en la milicia.

Diana me prometió que me iba a llevar a la milicia, me dijo que todo era clandestino, que no tenía que mencionar el nombre de personas conocidas, que primero me fijaba cómo las nombraban y así yo les llamara, pero no me explicó que yo también debía usar un sobrenombre” (Martínez, 2008: 199)

Carmen apenas y cumplía los 18 años en la época en la que relata estos hechos, que se revelan la urgencia subjetiva surgida de la radicalización de la represión, la violencia contra poblaciones civiles y la disposición a formar parte de organizaciones revolucionarias como respuesta a la represión. Aunque la

historia de vida sigue, con la narración de su incorporación formal a la guerrilla y los papeles que le tocó desempeñar, se dejará hasta acá su exposición por un asunto de espacio.

Viendo lo expuesto hasta ahora, es importante recordar que esta tendencia a la radicalización política está relacionada con un crecimiento de la represión, derivada de un Estado autoritario que requería constantemente el concurso de población para labores de represión de todo tipo. De allí se extrae la tercera y última *práctica de la edad* que se explorará en este capítulo, que tiene que ver con las personas jóvenes integradas al aparato de represión.

Todo el mundo admiraba al Atlacatl: jóvenes como represores

El sistema represivo que se edificó en El Salvador en este periodo tiene la característica de tener, por un lado un rostro público que se refleja en el Ejército del país, y por otro, una constante recurrencia a la organización privada de civiles para fines represivos de carácter público.

En cuanto al sistema público se consolidó entre 1920 y 1926 que se organizaron la Policía Judicial y Administrativa, la Policía de Tránsito y la Policía Sanitaria; a estas instancias se sumaría la ya formada Policía de Hacienda que funcionaba desde inicio de siglo, con la misión de controlar actividades como el juego; finalmente, la Guardia Nacional, creada en el mandato del Presidente Araujo y alentada por la dinastía Melendez- Quiñones, cuya profesionalización estuvo a cargo de militares españoles y posteriormente chilenos. La Guardia Nacional fungió como un ente represivo de carácter nacional - el primero que se conoció- y junto con las policías ejercían una función disciplinante y moralizadora en la población trabajadora de las haciendas (Alvarenga, 1996: 143-170; Holden, 2004: 58-67). Este aparato fue creciendo y complejizándose a medida que el siglo avanzaba, sin embargo, su rasgo más distintivo fue que, desde la llegada de Hernández Martínez al poder, parasitó de él de manera ininterrumpida entre 1931 y hasta 1984 que gana las elecciones, por primera vez, un presidente civil. Ni el levantamiento civil de 1944 contra Martínez, ni el de 1948 contra Osorio, ni la Guerra Civil como tal, lograron desplazar a las FF.AA. de la administración del aparato del Estado. Ya fuera por la vía del Golpe de Estado, por la conformación de las Juntas Militares o mediante la creación de partidos políticos como el PRUD y el PCN (que ganaban las elecciones mediante fraudes), los militares se favorecieron de su posición en la sociedad para administrar y acallar las voces de la oposición al proyecto de país que compartían con ciertos sectores dominantes. Aún y con este poder omnímodo, la cúpula militar no estaba exenta de sus contradicciones externas que se expresaban por ejemplo entre la oficialía joven y la de mayor edad,

entre facciones reformistas o conservadoras que se hacen evidentes en los Golpes de Estado que ciertos sectores del Ejército daban a otros (Ver Walter y Williams, 1997).

A este aparato institucional se suma otro de mayor extensión y de carácter irregular. Ya para 1918 y 1923 funcionaron por ejemplo las Ligas Rojas, una estructura corporativa y clientelar con la cual el gobierno de Carlos Meléndez pretendió crear un cuerpo de choque de carácter popular, que apoyara las iniciativas de gobierno y reaccionara violentamente contra la oposición política. Las Ligas Rojas (parecidas a otras organizaciones clientelares del México revolucionario) protagonizaban enfrentamientos contra opositores en todo el país y el gobierno usufrutuaba políticamente de ello anunciándolas como manifestaciones de descontento popular. Resulta interesante que las estructuras se tornaran canales de expresión de descontento, sobre todo con las comunidades indígenas del occidente, que las utilizaron para expresar diferencias y contradicciones con colectivos ladinos, sobre todo respecto de la conducción política de las comunidades. Finalmente la iniciativa se canceló en el gobierno siguiente, al tornarse las Ligas turbas incontrolables extremadamente violentas (Alvarenga, 1996: 249-271).

Luego de la represión y matanza de 1932 se organizaron, a instancias del Estado y miembros acaudalados de la oligarquía cafetalera, las *guardias cívicas*, una especie de profesionalización de los *auxilios civiles* que funcionaron en el siglo XIX, que recibió grandes cantidades de donaciones de poderosos cafetaleros para comenzar a funcionar. Estas se instituyeron como una organización paramilitar, que se encargaba de toda clase de funciones represivas. En el clima de polarización y enfrentamiento, muchos campesinos se unieron a sus filas dado que su membresía significaba una especie de certificado de buen comportamiento para las autoridades políticas, militares y económicas; que significaba a su vez la posibilidad de libre tránsito y de poder conseguir trabajo. Asimismo, los campesinos integrantes podían estar tranquilos de que no se les tildaría de “comunistas”, adjetivo que podía concitar la ejecución inmediata. En el momento de mayor apogeo la dirección de la Guardia Nacional se propuso integrar a todas las guardias cívicas en la *Legión Propatria*, que funcionara como estructura clientelar a nivel nacional. Con el pasar del tiempo las organizaciones se fueron elitizando y perdieron su carácter masivo (Alvarenga, 1996: 336-346).

Más adelante durante el martinato, con la profundización de los controles sobre la población y la extensión de la estructura clientelar a través de el partido Pro Patria (nótese en el nombre la continuidad con el proyecto de las guardias cívicas), de nuevo se solicitó que ciudadanos civiles controlaran a los disidentes políticos a través del partido donde se coordinaban acciones con las estructuras militares para construir una inmensa y efectiva red de inteligencia. Probablemente previniendo desvíos como los

que se produjeron con las Ligas Rojas, el partido disponía hacia 1934 que sus dirigentes elaboraran: "... una nómina de todas aquellas personas sindicadas como comunistas peligrosos, para tener siempre el celo y cuidado de que no figuren en corporaciones martinistas" (Ching, 2007: 163).

Para los años 60 y hasta inicios de los 80 se daría otra muestra de participación de civiles en la represión cuando se fundó Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), una unidad dependiente de la Guardia Nacional que tenía fines represivos y doctrinarios, donde intentaba realizar una incidencia directa en la población campesina. ORDEN, era dirigida por Jose Alberto Medrano (el chele Medrano) un militar que destacaría por su sadismo y delirio de control. Llegaría a tener a unos 100 mil campesinos a su cargo en funciones como tutela de las elecciones, adoctrinamiento político y amedrentamiento de la oposición. Su labor fue se reconoce en la dificultad que tuvo la oposición política para influenciar a los sectores campesinos hasta bien entrados los años 70. (Walter, 2000: 62-72; Alvarenga, 1996: 346).

Con el inicio de la Guerra Civil, nuevamente la ciudadanía tomó un papel preponderante en la colaboración con el aparato de represión. El ex mayor Roberto D'abuisson (precursor del Partido ARENA), un reconocido anticomunista, con una alta posición en los servicios de inteligencia, organizó los llamados *Escuadrones de la muerte*, una estructura de grupos irregulares (donde participaban militares y civiles) que realizaba todo tipo de amedrentamientos, atentados y violaciones de los Derechos Humanos, contra militantes de izquierda. Al igual que con la organización de las guardias cívicas, los "escuadrones de la muerte", conjuntaban sectores campesinos y pobres, coordinado con sectores acaudalados de civiles salvadoreños que patrocinaron la represión. Valga decir, que el accionar de los *escuadrones de la muerte* fue impugnado ante los tribunales y D'abuisson sindicado por su relación con el Golpe de Estado que Romero recibiría en 1979, sin embargo, la laxitud con la que operó el aparato judicial salvadoreño durante la década del 80, sirvió para exculpar, una vez más, a esta forma de organización social (Comisión de la Verdad, 1993: 200-202).

Si se parte de la premisa de que las FF.AA. y los grupos paramilitares reclutan prioritariamente hombres jóvenes fácilmente se llega a la idea de que estos fueron los grandes protagonistas del aparato represivo durante todo el siglo XX, hay que agregar además, que cuando se reclutó masivamente población esta fue tomada principalmente de los sectores populares y zonas rurales. Las FF.AA. les asignaron un rol en la cultura autoritaria como garantes del ideal de orden que imaginaban por las elites de poder. Este rol implicó mantener a raya las demandas de grupos organizados de la sociedad civil que expresaban descontento u opiniones diversas que se oponían a la utopía del orden.

No son tan abundantes los testimonios de jóvenes soldados como los de guerrilleros o militantes. El libro de Martínez (2008) es una muestra de ello, mientras que la sección dedicada a la guerrilla posee una buena cantidad de testimonios, la parte dedicada al sector represivo contiene una única historia de vida, afortunadamente muy extensa y detallada de un soldado de nombre Mauricio Bonilla, nacido en 1966. A continuación se resaltarán algunos aspectos muy básicos de esta historia que sirvan para mostrar el tema de la estructura autoritaria hecha subjetividad.

La historia comienza con una narración de la niñez en una zona rural con múltiples limitaciones económicas a las que se agregan las dificultades propias de la confrontación armada que se hacía cada vez más evidente. En los primeros años de la vida de Mauricio, además, muere su madre, hecho que lo lleva a vivir con su abuela que, según el testimonio, vio su tienda asediada por la guerrilla:

“Para 1981 todavía estábamos en el lugar [la casa de su abuela], me acuerdo que íbamos para Santa Ana con mi tío Toño “Breque” a comprar, él había vivido por la zona del cantón de Las Piletas, jurisdicción de Coatepeque, en ese lugar tenía sus amistades, mi abuela le dijo que buscara una casita donde pudiéramos vivir todos.

Mi tío Toño “Breque”, su esposa y sus dos hijos eran cuatro, mas ocho nosotros, doce, mi tío fue a alquilar una casita, y ahí llegamos huyendo de la guerrilla, escapando de la situación que vivía esa zona, mi abuela para esa época presentaba algunos síntomas de enfermedad, era difícil, en el sentido que teníamos que soportar el hacinamiento” (Martínez, 2008: 25)

Poco tiempo después Mauricio narra su reclutamiento forzoso. Contrario a las narraciones que se acostumbra a escuchar sobre este procedimiento, en esta historia de vida hay un sentimiento más bien de excitación por formar parte del admirado –desde el punto de vista del entrevistado- Batallón Atlacatl:

“Todo el mundo admiraba al Atlacatl, en octubre de 1982 [...] yo tenía dieciséis años, de repente llegó un camión de la Fuerza Armada, y un soldado gritó:

- ¡Alto ahí! ¿cuántos años tenés vos?
- Dieciséis años.
- Subite al camión.
- Soy menor de edad.

- A mi qué me importa, callate.
- Soy el único hijo de mi mamá.
- Yo también cabrón, subite.
- ¿Y ustedes de dónde son?
- Somos del Batallón Atlacatl.

Era una situación conflictiva, en el campo se ganaba una miseria y el cuartel se ganaba mejor, la guerra era difícil, pero cuando uno salía con licencia [del cuartel] era bonito, todo el mundo lo respetaba, no por su machismo, sino porque uno tenía valor de estar de alta, y eso no cualquiera, de todos modos no le quedaba a uno otra alternativa media vez fuera reclutado” (Martínez, 2008: 28)

Una vez inmerso en la vida del cuartel, Mauricio recuerda positivamente la disciplina que allí aprendió:

“En el cuartel había una disciplina buena, el ser humano así quiere que le hablen, fuerte, una vez le ordenaban a uno, y tenía que ir inmediatamente, por ejemplo: soldado ahí en el suelo hay una hoja, está bien mi cabo, y a recoger la hoja, porque después iba a ir peor, y si uno decía, permítame mi cabo, cómo que permítame mi cabo, vení para acá hijo de la gran puta y un garrotazo le pegaban a uno; por lo menos, al final uno se forma una disciplina muy buena, hacíamos caso a todo lo que nos ordenaban” (Martínez, 2008: 30)

Más adelante, en su incorporación al cuartel, el soldado describe el “enamoramiento” que vive con su M16:

Con el M16 se podía pelear bajo el agua, no se encasquillaba, entonces esta es tu mujer, cuídala [le había dicho el sargento], aquí están quinientos cartuchos, siete cargadores de fusil, me dieron todo el equipo, hasta para limpiarlo.

Jamás había tocado un fusil, pero en la misma noche aprendí a desarmarlo y armarlo, le quité todo, con un chero [amigo] ahí, le dije al soldado Alfredo Palomino esto me interesa, si esto va a ser mi defensa, mi vida, yo quiero aprender, sí claro, y me enseñó, no me dormí hasta que aprendí a usarlo y a limpiarlo, a desarmarlo en piecitas, la aguja precursora, el gatillo, etc” (Martínez, 2008: 31).

Los tres fragmentos que se han traído a colación dan algunas pistas para comenzar a comprender la creación de subjetividad que se gesta entre las personas jóvenes que forman parte de los aparatos de represión. En primer lugar, el significativo dato del “orgullo” que genera pertenecer a una organización como el Batallón Atlacatl y ser respetado dada su posición social,. En segundo lugar la idea de que la disciplina que se vive en los cuarteles es algo que se debería aplicar al colectivo social el soldado generaliza: “el ser humano así quiere que le hablen, fuerte” dejando ver el proyecto social militar como uno aplicable al resto de la población. Otro elemento deja entrever el testimonio es la extracción social, un joven campesino (en contraste con los estudiantes urbanos) y pobre (en contraste con la clase media). Este podría ser un indicio muy interesante al que agregando mayor evidencia y reflexión sirva para dar pie a una discusión acerca de las diferencias entre la militancia de la clase media por el socialismo y la tarea impuesta por los sectores dominantes a los sectores más pobres de defender el estado de las cosas. Por último la feminización de la M16, un recurso muy común en la formación de los cadetes, que deja claro que la rígida lógica autoritaria está basada en una exacerbación de los roles patriarcales de hombre y mujer. Estas anotaciones generales, dan una idea de estas subjetividad que al tiempo que viven la estructura autoritaria, conciben un lugar en el mundo.

Conclusiones

El repaso de la historia salvadoreña entre 1913 y 1992 muestra una tendencia seguida durante casi todo el siglo: las elites en el poder controlaron el escenario político y reprimieron fuertemente las manifestaciones de disenso que emanaban tanto de tradiciones políticas socialdemócratas, socialistas; como de sectores sociales que reclamaban mayor participación social: sindicalistas, estudiantes, periodistas, cristianos/as organizados/as. Este sistema de control vertical de las relaciones sociales propició una cultura autoritaria donde se distingue un Estado represor de la disidencia y múltiples colectivos intentando realizar aperturas democráticas. Una y otra vez esta historia vuelve en las mismas tendencias pero con organizaciones cada vez más radicalizadas, hasta que se generó una coyuntura donde la acumulación de descontento y el radicalismo de derecha condujeron al colectivo al enfrentamiento armado entre 1980 y 1992.

En medio de todo este proceso sobresalen tres formas de *practicar la edad*: 1) estudiantes organizados políticamente, 2) militantes y guerrilleros, y por último, 3) las personas jóvenes integradas a los aparatos de represión. Es importante notar que las tres prácticas de juventud se hacen cada vez más visibles a la medida que el contexto se radicaliza y las instituciones que contienen a estas personas tienen cada vez más preponderancia en el colectivo social: el sistema educativo, las organizaciones revolucionarias y las FF.AA. De allí que tiene sentido comprender el ser joven como un conjunto de prácticas que se generan en un momento histórico determinado por el marco institucional que se gesta a lo interno de un colectivo social.

El procedimiento analítico que se ha utilizado, permite evidenciar en primera instancia al colectivo como totalidad de interacciones, expresándose a través de la institucionalidad política en interacción con la económica. Esta descripción ha dibujado un panorama donde, la llegada al poder de las Fuerzas Armadas y su enquistamiento en el aparato estatal, legitimó la binarización de las relaciones sociales entre quienes apoyaban la estructura de poder y quienes propugnaban un cambio en ellas. Las *prácticas de la edad* que se derivan de esta confrontación institucional, se observan tanto a las personas jóvenes formando parte de los apartados represivos, como en aquellas que engrosaban las filas de los movimientos populares.

Es probable que lo que se vea como original en este análisis es el hecho de considerar a las personas jóvenes que integran las fuerzas represivas. Es de suponer que esto tenga su origen en la ya señalada tendencia esencialista, que tiene a pensar a las personas jóvenes de las décadas de 1960 y 1970 únicamente como jóvenes militantes organizados en pos de un mundo mejor. Si duda buena parte de esta población concurrió a este tipo de organizaciones, estructuradas en torno al ideal de juventud (esperanzada, progresista, etc), sin embargo, no se puede pasar por alto este otro contingente de jóvenes represores que también fue parte de su época.

¿Porqué nos cuesta ver a las personas jóvenes como represoras? Además de lo dicho ya, es necesario agregar que la imagen de lo juvenil de esta época (pre guerra civil) tiene una extracción de clase social (la clase media) y está legitimada por un proyecto de sociedad que adquirió gran realce político y cultura en este momento: la Revolución Cubana. Jóvenes de otros sectores sociales (sectores populares) integrados a proyectos conservadores son menos visibilizados en el escenario social, probablemente por la contradicción que esto genera con el esencialismo con el que se mira a este sector poblacional. Por supuesto, esta es una anotación válida para esta imagen de la juventud de los años de preguerra, dado que, ya enfrascados en la guerra civil tanto la militancia represiva como la integración a movimientos populares fue mucho más masiva, multclasista y difícil de diferenciar. En el capítulo que sigue, se podrán explorar algunas de estas imágenes de jóvenes revolucionarios en la obra de Roque Dalton.

Capítulo 2: Historia, jóvenes y comunicación intergeneracional en la obra de Roque Dalton

“...y, además, nos sentíamos históricos.”

Fernando Martínez Heredia

Este capítulo desea internarse en la interacción entre jóvenes, historia y sociedad desde la perspectiva de un autor Centroamericano que escribió su obra entre mediados de la década de 1950 e inicios de la de 1970. Se trata de Roque Dalton García un comunista salvadoreño, abogado por UES cuyo compromiso político lo llevó a vivir el exilio y la represión. La vida y la obra de Dalton están necesariamente imbricadas y cada uno de sus textos parte de una necesidad profunda de hacer un cambio radical la Centroamérica en que vivía. Sus exilios los vivió durante los años 60 en México, Cuba y Praga; trabajando como periodista y funcionario de los Partidos Comunistas (salvadoreño, cubano, checo) en un ambiente de intenso debate intelectual (Alvarenga, 2004). Dalton llegó a escribir casi una veintena de poemarios (tal vez la parte de su obra más difundida), junto con una obra testimonial sobre 1932, una novela y varios ensayos de los cuales el más conocido es el dedicado a polemizar con los partidos comunistas de América Latina sobre la obra de Régis Debray “Revolución en la revolución”. Su vida se segó en 1975 cuando la dirigencia de la organización guerrillera en la que militaba, el Ejército Revolucionario del Pueblo, decidiera su ejecución en un juicio sumario y lo fusilara junto a otro compañero de armas (Dalton, 1994; Huevo, 2008).

La obra de este centroamericano ha ido estudiándose progresivamente, sobre todo en los últimos años, al día de hoy se han investigado ya ciertas aristas: las que están ligadas a su biografía (Hernández, 1998; Alvarenga, 2004, Charles, 2013; Atwood, 2011; Martin, 2009), las que refieren a su producción acerca de la historia de El Salvador (Lindo, Ching y Lara- Martínez, 2010 Vasquez, 2009) , las enfocadas a aspectos literarios (Prats, 1984; Góngora, 1991; Lara- Martínez, 2010; Gonzales 2009) y los que abordan aspectos teórico- filosóficos (Knigh, 2010; Alvarenga, 2012; Lara- Martínez, 2010a). Este renovado interés por el autor ha actualizado ciertos debates acerca de la historia Centroamericana, de los que Dalton escribió dejando una impronta polémica que sobrevive hasta la actualidad.

Dada la relevancia regional que ha tomado este autor y su significación histórica, se ha tomado como centro su obra para comprender qué nociones subyacen en sus

textos acerca de la “juventud” (categoría abstracta que denomina un periodo vital específico) y las “personas jóvenes” (sujetos concretos en circunstancias históricas particulares). Como se puede apreciar el interés principal de este estudio no es literario sino sociológico: rescatar el pensamiento social de un escritor para discutir acerca del significado cultural de la juventud y las personas jóvenes en una época histórica. Si se toma en cuenta que el autor fue un personaje de un momento caracterizado por los movimientos revolucionarios que definieron el escenario político de los años venideros, y que a su vez estuvieron protagonizados por personas jóvenes, se arribará fácilmente a la conclusión de que la obra de Dalton aborda ideas que jugaron un papel clave en el accionar de las personas jóvenes de mediados del siglo XX.

El capítulo se divide en tres partes, la primera que se dedica a comprender el contexto histórico donde se gestó la obra de Dalton haciendo énfasis en los dos espacios históricos donde se desarrolló: El Salvador moderno y a la vez autoritario de la década de 1950 y la Cuba donde recién triunfaba la revolución en la década de 1960. La segunda parte se dedica a comprender el punto de vista de Dalton sobre la historia y el papel del intelectual desde su perspectiva revolucionaria. La tercera parte analiza diferentes textos donde existe una interacción entre juventud, jóvenes, historia y *comunicación intergeneracional* extraídos de las obras analizadas. El texto cierra con conclusiones donde se aborda las representaciones predominantes que se pueden extraer de estos textos: 1) *jóvenes como estudiantes*, 2) *jóvenes como revolucionarios esenciales* 3) *jóvenes como amantes* y 4) *jóvenes desde el punto de vista de su generación*.

Cuba y la mía: de El Salvador de los gobiernos militares a la Cuba revolucionaria

Roque Dalton García vivió una época que cruzó decididamente su literatura. Para acercarse la vivencia histórica de este poeta es importante hacer un esfuerzo por comprender su circunstancia biográfica, imbricada con las generaciones de intelectuales con los que se desenvolvió. Por un lado, en El Salvador de mediados de siglo donde hizo sus estudios universitarios y se relacionó con la intelectualidad progresista en la UES, comenzó a participar en publicaciones periódicas como poeta y se vinculó al Partido Comunista de El Salvador, y posteriormente, la Cuba revolucionaria donde se entrenó como guerrillero, se unió a los servicios de inteligencia y se desenvolvió como un escritor destacado durante la mayor parte de la década de los 60. Esta última experiencia sintetizada por el poeta con la paráfrasis de Martí: “Dos patrias tengo yo: Cuba/ y la mía” (Dalton, 2004c: 110).

Como se ha explicado en el capítulo anterior, El Salvador en los años 50 era una sociedad que comenzaba un progresivo proceso de modernización (entendido este como

una complejización del aparato estatal y una diversificación productiva) impulsado por el crecimiento económico y el aprovechamiento del Mercado Común Centroamericano. Esta sería su característica constante entre el final de la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1944) y la guerra con Honduras, conocida popularmente como “la guerra del fútbol” (1969). Este proceso por supuesto no estaba exento de paradojas y problemas como el hecho de que toda esta serie de cambios estructurales, se diera en medio de un proceso de decidida militarización del Estado. De manera que la modernización se generó en un ambiente de control militar y en contubernio entre élites económicas y castrenses. Pese a tener una marcada tendencia autoritaria, las FF.AA. expresó constantemente una contradicción interna entre los sectores partícipes de una apertura democrática de la toma de decisiones (que protagonizaron varios golpes de estado entre ellos el significativo de 1979); y los que privilegiaron en todo momento el control absoluto de la población (representados en esta época en organizaciones como ORDEN y posteriormente en los Escuadrones de la Muerte) (Castellanos, 2001; Walter, 2000b; Torres- Rivas, 2011).

Este proceso de aumento de la represión política, el autoritarismo estatal y las reacciones anti-intelectuales se comenzaron a expresar en contra de estudiantes, profesores y personal administrativo de la UES, trastocando la dinámica universitaria. Investigaciones recientes acerca del rol del Estado y la cultura arrojan resultados muy interesantes en lo tocante al papel que jugó el Estado en la conformación de la intelectualidad que, eventualmente, se organizó contra él (Roque, 2011; Walter, 2013). Por ejemplo, los datos de Walter (2013: 37-47) que se han analizado en el capítulo anterior, muestran que de manera paralela al proceso de modernización del Estado, se hizo un proceso progresivo de inversión en universalizar el sistema educativo y masificarlo. Todo esto para decir que la época significó, no solo un proceso de aumento en la represión de las libertades públicas sino también, y de manera contradictoria, un aumento en la universalización del acceso a la educación y por lo tanto la generación de una élite ilustrada con una capacidad crítica sobre lo que ocurría. En este proceso fue clave el impulso que le dio el programa Alianza para el Progreso al financiamiento en educación y papel de los ministros de cultura de la época Fernando Galindo Pohl y Walter Béneke.

Fue sin duda este proceso que posibilitó un crecimiento sin precedentes de la UES y por supuesto una complejización y modernización de su estructura administrativa y sus cuadros. Un interesante artículo de Oliver Prud'homme (2011) documenta este proceso a lo interno de esta universidad y la renovación, abortada al final de cuentas, que comenzó con mucho brío en esta época alrededor de la enseñanza de la historia que promovía Alejandro D. Marroquín, que pugnaba por hacer un proceso de profesionalización de la enseñanza de esta disciplina apegándose a la ciencia positiva y

dejando de lado la visión esencialista del pasado. Desde el punto de vista del autor, este acontecimiento está entremezclado con un renovado interés por el conocimiento del pasado y la ciencia histórica que se expresa tanto en la Universidad como en la Academia de Historia y el Ateneo de El Salvador, dirigido en esa época nada más y nada menos que por José María Lemus, Presidente de la República (que, todo sea dicho, muy a la sazón de esta época contradictoria, transitó de un gobierno que primero ofreció garantías de participación a una represión brutal que le costó posteriormente su salida). Este proceso deja en evidencia la problemática interna de una Universidad que iba progresivamente radicalizándose a la izquierda y en donde las posiciones políticas de estudiantes y profesores tomaban cada vez más relevancia (hecho que le costaría el puesto al propio profesor Marroquín)²⁴.

Y fue precisamente en ese contexto de rebeldía estudiantil donde Roque Dalton comenzó a destacar como un poeta joven unido al Círculo Literario Universitario, que tenía una publicación periódica en un diario de difusión nacional. Fue en ese hervidero de ideas donde surgió el grupo de intelectuales que se conoce como “la Generación Comprometida”, que se caracteriza por su preocupación por la llamada “cuestión social”, por su alta vinculación a la realidad política del país y su raigambre universitaria (Pleitez, 2012: 52-57; Martín, 2009: 129-183; Alvarenga 2004: 35-49). A tono con el proceso de cuestionamiento que se hacía en la época hacia el imaginario nacional y a los próceres: “Los escritores [de la Generación Comprometida] echan un ojo crítico a las interpretaciones de la historia patria, construida a base de dogmas, de figuras intocables y demonios igualmente intocables. Los dogmas: La independencia nacional, la democracia de la república salvadoreña, los símbolos patrios” (Alvarenga, 2004: 40). Es en esta época, que la obra de Dalton comienza a conocerse en el país junto con la de otros escritores y pensadores como Jorge Arias Gómez, Manlio Argueta, Álvaro Menéndez Leal, Alonso Quijada Urías, Clarivel Alegría, José Roberto Cea, Ítalo López Vallecillos, Waldo Chávez Velazco, Tirso Canales y Armando López Muñoz.

La Generación Comprometida se puede entender como una serie de intelectuales con características afines, tendiente a la reivindicación de la cuestión social, en medio de otros grupos con otras tendencias políticas disímiles que también experimentaban una preocupación por la reconstrucción del imaginario nacional. El Salvador estaba pasando por una época de cuestionamiento de sus más hondos orígenes desde todos los

²⁴ La descripción acerca del ambiente universitario es relevante: “[...] sobre todo en la segunda mitad de los años 60, Marroquín se encontró cada vez más aislado de la facultad de humanidades. Las creencias en la necesidad de la inminencia de un cambio general, compartidas por ciertos estudiantes y profesores, cuestionaban a las instituciones y, en particular, a la Universidad. Ahora bien, la Universidad de ubicaba en una coyuntura difícil, por el hecho de la multiplicación por cuatro del número de estudiantes en los años 60 y por los problemas financieros y académicos que resultaron de ello. [...] Los profesores cuestionados y llevados a renunciar, eran a menudo los que no aprobaban en los exámenes al mayor número de estudiantes” (Prud’homme, 2011: 47).

marcos políticos. De allí que para Dalton la pregunta sobre la historia obedece a un interés militante, como se explicará más adelante, no una historia académica que se pregunta sobre el devenir positivo, sino por la raíz que constituye el sentimiento de lo nacional. A Dalton no le interesa conocer la historia únicamente para entenderla, sino para transformar un país. Como la poesía que escribió en uno de sus últimos libros: “Queridos filósofos,/ queridos sociólogos progresistas,/ queridos sicólogos sociales:/ no jodan tanto con la enajenación/ aquí lo más jodido es la nación ajena” (Dalton, 2000: 71).

Es obvio que esta opción política, le llevaría a enfrentarse de múltiples maneras con el gobierno. Pronto Dalton se convirtió en una personalidad del mundo de la cultura, una figura pública que ponía en el debate nacional la función social de la poesía y el papel de las jóvenes generaciones en la creación de un arte comprometido (Lara-Martínez, 2010a). El aumento de la represión hacia el final de la administración de Lemus y el inicio de un nuevo Directorio Cívico Militar llevó a Roque al exilio a México por un corto tiempo, el poeta Ricardo Castorrivas recuerda este momento:

“Cuando cayó el gobierno democrático, todos los que habíamos ido a Cuba figurábamos como los más buscados de la policía. En el año 61, empezó el clandestinaje y los viajes al exterior. Roque ya había salido exiliado. A mí me toco viajar y me pusieron un contacto en México, a una hora y en un lugar determinados. Yo no sabía que el que iba a ser mi contacto era ese loco de Roque. Él andaba vendiendo *La ventana en el rostro* [poemario], y yo me entusiasmé en ayudarlo. Nunca me imaginé la significación que iba a tener ese libro” (Alvarenga, 2004: 76-77)

Roque aprovechó su estancia en México para llevar algunos cursos universitarios de antropología y derecho, como lo consigna en la introducción de Miguel Mármol (Dalton, 2007a). Posteriormente llegaría a Cuba entre el año 1962 y 1963, según documentos desclasificados y analizados recientemente en ese viaje Roque hizo entrenamiento para guerra de guerrillas y fue seleccionado junto a otros cuatro de sus compañeros para formar parte de la Dirección General de Inteligencia cubana (Lane, 2013). Pero el vínculo que hizo Dalton en Cuba no fue solo político, también fue cultural, mezclándose con lo más granado de una intelectualidad que debatía profundamente los cambios revolucionarios de los que fue protagonista la isla desde 1959 (Zepeda, 2004; Kohan, 2006).

La Cuba a la que llegó Dalton, era en ese momento el centro del debate mundial entre el este y el oeste, entre capitalismo y comunismo, entre democracia liberal y democracia popular. La llegada de un grupo de revolucionarios al mando de Fidel

Castro en 1959 había significado un proceso de replanteamiento de las formas de convivencia social y un difícil posicionamiento en el complejo ajedrez de la política internacional. La Revolución Cubana no fue comunista desde un inicio, comenzó como una gesta fuertemente nacionalista que reaccionaba en contra de la corrupción y el anquilosamiento del régimen de Fulgencio Batista que gobernaba desde 1952. Inicialmente incluso Fidel Castro intentó un acercamiento con los Estados Unidos, que se mostraron reacios a la forma en que había llegado al poder y al programa de reformas que ponían límites claros a la inversión norteamericana en la isla. Entonces los Estados Unidos, por medio de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) intentaron una estrategia muy parecida a la utilizada en Guatemala en 1954, entrenaron un grupo de renegados del régimen para provocar una invasión a la isla y derrocarlo “desde dentro”. Esta estrategia se puso en marcha en 1961 en Bahía de Cochinos y, contrario a lo ocurrido con Arbenz ocho años antes, fue exitosamente repelida por el Ejército cubano e incrementó el apego de la población con los cambios que se estaban realizando. Es obvio que luego de estas agresiones ningún acercamiento a Estados Unidos era viable, lo que generó un viraje ideológico hacia el socialismo. Este rumbo que tomó la Revolución Cubana llevó en la década de 1960 a un debate bastante abierto en términos ideológicos (inclusive sobre el mismo marxismo) que expresó una ruptura en el comunismo internacional entre el proceder dogmático soviético y las nuevas formas de gestión revolucionaria que se planteaban en la isla (Löwy, 2007). El filósofo cubano Fernando Martínez Heredia que vivió esta época histórica como docente universitario en su especialidad, explica el problema en su complejidad histórica:

“Aunque el entusiasmo de unos y el dogmatismo de otros llevó a creer que el proceso [de la Revolución Cubana] en su totalidad se inspiraba en el marxismo, eso era inexacto. Sería un error creer que porque nos hicimos marxistas sucedió todo, cuando la verdad es que nos hicimos marxistas por todo lo que sucedió. Hubo una increíble multiplicación de la actividad social y política en todo el país, y en muchas esferas de la vida. El marxismo sólo comienza a adquirir peso masivo entre los cubanos en 1961, después de la victoria de Girón y de la declaración de que la revolución es socialista, cuando cien mil adolescentes están enseñando a leer y a escribir a todos los analfabetos y aprendiendo a conocer a su país y sus paisanos, y cientos de miles se organizan en las Milicias para defender la revolución; cuando administradores improvisados dirigen todos los centros económicos nacionalizados y puestos en manos de aquellos que no tenían nada, los sindicatos son verdaderas agencias de la sociedad en revolución, y también los comités de defensa (CDR) y los agricultores (ANAP). Cuando se perfila el nuevo Estado nacido del Ejército Rebelde y del Instituto de Reforma Agraria (INRA), se crean sus instituciones y se dictan mil leyes en los tres

primeros años de la Revolución” (Martínez Heredia, 2001a; 92-93, resaltado propio).

La posición del autor, reafirmada en diferentes trabajos (Martínez Heredia, 2001a; 2008) deja ver un lado de la Revolución Cubana muy interesante. Un periodo previo a la soviétización que sobrevendría en 1971 y que significó un realce del papel de los intelectuales y su función en la sociedad como quedó expresado en el ya célebre Congreso Cultural de La Habana de 1968 (Candiano, 2013). Fue a esa Cuba a la que llegó Dalton y justamente a este grupo de intelectuales que proponían una visión abierta y crítica del marxismo²⁵. La participación de Dalton como funcionario en Casa de las Américas y su publicación en revistas como *El Caimán Barbudo* y *Pensamiento Crítico* revelan que su cercanía con este grupo de intelectuales cubanos como Roberto Fernández Retamar, Aurelio Alonso, Fernando Martínez Heredia, Miguel Barnet con quienes terminó de mezclarse en su estadía en Praga donde se profundizaron sus nociones de marxismo crítico. Además de la relación con europeos como Régis Debray y Elisabeth Burgos con los quienes compartieron ideales de lucha. En un estudio realizado por Nestor Kohan sobre el papel de la revista *Pensamiento Crítico* en este periodo histórico de la Revolución Cubana se rescata el papel de los intelectuales revolucionarios centroamericanos que estuvieron cerca del este grupo de pensadores:

“Uno de ellos, Carlos Fonseca (fundador del Frente Sandinista-FSLN de Nicaragua), era un asiduo lector de *Pensamiento Crítico*. Cuando estuvo en La Habana trabó relación con Fernando Martínez Heredia, el director de la revista. Otro de ellos, el revolucionario — integrante del ERP de El Salvador— y poeta Roque Dalton (quien publicó en *Pensamiento Crítico* N°48 su célebre investigación sobre la insurrección salvadoreña de 1932), en su colección de poemas y ensayos *Un libro rojo para Lenin* se explaya sobre el ‘círculo de estudios sobre Lenin y sobre Marx’ de revolucionarios salvadoreños dirigidos en La Habana por ‘este profesor que aclara su voz tosiendo de una manera rarísima, operación que repetirá cada cinco minutos’ (alusión humorística a su amigo Fernando Martínez Heredia). En la dedicatoria de su célebre poema “Taberna”, escrito en Praga, Dalton incluye además de a la argentina Alicia Eguren (compañera de John William

²⁵ De hecho Martínez Heredia (2001b: 228) realizó en 1982 una semblanza de Dalton y resaltó sus aptitudes como escritor y revolucionario: “Dentro del gran movimiento poético que renovó el verso de lengua española en una dirección tan ajena al arte poética que nos enseñaban en bachillerato, Roque logró una de las expresiones más importantes y legítimas. Creo que Roque encontró en la poesía el vehículo apropiado para comunicar el complejo de sentimientos, reflexiones y acciones que su individualidad reclama a su circunstancia; la forma, coloquial o como quiera llamársele, era en Roque de todo menos ejercicio de preceptiva. Sin negar la labor ardua que al poeta le exige la creación de su obra, la forma que utilizó era expresiva de la personalidad de Roque, de la urgencia de realidades presente siempre en sus asuntos poéticos. Su poesía, a ratos burlona y siempre honda, recoge la agonía y el vuelo del universo del cual procede”.

Cooke), a Régis Debray, a Elizabeth Burgos, a Saverio Tutino y a José Manuel Fortuni, al integrante del Departamento de Filosofía Hugo Azcuay y al miembro de Pensamiento Crítico Aurelio Alonso Tejada, quienes estaban en aquel momento junto a Dalton en Praga” (Kohan, 2006: 408).

Para darse una idea de los alcances de este grupo al que Dalton estaba ligado, varios de estos intelectuales debatieron públicamente sobre la ineffectividad de los manuales soviéticos que basaban su enseñanza del marxismo en la lógica y la naturaleza por encima de la historia (Kohan, 2006: 402). Este elemento revolucionario dentro de la revolución no ha sido profundizado hasta ahora y parece fundamental porque brinda pistas acerca de la idea de historia que desarrollaría Dalton posteriormente. Hay que agregar también que vivió en una época donde la sensación subjetiva estar haciendo historia era pan de cada día como recuerda Martínez Heredia (2008: 28, resaltado propio): “[...] el espíritu libertario y el poder revolucionario convivían bien, el poder y el proyecto estaban íntimamente ligados, todos los implicados combatíamos juntos en las situaciones límite y las grandes jornadas de la Revolución y, *además, nos sentíamos históricos*”.

Pero este proceso no se extendió más allá de una década, dadas las dificultades que experimentó la dirección cubana de sostener una economía autónoma frente a la Unión Soviética (que se expresó en la no lograda zafra de los 10 millones) y el fracaso de otros proyectos revolucionarios que hubiesen proveído un apoyo a nivel internacional (Martínez Heredia, 2001a; Kohan, 2006). Todo esto obligó a Cuba a un acercamiento más decidido con la esfera de influencia dogmática del socialismo y por lo tanto a asumir una posición complaciente ante la represión interna de círculos intelectuales y actos de corte imperial (como la invasión de Checoslovaquia en 1968). No es de extrañar que el proceso de clausura intelectual que vivió la Revolución Cubana incidiera en el malestar que comenzó a sentir Dalton con la institucionalidad de la revolución. Es muy probable que el cierre de iniciativas como la revista Pensamiento Crítico y el Departamento de Filosofía y la censura que se aplicó sobre esta línea de pensamiento afectara la visión que el autor tenía sobre la revolución y redundara en la disputa que tuvo con Fernandez Retamar y Mario Benedetti que ha sido revelada recientemente en la carta que Dalton envía a la Dirección del Partido Comunista para explicar su salida de Casa de las Américas (Dalton, 2013). En todo caso este interesante aspecto de la filiación personal de Dalton, nos da luces para entender que su visión del marxismo no era la dogmática tradicional impuesta por los manuales soviéticos, si no una donde el papel de la historia era fundamental para conocer y transformar el devenir de los acontecimientos, y de allí que sea importante, para entender el papel de las personas jóvenes en su obra, comprender su idea de la historia.

Una palabra que le creí al enemigo: historia y sociedad

No hay duda que el compromiso de Dalton con la transformación radical²⁶ se reflejaba en su razonamiento acerca su rol como intelectual. Una constante en sus obras es la subversión o replanteamiento de las interpretaciones que habían hecho sobre su país personajes, historiadores o intelectuales que le antecedieron. Ejemplos abundan en sus libros, Dalton reinterpreta y la figura de Anastasio Aquino (Cf. Dalton, 2010a; 2010b), Lenin (Cf. Dalton, 2001), Morazán (Cf. 2010a, 2010b), Farabundo Martí (Cf. Dalton 2007a, 2010a, 2010b), Maximiliano Hernández Martínez (Cf. Dalton, 2004a, 2007a; 2010a, 2010b). Estas reinterpretaciones no son gratuitas, estaban inscritas en un proyecto intelectual claramente enunciado por el autor ya en una obra temprana como *El Salvador- Monografía-* cuando se refiere al esclarecimiento del pasado de los pueblos originarios:

“La oligarquía dominante y el imperialismo norteamericano han tendido un velo sobre el pasado aborígen de El Salvador –que ya estaba suficientemente nebuloso a causa de la destrucción de los códigos fundamentales de los pipiles por parte de la inquisición eclesiástica- con el objeto de hacer aún más honda la despersonalización del pueblo salvadoreño, necesaria para que la explotación no encuentre obstáculo en la conciencia.

“De ahí que toda acción esclarecedora con respecto a los pueblos prehispánicos de El Salvador será en último término un hecho de lucha antiimperialista y antifeudal latinoamericana, por la vía de la afirmación de la personalidad nacional propia” (Dalton, 2010: 8).

En otra obra más tardía que se publicó póstumamente el autor da cuenta de la importancia de la guerra de interpretaciones en torno a figuras y acontecimientos históricos, en este caso Augusto Cesar Sandino y la batalla de 1856 contra William Walker:

“No se puede continuar con el culto público a Augusto C. Sandino, puesto que sus asesinos fueron Somoza y el imperialismo norteamericano, y en la actualidad [1973] todavía el imperialismo norteamericano y Somoza controlan y explotan Nicaragua. Y cuando sea imprescindible hablar de

²⁶ Como se expresa en su famoso poema “El Salvador será”: “El Salvador será un lindo/ y (sin exagerar) serio país /cuando la clase obrera y el campesinado /lo fertilicen lo peinen lo talqueen /le curen la goma histórica /lo adecenten lo reconstituyan /y lo echen a andar. /El problema es que hoy El Salvador /tiene como mil puyas y cien mil desniveles /quinimil callos y algunas postemillas /cánceres cáscaras caspas shuquedades /llagas fracturas tembladeras tufos. /Habrá que darle un poco de machete / lija torno aguarrás penicilina /baños de asiento besos pólvora” (Dalton, 2000: 107)

Sandino ya se habrán construido versiones del gran guerrillero antiimperialista, arregladas a la conveniencia yanqui, hasta reducirlo o tratar de reducirlo a un `ingenuo e idealista provinciano nacionalista, primitivo desconocedor de realidades modernas´ y, sobre todo, `anticomunista´. Esa es en el fondo la versión de Macaulay, en un libro recientemente publicado en Costa Rica. Tampoco se hablará de la guerra nacional antiyanqui de 1856, la gran guerra patria en que los Ejércitos de los países centroamericanos se unificaron contra los filibusteros norteamericanos encabezados por William Walker y los derrotaron a sangre y fuego[...]"(Dalton, 2011: 68).

Las dos citas hablan de casos concretos en los cuales existe un debate entre cómo se interpretan las figuras y acontecimientos históricos²⁷. La pregunta que se puede abordar a partir de esto es ¿qué concepción de la historia se cuela en medio de todo este vocabulario militante? Para esto se hace necesario discutir, desde la perspectiva de Dalton, el rol que juega intelectual revolucionario frente a su realidad. Se pueden puntualizar tres aspectos que ayudan a dilucidar este punto, las citas dan cuenta de un proyecto intelectual en el que : 1) el hecho histórico es susceptible de interpretación (no es un hecho en sí), 2) el terreno de la interpretación está cruzado por tensiones de tipo político que son extratextuales y que marcan decididamente el tipo de interpretación que se crea y 3) la función del intelectual revolucionario pasa por ejercer su capacidad de interpretación de la realidad de manera que pueda develar los mecanismos de poder existentes en ella en bien de los menos favorecidos.

En primer lugar se debe decir que en la obra de Dalton se parte de la idea de que el hecho histórico es susceptible de un tipo de interpretación ligada directamente con la posición social de la persona que interpreta. "La oligarquía", "los yanquis", "el imperialismo" aparecen como esas enunciaciones de los sectores que se encuentran en la cúspide de la pirámide social y desde ese lugar hacen interpretaciones que convienen a la propia reproducción de su sociedad (vía despersonalización, anulación de la identidad de los menos favorecidos). De esto se desprende una idea importante, la historia no es un hecho, tampoco es un mecanismo ni un devenir anónimo; sino un ejercicio sobre la realidad que implica tanto la práctica de esta como su interpretación. Dalton vuelve a la historia una y otra vez porque necesita reapropiarse de un momento que, desde su modo de ver, es de otro, que no solo es otro sino también enemigo. Como

²⁷ Una tercera cita guarda íntima relación con estas dos y se puede observar en paralelo como ahora mostrará el análisis. Se trata de la apreciación del poeta sobre la figura de su amigo y colega Otto René Castillo, cuando afirma que Otto no solo fue una persona fuerte, vital y simpática sino también con errores y debilidades. Cuando justifica porqué señala esta contradicción escribe: "Quizá el motivo más importante de citar este aspecto de su personalidad sea el de salvarlo del riesgo, que puede propiciarle su muerte admirable, de pasar a la historia como un santón, como uno de esos personajes planos a que nos tiene acostumbrado el apologismo póstumo" (Dalton, 1982: 11).

cuando escribe: “País mío no existes/ solo eres una mala silueta mía/ una palabra que le creí al enemigo” (Dalton: 2004a:39) o como cuando enuncia a las personas en cuyos nombres escribe: “[...]quienes lavan ropa ajena/[...]quienes cuidan hijos ajenos/[...]quienes habitan en vivienda ajena/[...]quienes comen mendrugos ajenos/[...]quienes viven en un país ajeno (Dalton, 2000:93)²⁸.

Eso nos lleva al segundo punto: son las tensiones de carácter político y intereses (extratextuales) los que dan paso a las interpretaciones. Dalton incorpora en su literatura el principio marxista de que es el sujeto social quien produce el entorno en que se desenvuelve y a su vez es producido por el entorno. En esta dialéctica el libro debe reconocerse como una producción que depende de la realidad y no como un productor de realidad. El propio Marx (1972, 10) plasmó esta idea en su manera tan distintiva, haciendo una precisión sobre su método de trabajo y criticando la visión economicista donde los autores adaptan la realidad a los libros: “Como si esta disociación [entre producción y distribución] hubiera pasado no de la realidad a los libros sino de los libros a la realidad ¡como si aquí se tratara de una combinación dialéctica de conceptos y no de una comprensión de las relaciones sociales!”. Desde este modo de ver, el texto no existe como producto en sí mismo, sino como hijo de una época en pugna. La interpretación es la carta de presentación que puede dar un intelectual y revela su lugar en el mundo social. El texto revela entonces las opciones políticas de su autor, su clase social, los compromisos que tiene con ciertos grupos sociales.

Aclarados estos dos primeros puntos cae por su propio peso el tercero: en un terreno como este, la obra del intelectual debe revelar al sujeto mismo como comprometido con las transformaciones de la realidad social. El creador de cultura debe ser capaz de mostrarse a través de una interpretación que brinde a los grupos que han sido perdedores de la dinámica social en las interpretaciones de los poderosos el lugar social que merecen y del que han sido expulsados por eso la *acción esclarecedora* es necesariamente *antiimperialista* (criterio geopolítico) y *antifeudal* (criterio temporal). La interpretación debe ser entonces capaz por un lado de favorecer en la lucha contra la descolonización de los países, y por otro, dar un paso adelante respecto del atraso en el que los países se encuentran. Nótese la presencia de esta idea de avance y progreso no es necesariamente la idea de las etapas de la historia. Dalton afirma (con una palabra bastante rústica como *antifeudal*) que los pueblos deben avanzar hacia adelante pero esto no necesariamente quiere decir que eso se deba a que deban cumplir con un cronograma establecido desde la URSS, sino que deben ir más adelante dado el atraso

²⁸ Es bueno reparar que estudios recientes dan una visión bastante diferente del enfoque histórico de Dalton poniéndolo como un autor apegado a la versión soviética de la historia (Cf Alvarenga 2012; Lindo, Ching y Lara Martínez, 2010).

que experimentan en su desarrollo. Es una idea desarrollista si se quiere pero no etapista.

Desde este modo de ver cobra un sentido importante el poema “Porqué escribimos”, dado que revela justamente al intelectual como intérprete de una época histórica en la que parece tener todo en contra (“[...]un pequeño país,/ horribles fechas,/ muertos como cuchillos exigentes,/ obispos venenosos[...]”) y que será reivindicado por el recuerdo de los que vienen “pidiendo panoramas”. De allí los versos finales que, según la visión que aquí se desarrolla, revelan claramente la función que Dalton atribuye al intérprete:

[...]Preguntarán que fuimos
quienes con llamas puras les antecedieron
a quiénes maldecir con el recuerdo.

Bien.

Eso hacemos:

custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.” Dalton (2004b: 61-62)

La *custodia del tiempo* es lo que central. El tiempo, el devenir, la historia, no es desde este punto de vista un *continuum* sino un cúmulo de interpretaciones y relaciones que se deben *cuidar*. Un proyecto político que debe ser vigilado con celo ante la posibilidad de que el enemigo lo secuestre o lo robe o lo aniquile. Una noción muy coincidente por ejemplo con “la llama que flamea en un instante de peligro” de Benjamin (2002).

Es decir, Dalton no recurre a la historia para comprender su devenir positivo, sino para interpretar su potencial liberador. Es un sujeto con un proyecto político, he allí el origen de muchas de sus contradicciones. Desde este punto de vista este estudio se diferencia de otros de producción reciente dado que se analizan las contradicciones de la obra, como se verá, los jóvenes son al mismo tiempo esencializados e historiados, las parejas heterosexuales son susceptibles de romper instituciones pero reafirman los roles clásicos patriarcales, la lucha armada abre el debate sobre América Latina y al mismo tiempo lo clausura. Muchas de los estudios recientes sobre la obra de Dalton muestran desacuerdo con sus contradicciones, como la ambigüedad entre los principios revolucionarios y la afirmación de los roles tradicionales del hombre y la mujer criticadas por Lara-Martínez (2010a) y Knigh (2010); o la idea de acudir al testimonio pero no hacer una transcripción exacta, precisa, fiel de los datos sino armar un texto con diferentes fuentes invisibilizadas, como le señalan Lindo, Ching y Lara-Martínez (2010), o su falta de claridad respecto de categorías abstractas como “pueblo” o “masa”

traída a cuentas por Alvarenga (2012). Estas críticas a la obra de Dalton tienen su origen en las contradicciones evidentes del autor y las asumen como un yerro o una inconsistencia. El punto de partida en este estudio es que esta contradictoriedad no refleja otra cosa que al sujeto humano en su contexto, y que, comprendiendo este principio, se puede revisar la obra no para evaluar si el autor acierta o se equivoca, sino para lograr una comprensión de los procesos históricos de las sociedades centroamericanas.

La pregunta que queda por despejar ahora ¿Qué papel juegan las personas jóvenes y el conflicto intergeneracional en la obra de Roque Dalton?

La noche de mi primera reunión de célula llovía: jóvenes y relación intergeneracional

Roque Dalton no desarrolló una parte específica de su obra dedicada a pensar las personas jóvenes, son más bien una serie de fragmentos desperdigados entre sus libros lo que puede ayudar a reconstruir las ideas que están alrededor de la juventud y las relaciones intergeneracionales. Pese a ello, la exposición y reflexión sobre diversos textos de madurez que se presentará ahora, dejará ver que estas nociones son centrales a la hora de comprender el conjunto de su obra. A continuación se exponen y analizan una serie de textos donde el autor aborda el tema de las personas jóvenes, se expondrán en cinco acápites (su orden es aleatorio, no están acomodados de manera jerárquica): 1) Estudiantes y revolución, 2) Jóvenes y subversión, 3) Otto René Castillo: poeta joven y compromiso generacional, 4) Juventud y amor: la posibilidad de que estallen las instituciones y 5) *comunicación intergeneracional* entre Miguel Mármol y Roque Dalton.

Estudiantes y revolución

Tal vez uno de los documentos donde más consistentemente se refiere Dalton al tema de la juventud es un ensayo publicado en 1966 en la revista chilena Arauco y que había tenido una repercusión limitada a la época y el país donde se publicó. Recientemente un ejemplar del ensayo ha sido puesto a disposición por la familia de Roque en el Archivo Roque Dalton en internet y de allí que se ha podido tener acceso para hacer este análisis.

El ensayo se centra en la comprensión del rol que juegan los y las estudiantes (sobre todo universitarios) en el proceso de organización social revolucionaria que caracterizó a América Latina en la década de 1960. Tiene la particularidad de utilizar una serie de herramientas teóricas del marxismo de la época que lleva al autor a

profundizar un tipo de análisis que no le es tan conocido: el sociológico, en el cual, a través del desarrollo de diferentes conceptos intenta hacer patente la extracción de clase del estudiantado en la sociedad latinoamericana, su papel en la lucha social y su responsabilidad para con los procesos revolucionarios. Resalta el punto de partida del trabajo, donde se apoya en la idea del lugar social que ocupan los y las estudiantes en las sociedades:

“Los estudiantes se cohesionan por la situación de estarse formando como futuros cuadros técnicos, científicos, socio-culturales de la sociedad. Ello hace que tanto los conocimientos sobre la estructura de esa sociedad y sus problemas como su participación en la actividad de los otros grupos, grupos, capas y clases de la sociedad sean muy elevados [...] el estudiantado es consciente de que la propia estructura de la sociedad, a cuyo proceso productivo o a cuyos servicios esenciales pretende incorporarse en el futuro, le cierra las posibilidades para su desarrollo” (Dalton, 1966: 7).

Desde este punto de vista, el lugar social que ocupa el estudiantado, lo lleva a unirse con otros sectores sociales que muestran inconformidad en el orden de las cosas: “No es casual que precisamente los estudiantes y los intelectuales en conjunto –la `élite intelectual latinoamericana´- sean los primeros en comprender la necesidad y el carácter de los cambios que reclaman nuestros países” (Dalton, 1996: 8).

Habiendo ubicado socialmente al grupo de estudiantes procede a vincularlo con la categoría de “juventud”. Caber resaltar la importancia de la definición de la categoría, que es la única que se ha encontrado entre los materiales revisados:

“[...] no se puede olvidar que los estudiantes también son parte de la *juventud*. Esto implica que participan de todas las características de este estado especial del hombre [sic] entre ellas de su no del todo definida conciencia de clase, de su noble idealismo, de la confianza en sus propias fuerzas, de su romanticismo revolucionario, de la preeminencia que otorga lo sentimental sobre lo racional. En la América Latina de mediados del siglo XX todas estas aspiraciones llevan a los estudiantes a las filas de los revolucionarios” (Dalton, 1966: 9, énfasis del original).

Resalta la idea de la juventud que implica: indefinición, idealismo, confianza, romanticismo, preeminencia de lo sentimental sobre lo racional. La “juventud” se presenta como un estado esencial, ahistórico, que se caracteriza de manera universal (“estado especial del hombre [sic]”). Estas características esencializadas, lejos de ser

criticadas por el autor son valoradas positivamente, dado que llevan a los estudiantes a las filas revolucionarias:

“Los cambios positivos en las posiciones políticas del estudiantado y principalmente los cambios en la situación objetiva en el continente crean las premisas para terminar con la tradición de los ‘jóvenes razonables’. Lo que ayer aparecía para América Latina solamente como un ideal maravilloso [que el estudiantado se incorporara gustoso a los cambios radicales], hoy es una realidad palpable en el Primer Territorio Libre de América [Cuba] y se convierte una perspectiva real para todos los países del continente” (Dalton, 1966: 9).

Es curioso que junto esta definición ahistórica de “juventud” se realice una labor precisa de ubicar históricamente al estudiantado tanto en lo estructural (sectores medios ilustrados) como en lo subjetivo (propensos a la revolución social). Otra característica del texto es mostrar, desde su perspectiva, a Cuba como proyecto histórico donde se pueden canalizar las demandas que surjan de estos sectores por mayor justicia social. En este punto específico Dalton se refiere a la posibilidad histórica de que exista una rebelión estudiantil masiva que posibilite la toma del poder por medio de las armas, en clara oposición a la tradición de los Partidos Comunistas de América Latina que estaban apegados a la idea de hacerse con cuotas de poder a lo interno de la democracia burguesa²⁹. En este proceso señala la importancia que habían tomado, para la época, las universidades latinoamericanas quienes se han convertido en “puntos de apoyo de la lucha revolucionaria”(Dalton, 1966: 12)³⁰.

El texto cierra abordando el problema de la posición social que asume el estudiantado cuando se ubica como “vanguardia” del proceso revolucionario, sustituyendo en concreto al proletariado como clase social llamada a asumir el papel de liderazgo definitivo en la lucha revolucionaria y transformación radical del proceso.

²⁹ En un texto de 1969 Dalton mostraba esta posición sobre la lucha armada con toda claridad: “Solo mediante la elaboración en concreto de la estrategia de la lucha armada en El Salvador, de acuerdo con las condiciones concretas del país, y solo mediante el emprendimiento práctico de las tareas que imponga esta perspectiva estratégica, podrá evitarse esa peligrosa tendencia al quietismo que es, en último término, la contrarevolución” (Dalton, 2007b: 344).

³⁰ La crónica del periodista polaco Ryszard Kapuscinski (2010: 68) da un fresco de este momento histórico en América Latina y muestra una perspectiva de este fenómeno mucho menos romantizada que la de Dalton: “El despacho de el rector [de la Universidad San Marcos en Bolivia a finales de los años 60] también está lleno de huellas de tiroteos. Son huellas recientes, vestigio de una guerra fratricida, librada por estudiantes contra otros, pues no toda juventud es de izquierdas. Hay jóvenes que se han puesto al servicio de la oligarquía. Otros pertenecen a un sinnúmero de organizaciones de signo ideológico de lo más dispar, enemistadas entre sí; hay entre ellos anarquistas y trotskistas, maoístas y cristianodemócratas independientes, socialfascistas y nacionalistas revolucionarios. En la facultad de medicina actúan trece partidos políticos. En toda la universidad, una veintena, aunque resulta difícil contarlos a todos, porque muchos desaparecen una semana después de haberse fundado”.

“Esta es la posición de la mayoría de las organizaciones de izquierda del estudiantado universitario latinoamericano frente al problema de su inserción en la vanguardia revolucionaria, posición que creemos responde a los principios de la posición marxista, proletaria. Y, por el contrario, no son justos en nuestro juicio los llamamientos a luchar por una `hegemonía del estudiantado´ (concepción del vanguardismo pequeñoburgués) o `contra el predominio de los estudiantes´ (posición estrecha, dogmática). Plantear así las cuestiones equivale, independientemente de los propósitos subjetivos, a sembrar la confusión, a profundizar las discrepancias entre el movimiento obrero y estudiantil, a debilitar, con ello, todo el movimiento revolucionario” (Dalton, 1966: 17)

En síntesis, el ensayo de 1966 da luces importantes para reconocer, en primer lugar, una noción de Roque acerca del problema de la juventud en América Latina y en segundo, para ubicar la perspectiva del autor en cuanto al rol de los y las estudiantes en el proceso histórico. Destaca la idea de que la juventud es una condición ahistórica que posibilita que todas las personas a cierta edad puedan imaginar otras sociedades a través de su “romanticismo”; al momento que se ubica históricamente un sector social (el estudiantado) que puede convertir esta potencia abstracta en la práctica concreta de la revolución. Por último se debe decir que el texto también resalta el compromiso del autor con la Revolución Cubana y que apoyaba un tipo de transformación radical que y hace ver como si fuera promovida entre los cuadros jóvenes de los Partidos Comunistas latinoamericanos.

Jóvenes y subversión

El trabajo con estos otros tres textos puede ayudar en el proceso de comprender este vínculo entre juventud y subversión que ha asomado ya en el texto sobre los estudiantes: *Morazán y la Juventud*, *Los ídolos, los próceres y sus blasfemos* - estos dos pertenecientes a *Las historias prohibidas del pulgarcito* y finalmente *Buscándome líos* que aparece en *Taberna y otros lugares*.

En *Morazán y la juventud* (Dalton, 2010: 43-44) plantea un acercamiento a la muerte del prócer centroamericano y los jóvenes que heredarían su palabra: “En su testamento dijo que la juventud/ es la llamada a dar vida a este país”. El poema plantea la posibilidad de que el legado morazánico sea realizado por las generaciones más jóvenes y no por representantes del poder establecido en distintas épocas históricas (el Partido Unionista, la ONDECA, Napoleón Viera Altamirano). El yo lírico plantea que el cumplimiento de la herencia morazánica desataría la venganza de los poderosos:

“La oligarquía salvadoreña acuñaría la venganza
colocando su hermoso perfil de prócer
en todas las monedas.

Así

la juventud podría pensar que la voz morazánica
dependería de las fluctuaciones del dólar
en medio de cambio y de comercio
tiene que ver más con manejos del Mercado Común
que con campos de batalla
y con las cargas de machete pelado
contra los conservadores
y los imperialistas de todos los tiempos.

Este texto muestra a la juventud ocupando un papel pasivo frente al devenir histórico. Primero como herederos sumisos del legado de Morazán, luego como población víctima del adormecimiento que la oligarquía promueve a través de una lectura errada del legado del prócer. Pero también hay una salida de esta forma de reproducción social que se encuentra en rescatar la figura misma del prócer para reentender su legado histórico y su última voluntad: el deseo de que la juventud de la vida por su país, contrariando la voluntad política de imperialistas y conservadores.³¹

Los ídolos, los próceres y sus blasfemos (Dalton, 2010: 149-153), es un texto demoledor en contra del conservadurismo, que echa mano de un recurso constante en la obra daltoniana: el humor. Inicia con una cita donde se da cuenta de la instauración del patronato de El Salvador del Mundo, que es hasta el día de hoy, una imagen muy importante del campo religioso de la Iglesia Católica salvadoreña. En la cita se señala que el patronato fue erigido para dar protección al país de las catástrofes naturales (como terremotos) y para vigilar las costumbres morales de los feligreses que por ese tiempo “[...]estaban muy relajadas”.

En este escenario el poeta introduce una resolución del Círculo Literario Universitario (la organización fundada en la época de estudiante de Dalton en los años 50 en El Salvador). Esta organización realiza un diagnóstico de la situación “[...] El

³¹ No está demás señalar la similitud de este texto con el de Augusto Monterroso (2013: 182) llamado “La Oveja Negra”: “En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.” En los dos textos el papel de la juventud es pasivo respecto del orden social que reproduce, sin embargo hay una diferencia importante entre uno y otro: para Dalton esta circularidad puede ser retada a partir de la toma de conciencia sobre su propio destino, en cambio, Monterroso dibuja una escena circular de la que no se tienen salida.

Salvador del mundo, cuya imagen se esculpió en Madera para que moralizara el ambiente y erradicara los temblores de tierra, no ha servido para lo que se dice, ni mierda[...]. Ante lo cual, el grupo propone salidas hilarantes: “[...]1 Degradar el rango de Patrono Nacional a El Salvador del Mundo[...] 2 Cambiar el nombre a nuestra República[...] 3 Vender en subasta de madera la imagen del susodicho individuo[...]”.

Pero el texto no acaba allí, en los dos apartados siguientes este mismo Círculo Literario Universitario se enfrenta esta vez a al Ateneo de El Salvador y la Academia Salvadoreña de la Lengua y la de Historia comprometiendo a sus miembros por medio de un formulario a rechazar “rotunda y soezmente” las invitaciones que emanen de este tipo de entes oficiales y en el caso de aceptar su invitación se debería: “pronunciar con motivo de ingreso un discurso agresivamente insultante, en que se reafirmen nuestras actitudes generacionales propicias a la anarquía constructiva y al crimen necesario”³². El texto cierra con un ejemplo de lo actuado por uno de los compañeros que entró a la Academia Salvadoreña de Historia y procedió con un discurso del calado que exigía el Círculo Literario Universitario:

“Del nivel del dicho éxito [del discurso pronunciado] habla fehacientemente el hecho de que nuestro compañero ha cumplido ya su octavo mes en prisión en la Penitenciaría Central, acusado de atentado contra los símbolos patrios, promoción del desorden público, daños a particulares (le dio un patatús al doctor Julio Fausto Fernández y el doctor Ramón López Jiménez agarró zumba de churria [borrachera] durante más de un mes)”.

El texto habla esta vez de un grupo de jóvenes concreto: el Círculo Literario Universitario, que se enfrenta a la institucionalidad conservadora desde dos frentes: el catolicismo preconiliar reflejado en las nociones acerca de la función social de El Salvador del Mundo; y por otro lado, las academias oficiales de Lengua e Historia. A las dos instituciones les contrapone un grupo de universitarios decidido a molestarlas, vandalizarlas, criminalizarlas desde el punto de vista intelectual y político. El humor, componente esencial del texto deviene de dos vertientes: 1) que Dalton lo redacta como un acuerdo jurídico legal, lo que le da una falsa consistencia jurídica a sus planteamiento, 2) que el triunfo de este pequeño grupo de jóvenes escritores se refleja el absurdo al que son reducidos ciertos personajes (los miembros de la academia) y ciertas instituciones sociales (el patronato de El Salvador del Mundo).

³² La posición crítica del conservadurismo recuerda mucho la crítica a la burocracia que señala Prats (1984).

El tercer texto denominado *Buscándome Líos* (Dalton, 2004a: 50) refiere a la experiencia de ingreso a la militancia. En él el yo lírico narra la experiencia de su primera reunión de célula, es suficientemente sintético para citarlo completo:

“La noche de mi primera reunión de célula llovía
mi manera de chorrear fue muy aplaudida por cuatro
o cinco personajes del dominio de Goya
todo el mundo ahí parecía levemente aburrido
tal vez de la persecución y hasta de la tortura diariamente soñada.

Fundadores de confederaciones y de huelgas mostraban
cierta ronquera y me dijeron que debía
escoger un seudónimo
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes
que quedábamos en que todos los miércoles
y que cómo iban mis estudios
y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin
y que no era necesario decir a cada momento camarada.

Cuando salimos no llovía más
mi madre me riñó por llegar tarde a casa.”

Nuevamente acá, el joven, el inexperto ingresa a un mundo que desconoce y que de primera entrada le parece temible (los personajes del dominio de Goya). Los personajes se ven aburridos y añoran la tortura³³. El neófito confirma su condición siendo dirigido por el colectivo y afirmando su manera atolondrada e insegura de comportarse (diciendo a cada momento camarada). Al final esta condición es confirmada no solo por el colectivo sino por su madre.

Los tres textos muestran imágenes contradictorias acerca de las personas jóvenes por un lado enfrentando estructuras, ordenes sociales, o bien, adquiriendo herramientas para enfrentarlos. Los jóvenes en estos textos se caracterizan por recibir la antorcha de la rebelión en el testamento de Morazán, poner en jaque el orden religioso y el régimen histórico, por hacer una evaluación crítica de su propio entorno, a pesar de que este entorno sea el suyo propio. Pero también, la condición de juventud se ve desde el punto

³³ Este elemento merece una precisión: la “tortura diariamente soñada” puede tener varias interpretaciones, una que refiere al asedio del que eran víctimas estas personas dentro de los regímenes militares, y otra, mucho más polémica, que refiere a la crítica que podía estar planteando el autor por la valoración de exacerbada del sacrificio en la cultura de izquierda de América Latina. Es un terreno de discusión, pero siguiendo la línea crítica de Dalton contra los PC no sería de extrañar esta segunda posición.

de vista de la subordinación al dictado de los mayores, del que acata lo que otras generaciones han planeado, del que no sabe cómo comportarse en un mundo donde otros ya lo conocen muy bien. Los textos dejan en evidencia una lectura contradictoria (como el sujeto social mismo) donde se potencia la capacidad de subversión de las personas jóvenes por medio de la comprensión, del acto rebelde o la interpretación del contexto; así como se visualiza su papel de subordinación en la estructura social. Se hace evidente además la inconformidad con el entorno y la posibilidad de transformación del mismo.

Otto René Castillo: poeta joven y compromiso generacional

Sin duda alguna, Roque Dalton experimentaba una cercanía especial con el poeta Otto René Castillo, a quién conoció en San Salvador cuando este último vivía el exilio de su país natal Guatemala. La cercanía que experimentaban tanto en la labor literaria como en la militancia política, quedó patentada en el prologo *Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad* que Dalton hiciera como homenaje a su compañero asesinado por el Ejército guatemalteco. El texto se publicó como uno de los prólogos a la recopilación póstuma de la poesía de René Castillo que se tituló *Informe de una injusticia* que publicó por la editorial centroamericana EDUCA.

El ensayo se dedica a ubicar a Castillo en perspectiva histórica, haciendo una referencia primerio a su biografía y posteriormente a los hechos políticos y sociales que marcaron su ideario y por ende su desarrollo literario. Un aspecto fundamental de resaltar para el estudio que aquí se hace es que a medida que Dalton profundiza en Castillo, descubre en él no solo al poeta en su singularidad sino al representante de una generación de centroamericanos que han optado por la revolución armada frente al sistema profundamente restrictivo por una parte y también, frente a una izquierda anquilosada que no se atreve a dar el salto a la revolución armada. Es así como a través de Castillo, Dalton habla de sí mismo y de una generación, en un debate que había comenzado desde los años 50 en El Salvador y que documenta Lara-Martínez(2010) donde el centro de la polémica se encuentra en la función social del poeta. La disputa se representa entre la posición acomodaticia –a los ojos de Dalton- de Miguel Ángel Asturias frente a los gobiernos militares guatemaltecos y el camino revolucionario que tomó Otto René Castillo. En estos dos personajes Dalton monta un debate generacional que tiene como centro una famosa definición de poesía que diera Asturias a mediados de siglo: “El poeta es una conducta moral”. Lo primero que se debe resaltar es la tajante división generacional que plantea Dalton entre los dos:

“Otto René Castillo fue uno de los principales animadores de aquel espíritu [que se respiraba en la Guatemala de Arévalo y Arbenz]. Fuera de

aquella frase de Asturias, los jóvenes que rodeaban a Otto René Castillo preferían aceptar que muy poco debían a las generaciones anteriores y que en el terreno político-cultural, la juventud centroamericana era una juventud sin guías, sin maestros ejemplares.” (Dalton, 1982: 26)

Desde el punto de vista del poeta existe una división tajante entre los dos personajes que tiene que ver con una división más amplia: la que existía entre “padres” e “hijos” en el escenario cultural centroamericano. Según Dalton esta división está determinada por la opción de las nuevas generaciones de centroamericanos por la lucha “armada, nacional, revolucionaria”:

“De nuevo Otto René Castillo vino a decir a los jóvenes *lo que no basta* para ser revolucionario en el presente. En 1957 estuvo de acuerdo con que no bastaba ser un marxista individual para ser revolucionario: había que comprometerse organizadamente, ingresar al Partido. Ahora, en las condiciones actuales de la lucha revolucionaria centroamericana [inicios de los años 70], Otto René Castillo ratifica la inquietud que en el fondo de los corazones de muchos militantes se coagulaba desde hace mucho tiempo: es necesario entregar el cuerpo y el alma la nueva vía de la revolución: la de la lucha armada, nacional, centroamericana, revolucionaria” (Dalton, 1982: 26, resaltado del original).

Esta opción, para los artistas implica un camino que Dalton presenta de manera bifurcada, teniendo duras palabras para un importante escritor de la época como es Asturias:

“Para los escritores y artistas revolucionarios de Centroamérica esta situación ejemplificante se plantea como una alternativa: cualquiera que sea el grado que lo asuman desde ahora en adelante siempre tendrá[n] que escoger entre el camino de Otto René Castillo y el de Miguel Ángel Asturias. Entre el camino duro y limpio de la revolución y el camino para muchos tentador que, en último término, lleva a la traición y al empocilgamiento” (Dalton, 1982:29).

Se puede ver como aparece una *comunicación generacional*, utilizando a los personajes como representantes de sus generaciones, Dalton se posiciona históricamente como miembro de su generación para contradecir el proceder de las generaciones anteriores. Es un recurso para legitimar la opción armada (dura, limpia, consecuente) frente a la complacencia con la estructura de poder (traicionera de los sectores que defiende Dalton). Por medio de esa contraposición plantea una forma de comunicarse

tanto con los miembros de su generación como con los de otras generaciones, validando sus opciones por sobre la de otros.

Este espíritu rebelde de joven Otto René Castillo reaparece en otros textos como en el libro *Taberna y otros lugares* donde le dedica un poema, cuyo título es “Lucha de los contrarios, pero...”

“Las dificultades no se remontan
ayudándonos con una garrocha.

Las dificultades se rompen
con el pecho abierto

Ellas también son como el aire de la mañana
que puede congelarte los pulmones, pero
¿acaso la tierra, el fuego, el agua
te sirven para respirar?” (Dalton, 2004a: 124)

Este yo lírico reflexiona sobre la dificultad y una opción doble (como la que hay entre Castillo y Asturias): saltar la dificultad, esquivarla o romperla “con el pecho abierto”, arriesgando la vida. Las dificultades las compara a ese aire de la mañana que puede matar pero es absolutamente imprescindible. Si se mira esta interpretación con las ideas que se desprenden del ensayo, Roque se refiere a esta forma de encarar la dificultad arriesgando la vida y constituyendo esto en el centro de la existencia. Una sensación muy propia de esta generación de centroamericanos que se fue a la guerra³⁴.

Otra mención de Otto René aparece en *Las historias prohibidas de El Pulgarcito*, donde Dalton escribe *Un Otto René Castillo del siglo pasado* (Dalton, 2010: 29-30). El texto se dedica a ensalzar a Mateo Antonio Marure, un brillante estudiante universitario de inicios del siglo XIX, que fue líder independentista y sufrió persecución y exilio debido a sus certezas políticas. En sus primeros escapes se fue a refugiarse a El Salvador donde trató de animar los procesos revolucionarios. El poeta lo describe:

³⁴ Un poema del propio Castillo que aparece en su libro “Lo privado también cuenta” parece coincidir con esta noción de la incertidumbre acerca de la vida revolucionaria: “Tú no sabes,/mi delicada bailarina,/el amargo sabor a luto/ que tiene la tierra/ donde mi corazón humea. /Si alguien toca a la puerta, /nunca sabes si es la vida/ o la muerte /la que pide limosna. /Si sales a la calle, /puede que nunca más /regresen los pasos /a cruzar el umbral /de la casa donde vives. /Si escribes un poema, /puede que mañana /te sirva de epitafio. /Si el día está hermoso /y ríes, /puede que la noche /te encuentre en una celda./Si besas a la luna, /que acaricia tu hombro, /puede que un cuchillo /de sal /nazca de madrugada en tus pupilas. /Amargo sabor a luto /tiene la tierra donde vivo, /mi dulce bailarina. /Sabes, /creo que he retornado a mi país /tan solo a morir. /Y en verdad, /no lo comprendo todavía” (Castillo, 1982: 363).

“Líder juvenil independentista
se fue a San Salvador a levantar los ánimos
apaciguados
por el fracaso de 1811
incitando al levantamiento a los vecinos de Mejicanos”

El poema finaliza con una vuelta al presente, esta vez el de Guatemala:

“Si el Coronel Carlos Arana Osorio
hubiera sido el Capitán General de entonces
no habría dejado salir para La Habana a Otto digo a
Marure
sino que lo habría asesinado allí nomás
en el cuartel antiguerrillero de Zacapa
o en la Academia del Primer Cuerpo de Policía
o en uno de los apartamentos sellados
de los muchos que tiene la CIA en la Ciudad de Guatemala
para matar a estos orgullos de la Universidad Carolina”

La conexión con un revolucionario liberal del siglo XIX indica un elemento importante para entender la noción de la historia de Dalton: los grupos oprimidos que están gestando la revolución en esta parte del siglo en Centroamérica guardan una relación íntima con los movimientos populares que antecedieron a la declaración de la independencia de Guatemala en 1821³⁵. De allí la conexión histórica entre dos intelectuales jóvenes con una visión política contestataria y gran futuro por delante, donde subyace la idea de que la liberación no es un ejercicio acabado ni constante sino que se expresa de manera recurrente según las condiciones históricas donde emerja.

Juventud y amor: la posibilidad de que estallen las instituciones

Como era de esperar, la visión del amor y la erotización en Dalton tiene también peso político. La idea del amor se escenifica de manera bastante clásica: por parejas de jóvenes heterosexuales en roles tradicionales, de él amante-activo y ella amada-pasiva, una característica ya detectada por Lara Martínez (2010a) en otro texto. Ahora bien, este

³⁵ Basta recordar la mención de Morazán en el poema que vimos anteriormente o esta mención que hace del libertador la Monografía: “Francisco Morazán realizó la primera gran reforma liberal en Centroamérica. Abolió los diezmos y primicias con que la Iglesia católica agobiaba al pueblo, decretó la desamortización de los bienes y las comunidades religiosas, otorgó la más absoluta libertad de cultos y la libertad testamentaria, promulgó la Ley de Divorcio, convirtió en prisiones modelos y planteles los conventos; fomentó, democratizó y modernizó la enseñanza y la legislación; instaló imprentas en todos los estados de la federación, propició el surgimiento de nuevos periódicos; fundó en Guatemala la primera academia de las ciencias y la primera escuela normal de Centroamérica, etcétera.” (Dalton, 2010a: 46)

amor tradicional cuando se gesta a lo interno de la institucionalidad, tiene el potencial de hacer un cuestionamiento de las formas de organización. Dos poemas que hacen referencia al amor entre jóvenes sirven para mostrar este quiebre institucional. Tienen la característica de realizar su planteamiento a través del humor. El primero de ellos se llama *Poems in Law to Lisa* y se encuentra dentro de *La ventana en el rostro* (Dalton, 2004b). En el texto, el yo lírico enfrenta el dilema del amor en medio de una clase de derecho civil. Lisa, la amada, una y otra vez supera poéticamente el lenguaje burocrático técnico. Trae un epígrafe de Cesar Vallejo que reza: *¡Vamos! ¡Vamos! Estoy herido...* Se transcribe a continuación la primera parte del poema:

“I

Lisa:

desde que te amo,
odio a mi profesor de derecho civil.

¿Puedo pensar en compraventas
con rostros de ventana de cárcel,
en la teoría de la causa que me parece un túnel
lleno de grillos rojos y de raíces que se frustraron sin el sol,
en hipotecas con tuberculosis,
en el registro
de la asaltante propiedad raíz?
¿Puedo pensar en eso, digo,
si tengo en pos de mi ansia tus grandes ojos simples
y oscuros como un lago nocturno,
tu voz reciente como la fresca madrugada de la mañana,
tu aroma musical -oh, furtiva-
que guardo entre los dedos de mi mano derecha?
Lisa, la transparente
hija del aire:
tu desnudez me pide
el matutino sol de la pradera,
mis manos descendiendo desde la flor del agua
para salvar tu sangre
de las arterias verdes de la grama.

Y yo, pobre galeote de este siglo,
siervo inconcluso del hastío y la sangre,
te escribo y te amo mientras todos hablan
de los contratos de adhesión.

Ah, Lisa, Lisa, estoy
completamente herido.”

El poema abre con una declaración tajante e hilarante del yo lírico (que es el único que se expresa en el texto): el amor por Lisa convoca el odio por el profesor de derecho civil. La carcajada surge de la equiparación imposible entre el trato de la amada y la relación burocratizada que se tiene con el profesor. No es el profesor quien pone en entredicho el amor, sino al contrario es el amante que ridiculiza al profesor. Desde esta dicotomía, se abren dos preguntas, la primera refiere a la aula y sus criterios de burocratización: es una cárcel, los contratos de adhesión poseen *rostros*, una característica meramente humana, que revela inmediatamente su falsedad: son *ventanas de cárcel*. Una vez allí, dentro de ese panorama de rostros falsos, se revela la ausencia de luz: las raíces existen, hay vida allí adentro, pero se han frustrado sin el sol. Es una vida enferma de tuberculosis. La segunda pregunta presenta a Lisa, como el anhelo, la amada; muestra sus ojos *simples* y oscuros, pero con otra oscuridad diferente a la de la cárcel, es la oscuridad del alba, que se presenta tan pronto como emerge la voz de Lisa como la *fresca madrugada*, que se intensifica con el aroma que conserva en la mano.

El poeta se presenta como *pobre galeote, siervo inconcluso*, que navega el siglo justo en la contradicción del *hastío* -la institución, la raíz seca, el contrato, la propiedad- y la *sangre* – ella, viva, en la fresca pradera donde la grama crece fuerte y palpita con el sol-. Dalton allí, escribe mientras otros hablan un lenguaje técnico, de vericuetos cavernarios. La dicotomía que inaugura el poeta no se resuelve al final de esta primera parte, el poeta se declara herido - ¿desgarrado?³⁶- entre ella y la institución. Queda por supuesto la pregunta acerca de Lisa como sujeto idealizado ¿qué hay de ella? ¿qué pensaría de esta confesión de amor? ¿cuáles serían sus palabras?, no se puede saber la respuesta a ninguna de estas palabras porque el papel de Lisa en el poema es pasivo, aparece en tanto objeto de admiración pero, como en la tradición nerudiana, no habla, no se expresa. Esto deja en primer plano el enfrentamiento principal que se gesta entre el yo lírico(personaje público, viril, expresivo) y la institución (burocratizante)³⁷.

36 La condición de “desgarramiento” fue tematizada por el poeta y no sería de extrañar que fuera un rasgo constante en su retrato del mundo. Esto se puede consultar la entrevista citada donde Dalton le conversa a Mario Benedetti: “Cada vez que he experimentado una *desgarradura*, ha sido porque se me planteaba una contradicción entre una posición política y una posición ideológica expresada en mi literatura. En la medida en que pude superar mis debilidades en este terreno, di pasos hacia adelante; en la medida en que no los pude superar, tengo aún conflictos. Hay una serie de aspectos de la revolución, muchos de ellos planteados a escala mundial, frente a los cuales yo posiblemente no tengo conceptos muy claros, y por lo tanto siento que me afectan; pero, como te decía antes, son cuestiones absolutamente resolubles en el plano ideológico.” Roberto Herrera también detecta este punto de vista analítico, cuando hace referencia al “... *desgarramiento social y epistémico* que nos constituye” como pueblos colonizados (Herrera, 2011).

³⁷ Un rol masculino muy parecido es el que señala (Knigh, 2010: 202, traducción propia): “En Las historias prohibidas del pulgarcito Roque Dalton construye un sentido radical de la identidad nacional

El otro texto, que conserva una temática muy parecida se encuentra en *Las historias prohibidas del pulgarcito* (Dalton, 2010a: 146-148). Se trata de la sátira de una declaración de un juez que atiende una acusación por estupro en contra de Bernabé Lorenzana Zavaleta por su relación con María Micaela Tobar. Luego de una serie de considerandos que describen la belleza y vivacidad de los dos muchachos en un lenguaje jurídico, falseado constantemente por la ironía y el sarcasmo, el poeta llega al punto culminante del texto:

[...]

CONSIDERANDO

Además, el Infrascrito Juez, y el secretario que
 Autoriza,
 que la supuesta
 ofendida,
 María Micaela Tobar,
 garrida moza de veintidós abriles,
 de ojos negros
 profundos y soñadores
 como las posas que se forman en los recovecos de los
 ríos de este país

[...]

y CONSIDERANDO: el Infrascrito Juez,
 y el secretario que autoriza,
 que el supuesto
 ofensor,
 Bernabé Lorenzana Zavaleta,
 de 24 años de edad,
 galán prototípico de nuestros campos bravíos,

[...]

con
 una
 virilidad,
 que ya quisiera el Infrascrito Juez,
 y el Secretario que autoriza,
 siquiera para domingear.

basado en la larga tradición popular salvadoreña de rebelión anticolonial, promoviendo la resistencia armada y legitimando una respuesta efectiva a la opresión hegemónica. Sin embargo, al identificar la cultura popular salvadoreña con militancia y apoyar el pedido de justicia mediante métodos violentos, también refleja y contribuye a la propagación de la masculinidad hegemónica basada en valores militares, los cuales equiparan violencia y poder [...]"

Sin más,

El infrascrito juez, y el Secretario que autoriza,

dicta la siguiente sentencia:

Absuelve en Primera Instancia de los cargos por el delito de estupro al acusado Bernabé Lorenzana Zavaleta.

Los elementos que se encuentran en este texto son similares a los del texto anterior: los dos jóvenes tienen un vínculo amoroso-erótico. Su unión que es cuestionada por una institucionalidad social que eleva a juicio la acusación de estupro contra la mujer (relación sexual llevada a cabo sin el consentimiento de la víctima, por medio de engaños). El vocabulario, intenta emular el razonamiento jurídico, retratando un Juez y un Secretario bufos, que lejos de observar un abuso en el vínculo carnal de los amantes, ven con envidia el pleno uso de sus dotes juveniles. El juez, termina por rendirse luego de describir con lujo de detalles una pareja conformada por dos hermosos jóvenes. Sin embargo un hecho resalta de la lectura completa del texto: en ninguna parte queda claro quién puso la denuncia por estupro, esto abre, cuando menos, dos posibilidades de lectura.

En la primera se puede pensar que dado el acento tradicionalista con que se describen los vínculos, se puede imaginar una sociedad rural, donde algún padre o familiar directo de la mujer pusiera la denuncia contra Lorenzana habiéndose constatado el vínculo carnal entre los jóvenes para evitar la “deshonra” o el “escándalo”. Si este fuera el caso, estaríamos ante un texto que hace una crítica tanto a la burocratización de las relaciones románticas como al conservadurismo con el que se conducen las relaciones sexuales en las sociedades centroamericanas.

Pero también hay otra posibilidad: podría haber sido ella, María Micaela la que puso la denuncia en contra de Bernabé, y esto abriría otra visión completamente diferente donde el Juez y Secretario bufos hacen mofa del agravio del que afirma haber sido víctima Micaela y esta mofa justificaría la absolución del ofensor, volviendo a la temática tradicional de los roles de género, en este caso, donde el ofensor se favorece de la institucionalidad.

El hecho de que no se sepa quién puso la denuncia hace que el poema acepte las dos lecturas, una crítica de la sociedad tradicional, otra legitimadora de la desigualdad de género. Varias de las críticas que se han presentado a Dalton en los últimos tiempos insisten en señalar el carácter patriarcal de su producción (Knigh, 2010; Lara-Martínez, 2010b) y no hay duda que el autor incurre en muchas ocasiones en un tipo de escritura donde el vínculo de género es visto de una manera bastante tradicional, sin ser problematizado en toda su dimensión. Sin embargo en la obra también se encuentran

otros textos que ofrecen algunas visiones críticas sobre el tema como la sección atribuida a “Vilma Flores” en *Poemas Clandestinos* (Dalton, 2000: 11-24).

Esta ambigüedad ha hecho que el autor sea acusado de exhibir una “masculinidad hegemónica” (Knigt, 2010) donde el héroe patriarcal se impone sobre la maldad. Desde el punto de vista que se desarrolla en esta indagación, esta crítica es parcialmente cierta. No hay duda que el autor evidencia y reivindica en muchos casos un vínculo de género tradicional y esto es material de crítica en un tiempo como el nuestro. Pero situados en el momento y lugar histórico donde escribió el poeta ¿qué otra visión de las relaciones hombre-mujer esperábamos que tuviera? Si en efecto es cierta la crítica que hacen acerca de que la izquierda de la época en América Latina que fue incapaz de poner en cuestión los roles tradicionales de género, y si también es cierto que esta fue la principal tradición política de Dalton ¿cómo esperar que Dalton expresara una sensibilidad de género distinta? Pretender que el autor se exprese fuera de su historicidad es pensar a un autor fetichizado que existe por encima de la historia para satisfacer los cánones culturales de otra época: la nuestra.

Por el contrario, si se acepta a Dalton como un sujeto histórico, se descubrirá una persona contradictoria, como todas: se decía revolucionario pero reivindicaba muchas relaciones tradicionales, su propia obra muestra acepta una lectura liberadora, y al mismo tiempo una conservadora. Esto resalta un rasgo del autor es un sujeto que emite criterios de manera contradictoria, como todos, y como todos está sujeto a la crítica del tiempo histórico.

La comunicación intergeneracional entre Miguel Mármol y Roque Dalton

El último texto al que se hará referencia es el más largo de todos los analizados. Surgió de la entrevista que sostuviera Dalton con Miguel Mármol en Praga en 1966, que se publicaría posteriormente como un libro testimonio denominado *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Sin duda una de las obras más citadas del autor porque aparte de su calidad literaria, destaca por ser la primera elaboración de la izquierda latinoamericana sobre la masacre anticomunista y etnocida ordenada por Maximiliano Hernández Martínez en 1932 y que fue descrita en el primer capítulo. La obra se basa en el testimonio del dirigente comunista y artesano Miguel Mármol que vivió en carne propia los acontecimientos y se ha convertido además en un recurso historiográfico de fundamental importancia para comprender, debatir o contradecir las versiones acerca de los acontecimientos de aquella época. Desde su publicación historiadores/as y estudiosos/as del fenómeno de 1932 se han referido al texto tanto para afirmar sus tesis (Menjívar, 1982; Acuña, 1993; Perez Brignoli, 1990), como para criticarlas (Ching, 2007; Lindo, Ching y Lara-Martínez, 2010).

Por supuesto, en una historia de vida de esta complejidad y extensión (el texto alcanza casi las 500 páginas) hay una gran diversidad de aspectos que merecen ser estudiados a profundidad y varios de los estudios a los que he hecho referencia así han procedido. En el caso de este estudio, dada la limitada extensión con que se cuenta y el tema al que se quiere aludir, se abordará un único aspecto: la ya mencionada *comunicación intergeneracional*. El texto de Lindo, Ching y Lara- Martínez (2010: 165-213) deja claro que este testimonio no es solo la transcripción fiel de notas por parte del autor. Por el contrario, Dalton (en su papel de literato) mezclaba los datos biográficos de Mármol, con historias recolectadas sobre la época y la exposición de diferentes tesis de carácter político más o menos polémicas. El texto muestra entonces una construcción interesada de los acontecimientos y personajes, cosa que le es lícita, en la medida en que el autor se ve a sí mismo como un escritor comunista y no un académico neutral, que además, establece su posición desde la propia introducción del trabajo:

“No soy testigo frío e imparcial de un testimonio que hay que ubicar en un mundo de compartimentos estancos, de casillas clasificatorias. Soy un militante revolucionario inmerso en la historia que Mármol nos ha comenzado a narrar y comparto en absoluto la pasión vital del narrador por llevar esa historia en su fase actual al cauce de las masas populares. Es conveniente aclarar esto, porque, al parecer, los ‘sucesos del año 32’ han comenzado a despertar atención de los estudiosos y especialistas, de los latinoamericanistas, de las universidades norteamericanas” (Dalton, 2007a: 30-31, énfasis del original).

Ahora bien, en este proceso de construcción compleja Dalton tiene varias estrategias de acercamiento a los lectores, una de ellas, tiene que ver con una *comunicación intergeneracional* que se plantea a través de la figura de Mármol como representante de la vieja generación de comunistas, más apegados a la dogmática estalinista y al juego electoral, en contraste con él como representante de la nueva cultura naciente, que tiene como referente la Revolución Cubana y que piensa en la necesidad de tomar el poder por medio de las armas. En la introducción del trabajo Dalton plantea su desacuerdo entre las tesis que Mármol y las de él y de esta manera construye una diferenciación entre los dos:

“Tampoco la visión del Mármol sobre el movimiento comunista internacional es compartida totalmente por mi persona. Creo que ello es perfectamente natural. Cuando yo nací, Miguel Mármol tenía cinco años de ser militante comunista y ya había sido fusilado una vez, había viajado a la Unión Soviética y había estado preso en Cuba. Mármol se educó en el

comunismo cuando Stalin era, o parecía ser la piedra angular de un sistema la posibilidad de ser ‘el hombre nuevo’ consistía en llegar a ser ‘el hombre staliniano’. Yo ingresé al Partido en 1957, después de haber visto en la URSS los primeros síntomas de la ‘desestalinización’, y personalmente tenía tras de mí un origen de clase muy complejo, una educación burguesa y una ubicación social de carácter intelectual. El problema del ‘stalinismo’ y de la crítica al ‘culto a la personalidad’ no vine a conocerlo más o menos ampliamente hasta en los años 65-67 en Praga, y lo conocí como un problema casi teórico, de información. En todo caso, lo conocí en mi calidad de intelectual” (Dalton, 2007a: 12-13).

Páginas más adelante se diferencia nuevamente de Mármol cuando revisa su educación como militante, y lo califica como un *revolucionario práctico*: “[...] extrae sus experiencias y sus ideas casi exclusivamente del contacto directo con la realidad en la que actúa, es casi exclusivamente un revolucionario práctico” (Dalton, 2007a:17). La idea es expresada también en la voz de Mármol al cierre del testimonio: “Los comunistas de mi generación se formaron en lucha permanente contra nosotros mismos, contra nuestra ignorancia y debilidad ideológica. Y hay que decir que no en todos los casos ganamos la pelea” (Dalton, 2007a: 472)

Dalton, como en el caso del ensayo sobre Otto René Castillo, al hablar de los personajes habla también de generaciones y momentos históricos de la lucha de los comunistas a nivel internacional. En su perspectiva hay una evolución de la “revolución práctica” hecha con herramientas básicas de lo que se iba entendiendo a punta de boletines y periódicos clandestinos, a una revolución más refinada en términos intelectuales, llevada a cabo por un público con mucha mayor formación teórica y política y con otros referentes acerca de la sociedad posible. El contraste subyacente es, claro está, el de Stalin, el líder dogmático, irreflexivo, ortodoxo; y Fidel Castro, el líder joven –en ese momento- vital, abierto y heterodoxo. Muy apegado a la visión del marxismo que se tenía en los años 60 en Cuba. Sin embargo a diferencia del texto de Otto René, en este caso no utiliza la figura del pasado reformista o dogmático para deplorarla en bien del presente revolucionario, sino que opta por una especie de *comunicación intergeneracional*, donde el autor escucha y profundiza la voz del pasado de Mármol como una voz de experiencia con la cual se puede entablar una serie de intercambios de opiniones.

Es por esta razón que, en distintas partes del testimonio se puede leer esta *comunicación intergeneracional*, invertida, no de Dalton hacia Mármol, sino de Mármol hacia Dalton, dando cuenta de la condición política y subjetiva de los “revolucionarios empíricos” que fueron siendo progresivamente desplazados por las nuevas generaciones

de universitarios comunistas. Como cuando Mármol reclama sobre el prejuicio que tienen los jóvenes de la década de 1960 acerca de los revolucionarios de la década de 1930:

“Muchos comunistas jóvenes de hoy [años 60] afirman que los `revolucionarios del año 32´ éramos gentes de mentalidad artesanal, cuyo anhelo máximo era llegar a tener su taller y sus operarios. Eso no es cierto: en mi caso, por ejemplo, si tuve entonces y en otras épocas de mi vida taller propio, fue por la necesidad de resolver los problemas fundamentales de todos los días vestirse, comer, etc., en forma garantizada. Además el taller como organismo, así por decirlo, servía como parapeto contra la actividad del enemigo [...]” (Dalton, 2007a: 94-95)³⁸.

En otra sección Mármol da a conocer la importancia que él ve en su testimonio para las generaciones jóvenes:

“No se vaya a creer que estas miserias eran las únicas penalidades que pasábamos los revolucionarios de entonces. Cuando en varias ocasiones he dicho que la represión se multiplicaba, no lo he hecho por hacer frases. Lo que pasa es que no me gusta insistir tanto en este aspecto de las persecuciones que sufrimos porque ésta no es una narración de aventuras, sino simples anotaciones de mis recuerdos más generales *en lo útil que tengan o puedan tener para la juventud revolucionaria de hoy*” (Dalton, 2007a:150, énfasis propio)

Al cierre del testimonio la *comunicación intergeneracional* es retomada en la voz de Mármol que balance entre las dos generaciones, reivindica la suya y explica las razones de su sacrificio:

“Pero, a pesar de todo, digan lo que digan, yo creo que esa generación de comunistas [la de los años 30] fue mejor que la actual porque peleó con todas las desventajas, casi sin ninguna de las ventajas actuales, y, sin embargo, pudo tener fuerzas para depositar la bandera roja de la revolución en manos de las actuales juventudes, sin que estas tengan que avergonzarse de recibirla. Esa bandera está manchada y rota, es cierto, pero las manchas son de nuestra sangre y las roturas de nuestras caídas. Eso en lo

³⁸ En los momentos previos a la persecución de 1932 Mármol retoma esta idea en el mismo sentido: “Como es fácil entender por estos relatos, no hay derecho para que los jóvenes comunistas de hoy digan olímpicamente que todos nosotros éramos hombres de arraigada mentalidad artesanal. Aunque estrictamente hablando es cierto que la mayoría de nosotros (hablo de los cuadros dirigentes) éramos artesanos, la vida que hacíamos era de revolucionarios.” (Dalton, 2007a: 220-221).

nacional. En lo internacional, que se oiga y se comprenda bien esto por todas partes, la nuestra fue una generación de comunistas que se sacrificó, con plena conciencia de ello, con claridad absoluta de lo que hacía, en aras del fortalecimiento, desarrollo y consolidación del primer estado [sic] proletario de la tierra, de la gloriosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, inicio del mundo socialista y base para la revolución mundial paulatina” (Dalton, 2007a: 472).

La presencia de fragmentos de *comunicación intergeneracional* durante todo el texto da la posibilidad de pensar que, una de las ideas sobre la que Dalton estructuró la escritura del trabajo, fue con la esperanza de que el texto cumpliera varias funciones de carácter histórico:

1) que sirviera como un puente de comunicación entre generaciones de revolucionarios,

2) teniendo en cuenta que Dalton estaba interesado en promover una revolución armada en continente, este diálogo permitía que se reivindicara a la generación de salvadoreños que protagonizó el levantamiento violento que dio origen a los acontecimientos de 1932,

3) daba la posibilidad a la generación de 1930 de reivindicarse por su accionar y explicar las razones que subyacieron a los acontecimientos y,

4) se podía poner en primer plano la vía de la lucha armada como una forma legítima de proceder, ante la negativa de las autoridades del Partido Comunista de El Salvador que rechazaban esta forma de acción dado su apego a las líneas que habían predominado hasta ese momento según los dictados de la Segunda Internacional.

Cuidamos para otros: jóvenes y juventud en Roque Dalton

Para encarar la visión la idea de la juventud que plasmó Roque Dalton en su obra ha sido necesario ir a su tiempo histórico y observar su momento vital. Dalton se hizo estudiante universitario en un país donde se mezclaban de manera contradictoria la modernización del aparato del Estado con un férreo control autoritario que hacían los militares. En un momento histórico que se caracterizó por contener un debate, tanto en la derecha como en la izquierda, acerca de lo que significaba ser salvadoreño y sobre el pasado de su país. Diferentes figuras, algunas muy cercanas a Dalton, fueron claves en este proceso como Jorge Arias Gómez. Esta pregunta sería profundizada en el exilio que le tocó vivir, sobre todo en Cuba a inicios de los años 60, cuando, además de refirmar el compromiso político con la naciente Revolución Cubana, hizo profundos lazos de amistad con la intelectualidad habanera, crítica que la visión sovietizante, activamente vinculada a la revolución y preocupada por una visión historicista del marxismo. Dalton

se formó así una preocupación por la historia, por el pasado, por el conjunto de relaciones sociales que le habían precedido en su devenir.

Y esto fue lo que plasmó en su obra, que lejos de ser una creación de argumentos académicos sobre el pasado, es una serie de herramientas (testimonios, collages, poemas-objeto, poemarios) para intentar comprender la sociedad, al tiempo que esta se transforma en bien de los sectores excluidos. Esta necesidad de transformación puede llevar a entender en parte la esencialización a la que recurre de la juventud, dado que él atribuye un papel de motor de cambio de las relaciones sociales. La literatura de Dalton está al servicio de esta causa revolucionaria y utiliza todos sus recursos para apuntalarla. Este compromiso lo lleva a un estudio de diferentes figuras revolucionarias excluidas de las visiones oficiales, como Farabundo Martí o Anastasio Aquino; o dogmatizadas por las versiones oficiales como Vladimir Illich Lenin y los interpreta de manera que apoyen la posibilidad de hacer la revolución por la vía armada en América Latina. De tal suerte que, desde el punto de vista de Dalton, del intelectual, del estudioso, la historia queda como un terreno de disputas e interpretaciones que se dirimen según la posición de cada quién en su campo. En este caso, la posición de Dalton está signada por su militancia con los sectores que han sido históricamente perdedores de la dinámica social centroamericana. Una militancia sujeta a contradicciones, como se hace evidente en la propia obra.

En este panorama la *juventud* y las *personas jóvenes* aparecen en la obra de diferentes maneras y en diferentes momentos. Pero en general tienen la característica de ser representados con *potencial revolucionario o potencial transformador*. Cuatro son las imágenes dominantes que aparecen sobre las personas jóvenes en estos textos: 1) *jóvenes como estudiantes*, 2) *jóvenes como revolucionarios esenciales* 3) *jóvenes como amantes* y 4) *jóvenes desde el punto de vista de su generación*.

Tal vez la visión de jóvenes como estudiantes sea una de las más predominantes en la época por varios motivos. En primer lugar uno meramente estructural como se ha visto: los años 60 del siglo XX fueron una época donde se comenzó a visualizar al estudiantado como un actor social determinante, este protagonismo estuvo precedido por una importante inversión en educación alrededor del mundo y donde Centroamérica no fue una excepción. Estudiar pasó de ser una realidad excepcional a una generalizada para gran parte de la población sobre todo urbana. Este crecimiento de un sector social específico estuvo relacionado con un crecimiento del protagonismo estudiantil en la protesta a nivel mundial. En la visión de Dalton estos sectores sociales provienen de capas medias que, si bien no pertenecen al proletariado –llamado por su condición de clase a conducir los destinos de la revolución mundial-, pueden coadyuvar en este proceso y constituirse en *vanguardia objetiva* de un momento histórico determinado. El

sector estudiantil es entonces posibilidad de cambio, posibilidad de transformación (cambiar a los “jóvenes razonables” por los “jóvenes revolucionarios”). Esta visión ensayística se confirma con las visiones de su poesía donde los jóvenes estudiantes están insertos a lo interno de la dinámica social y planifican estallidos revolucionarios desde dentro (como en la actuación del Círculo Literario Universitario o en *Buscándome Líos*).

Una segunda imagen que se desprende de los textos revisados es la de *Jóvenes como revolucionarios esenciales*. Una imagen esencialista donde la condición a histórica de este sujeto social se pierde y este está predeterminado a la acción revolucionaria: seres pletóricos de romanticismo, idealistas, sin una conciencia de clase definida. Es una idea que le sirve para hacer un vínculo directo entre Morazán y este sector impoluto, siempre dispuesto al cambio, susceptible de ser llevado a las filas revolucionarias; el mismo mecanismo opera cuando realiza un trasvase entre el joven liberal revolucionario Mateo Antonio Marure y Otto René Castillo. Resalta, claro está, esta visión esencialista en un autor que le da tanta importancia al sentido histórico de sus afirmaciones. Curiosamente, se pueden entender las dos visiones en relación, la histórica que plantea al grupo de estudiantes en su *momento social* y la esencial que hace una explicación acerca del *momento vital* de los personajes. El autor, busca explicar los estallidos del momento social desde el punto de vista esencial del momento vital. Claro esta no es una estrategia válida en la sociología o la historia, pero debería recordarse más a menudo que Dalton era literato y no sociólogo, y era además, personaje de su propia historia.

La tercera imagen predominante es la de jóvenes como amantes, donde resaltan varios elementos. Los dos textos que se han discutido donde aparecen jóvenes como amantes, dejan ver una unión erótica heterosexual tradicional, que posibilita un estallido institucional. De nuevo se hace presente la idea de que un vínculo humano puede dinamitar la institucionalidad social (el salón de clase, el juzgado). En los dos casos el vínculo erótico está descrito en términos patriarcales clásicos: el hombre viril, macho, enamorado de una mujer, pasiva, dulce, hermosa. El retrato del vínculo erótico coincide con el que se ha hecho en otros estudios al respecto (Lara Martínez, 2010; Knigh, 2010) y confirma que la posición de Dalton al respecto del tema de género no era en todos los casos progresista. De manera que la estrategia de Dalton queda al descubierto, el estallido institucional tiene como protagonista al hombre el que tiene la palabra, la virilidad y la acción. La estrategia es diferente cuando se miran otros textos, por ejemplo, el que publicó con el heterónimo “Vilma Flores” en *Poemas Clandestinos* donde la posición acerca de la subordinación de la mujer en la sociedad capitalista es muy diferente (Dalton, 2000: 11-24). Así que para Dalton el amor era potencialmente revolucionario, pero ese amor carecía de una revolución en su interior.

La cuarta imagen predominante en estos textos es la que refiere a las personas jóvenes como representantes de una generación. Esta es la que destaca en el testimonio de Miguel Mármol, donde se utiliza a dos personajes (Dalton mismo y a Mármol) para hacer representación de una generación de jóvenes, y también es visible en papel que se le atribuye a Otto René Castillo como representante generacional. En los dos casos Dalton utiliza la imagen del joven más reciente para dar cuenta de su propia generación y describirla como una que decidió optar por la vía armada, por radicalizarse, por seguir el ejemplo de la –en esa época– joven Revolución Cubana; en contraste con otras generaciones que han permanecido anquilosadas en una democracia liberal de la cual han obtenido pocas garantías y mucha represión. Ahora bien, el caso del texto Miguel Mármol destaca porque Dalton, lejos de descalificarlo como interlocutor, intentan una *comunicación intergeneracional* como estrategia para comunicarse con una generación de salvadoreños que, en su juventud, optaron por la vía armada y fracasaron. Esta estrategia le sirve para legitimar la vía armada como tal y, al mismo tiempo, para generar un clima de esclarecimiento de los hechos de 1932 que habían sido relegados al olvido en la izquierda de América Latina, mezcla de culpa y reproche con aquel joven Partido Comunista de El Salvador que decidió solidarizarse con un levantamiento armado habiendo cumplido apenas un año de su fundación.

La posición de Dalton acerca de las personas jóvenes está cruzada por la necesidad, característica de la época, de detonar su potencial revolucionario en bien de un proyecto político que, en ese momento, también se veía como un proyecto joven que posibilitaría que los sectores olvidados y dejados de lado en la dinámica social tomaran las riendas de su destino. Para llevar a cabo esta lectura el autor recurre a herramientas contradictorias como la esencialización e historización de un mismo sujeto, que adquieren sentido en su narrativa.

Epílogo

El final de este texto aporta una serie de reflexiones puntuales que se recogen a continuación en cuatro acápites. No se plantean como respuestas o conclusiones, sino como posibilidades de análisis abiertas que, se espera, colaboren en el futuro en otros esfuerzos de investigación o debate respecto al tema de la juventud.

Sobre la práctica de la edad

La visión de las personas jóvenes desde el punto de vista histórico, otorga valiosos acercamientos al estudio tanto de las condiciones de posibilidad para que emerjan ciertas expresiones juveniles, como a las tendencias propias de un conglomerado social. Asomarse al El Salvador del siglo XX ha sido un ejercicio que permitió comprender cómo se fueron acumulando una serie de tensiones que posteriormente se expresarían en conflictos de mayor radicalización hasta llegar a la guerra civil.

De una sociedad polarizada se derivan dos *prácticas de la edad* también polarizadas. En uno de los extremos los colectivos aparecen incentivando el cambio, empujando la historia. Según una canción de la época de Silvio Rodríguez, la era estaba pariendo un corazón y había que acudir corriendo porque se caía el porvenir. Las personas jóvenes que se unieron a organizaciones estudiantiles, movimientos políticos, guerrillas; expresaron este rostro esperanzado en que una transformación radical era posible. El origen heterogéneo de este colectivo, nutrido en lo político de sectores socialdemócratas, socialcristianos (o cristianos a secas) y marxistas muestra la variedad de experiencias sociales que contenía.

El componente fundamental de esta práctica es la rebeldía. No en todas las épocas ni en todos los momentos históricos la rebeldía se ve bien, ni hay instituciones que estén interesadas en acogerla en su seno. Lo que resalta en la historia de Occidente es lo contrario, el rechazo de la rebeldía por los poderes constituidos. En una sociedad polarizada como esta, con instituciones dicotomizadas, vemos que una parte de la institucionalidad: la que protesta, la reprimida, la perseguida que se expresa en los partidos de oposición, la UES, y el PCS; valora positivamente la rebeldía, en la medida que expresa el rechazo del estado de las cosas.

Pero hay también otra *práctica de la edad*, antagónica a la de la rebeldía, y que tiene que ver con las personas jóvenes que se unieron a los aparatos de represión. Hace falta todavía mucho trabajo para develar esta realidad que hasta el momento no se ha estudiado lo suficiente. Es probable que esta ausencia de análisis tenga algo que ver que la representación dominante de esta época sea la del joven rebelde y esperanzado. Lo cual ha imposibilitado la comprensión de los miles de jóvenes que, por un camino u otro llegaron al lado contrario: a las filas del Ejército, los escuadrones de la muerte, ORDEN. Este ensayo se ha limitado a señalar que, para comprender el carácter histórico de las *prácticas de la edad* hay que enfocar estas dos tendencias dominantes que

llevaron a que las generaciones de salvadoreños/as se enfrentaran de manera fratricida en dos bandos. Del tema en general hace falta más profundización, más debate, más estudio. En este momento es más lo que no sabemos que lo que sabemos.

Institucionalidad como proceso

La posición historicista de este estudio ha logrado evidenciar que, sin recurrir a esencialismos acerca de las personas jóvenes se pueden realizar hallazgos sobre su posición en las relaciones sociales y su *práctica de la edad*. Ello requiere de un análisis del devenir de la sociedad, poniendo especial énfasis en la lógica institucional que le subyace. La institución se torna entonces un espacio fundamental para comprender las *prácticas de la edad*. ¿Qué sería Roque Dalton sin el PCS, sin el ERP, sin la Revolución Cubana? ¿Qué habría sido de los movimientos estudiantiles sin una estructura que los acuerpara?

Se ha podido ver en la realidad social salvadoreña tendencias en el tiempo que se concretan en instituciones dicotomizadas. Es importante enfocar este punto desde la historicidad de cada institución que debe entenderse tanto en su continuidad como en su transformación. Tómese por caso el PCS, con apenas una año de fundado sufre una represión brutal, muchos de sus dirigentes son masacrados y perseguidos, la institucionalidad sobrevive a duras penas en medio de fuertes tensiones y la persecución que impone el Estado. La propia dinámica histórica permite dos momentos de transformación importante: el primero durante los años 1950 y 1960 cuando en medio de una moderada apertura democrática el Partido florece y renueva sus dirigentes, y después, cuando, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana se generan una serie de escisiones internas que alejan a la dirigencia de las opciones más radicales. Las personas jóvenes evidencian las tensiones internas de este proceso, ubicándose a favor del cambio, de la renovación, de la radicalización, de la opción armada. En este caso comprendiendo a las personas jóvenes comprendemos un momento histórico, el fragmento de una institución de mayor alcance, inscrita a su vez en una sociedad. La institución sirve como marco para entender la interacción entre jóvenes e historia.

Jóvenes y subjetividad

Ha sido visible, tanto en los testimonios como en la creación literaria, las formas en que la realidad institucional se torna subjetividad. Así como en el quehacer institucional, la subjetividad exhibe contradicciones dicotómicas ricas en significados. A lo largo del trabajo se han podido leer relatos de jóvenes aguerridos, fortaleciéndose en la propia dinámica histórica y tomando duras decisiones (como apoyar la lucha armada y la insurrección); pero al mismo tiempo, otras dimensiones de estos relatos nos dejan ver muchachos y muchachas de hogar, que llegan a su casa a pedir comida, que piden todavía permiso a sus padres o entran en conflicto con ellos por su condición de tutelados/as. En la primera de las visiones predomina el carácter público de las personas

respecto de organizaciones políticas, en la segunda el carácter privado respecto de la familia. Pero la contradicción no queda allí, desde el punto de vista público las personas jóvenes se muestran desafiantes ante la autoridad, pero en el ámbito de lo privado se muestran dóciles, compatibles con las normas de la casa.

Esta escisión visible en las subjetividades juveniles habla de la época que se estaba viviendo, no solo en El Salvador sino alrededor del mundo. Ser joven en esta década debió significar un sinnúmero de contradicciones, una de ellas es la que se trae a cuestionamiento: el contraste entre el discurso público de la transformación y el canon moral privado tradicional. Tan tradicional que los estudiosos de hoy en día quisieran ver a un Roque Dalton más “revolucionario” en lo doméstico, y lo cierto es que su obra muestra una serie de valoraciones bastante patriarcales al respecto de lo que significa ser hombre y ser mujer. Esta contradicción trae consigo muchas preguntas sin respuesta ¿qué entender entonces por revolución? ¿qué significado histórico tuvo esta categoría en el periodo analizado? ¿qué implicaban los cambios en lo público en contraste con los cambios en lo privado en las vidas de estas personas?

Son preguntas sin respuesta, a la espera de un debate necesario que todavía no se ha dado en profundidad en la región centroamericana.

Roque Dalton y la incertidumbre

Por último, este texto ha traído a cuentas la obra de un escritor renombrado del periodo para analizarla en términos socio-históricos. Se ha dicho ya que son claras y evidentes las contradicciones que aparecen en la obra del poeta, es más, su categoría de juventud tiene exactamente el problema que se ha criticado en este ensayo: es esencialista. Así las cosas, para qué traerlo a colación entonces.

La obra y el accionar de Dalton están imbuidos en una generación que tenía ansias de revolución, de transformación, pero que también dudaba, se preguntaba ante su propio accionar. Visto a la distancia parece que toda esa certeza esconde las propias dudas e incertidumbres a través de las contradicciones. Las nociones de juventud analizadas en este trabajo están cruzadas por esta serie de certezas que no son del todo ciertas, planteadas en una época que tiñe de radicalidad lo que en el fondo es incertidumbre. La afirmación sobre el futuro, sobre la posibilidad, sobre el socialismo contiene una pregunta con múltiples respuestas o ninguna. Es así como debió sentirse aquella época para tantos y tantos militantes de El Salvador y América Latina: como si, aún sin saber si las respuestas eran ciertas, hubiese que cuidar el tiempo que les había tocado.

Bibliografía citada

- ACISAM (2013) *Movimientos estudiantiles de secundaria en los años 70 en El Salvador. Respuestas para vivir* (San Salvador: ACISAM)
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1993) “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica” en: Acuña Ortega, Víctor Hugo. *Historia General de Centroamérica (Tomo IV Las Repúblicas Agroexportadoras)* (España: FLACSO)
- Almeida Paul (2011) *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador: 1925-2010*. (San Salvador: UCA)
- Alvarenga, Patricia (1996) *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José: EDUCA)
- Alvarenga, Patricia 2012 “El sujeto revolucionario en Roque Dalton” en *Cuadernos Intercambio* (San José) Año 9, N° 10.
- Alvarenga, Luis (2004) *El ciervo perseguido. Vida y obra de Roque Dalton* (San Salvador: CONCULTURA)
- Arzobispado de Guatemala (Oficina de Derechos Humanos) (1998) Guatemala Nunca más. Guatemala: Informe del Proyecto Interdiocesano: Recuperación de la Memoria Histórica.
- Atwood, Roger (2011) “Gringo Iracundo. Roque Dalton and His Father” en *Latin American Research Review* (Quebec) Vol. 46, N° 1.
- Baires Martínez, Yolanda (1985) “La Población Económicamente Activa en Centroamérica 1950-1980” en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José). Vol II, No 2.
- Roque, Ricardo (2011) “Cine, revolución y utopía estética en El Salvador” en *Identidades* (San Salvador) Año 2, N° 3.
- Banco Mundial (2011) Indicadores de desarrollo Mundial. En: <<http://datos.bancomundial.org/>>
- Bataillon, Gilles (2008) *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Benedetti, Mario *Entrevista “Una hora con Roque Dalton”*, publicada originalmente en Marcha el 28 de febrero y 7 de marzo de 1969 y reproducida en: <http://www.literatura.us/roque/mb.html>
- Benjamin, Walter (2002) “Sobre el concepto de Historia”. En: Benjamín, Walter *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre Historia*. (Santiago, LOM)
- Bourdieu, Pierre (2005) *La dominación masculina*. (Barcelona: Anagrama.)
- _____ (2007a) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*.)Barcelona: Anagrama.)

- _____ (2007b). *El sentido práctico*. (Argentina: Siglo XXI.)
- Bourgois, Phillip. (2005) “Más allá de la pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador.” en: F. Ferrándiz y C. Feixa (eds) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (Barcelona: Anthropos).
- Brett, Ruddy (2007). *Una Guerra sin batallas: Del odio, la violencia en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. (Ciudad de Guatemala: FyG).
- Burgos, Elizabeth (2007) *Me llamo Rigoberto Menchú y así me nació la conciencia*. (México: Siglo XXI).
- Bulmet-Thomas (1989) *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José: BCIE).
- Candiano, Leonardo (2013) “Intelectuales en revolución. La isla de lo real maravilloso” en <<http://www.marcha.org.ar/1/index.php/cultura/145-cultura/2775-intelectuales-en-revolucion-la-isla-de>> Especial en cinco ediciones: “El hombre nuevo. En la senda del Che” / “Fidel dio el impulso: Palabras a los intelectuales”/ “El congreso Cultural de la Habana de 1968” / “El caso padilla y el comienzo del quinquenio gris”
- Casassus, Juan (2003) *La escuela y la desigualdad* (Santiago: LOM)
- Castellanos Cambranes, Julio (2003) “Pasado y presente del terror en Guatemala” Introducción al libro: Stanford, Victoria *Violencia y Genocidio en Guatemala*. (Guatemala: Fyg.)
- Castellanos, Juan Mario (2001) *El Salvador 1930-1960. Antecedentes históricos de la Guerra Civil* (San Salvador: CONCULTURA).
- Cayetano Carpio, Salvador 2013 (1982) “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton” en <<http://marcialteniarazon.org/blog/algunos-recuerdos-sobre-el-companero-roque-dalton>> consultado el 25 de julio de 2013
- Ching, Erick (2001) “Los archivos de Moscú y una nueva interpretación de la insurrección del 32”. En: Anderson Thomas R. *El Salvador, 1932*. (San Salvador: CONCULTURA).
- _____ (2007) “El clientelismo y la política bajo Martínez” En: Ching, Eric; Lopez Bernal, Carlos Gregorio y Tilley, Virginia. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. (San Salvador: UCA Editores.)
- _____ y Tilley, Virginia (2007) “Indígenas y militares en la rebelión de 1932”. En: Ching, Eric; Lopez Bernal, Carlos Gregorio y Tilley, Virginia. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. (San Salvador: UCA Editores.)
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1980) *Centroamérica: evolución económica desde la posguerra hasta fines de los años setenta*. (Santiago).
- Cerbino, Mauro (2004) *Pandillas juveniles. Cultura y conflicto de la calle*. (Quito: Abya Yala/El Conejo.)

- Cruz, Jose Miguel (2005) “Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica.” *Revista Eca*. Nov-Dic 2005. 685-686.
- Cruz, Jose Miguel (ed) 2006 *Maras y Pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada* (vol IV). (UCA Editores).
- Comisión de la Verdad (1993) *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*. (San José: DEI.)
- Dalton, Juan José (1993) “*Muerte de Roque Dalton, el error más grande de mi vida, dice Joaquín Villalobos*”. Entrevista publicada en *El Excelsior* de México en mayo de 1993. Disponible en: <http://acratta-xb30.blogspot.com/2010/01/muerte-de-roque-dalton-el-error-mas.html>
- Dalton Roque 1963 (2010b). *El Salvador –Monografía-* (México D.F: OceanSur).
- _____ 1970 (2001) *Un libro rojo para Lenin* (San Salvador: UCA).
- _____ 1970 (2013) Carta de renuncia de Roque Dalton a Casa de las Américas. ” en <http://www.rdarchivo.net/letras-rd/renuncia-de-roque-dalton-a-casa-de-las-americas> consultado el 26 de julio de 2013.
- _____ 1975 (2000). *Poemas Clandestinos* (San Salvador: UCA).
- _____ 1962 (2004b). *La ventana en el rostro* (San Salvador: UCA).
- _____ 1962 (2004c). *Un libro levemente odioso* (San Salvador: UCA).
- _____ (1966) “Los estudiantes en la revolución” en Arauco (Santiago) No 74.
- _____ 1969 (2007b). *El Salvador, el Itsmo y la Revolución* En Löwy Michael (Antolog). *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días* (Santiago: LOM Ediciones)
- _____ 1972 (2007). *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (San Salvador: UCA).
- _____ 1970 (2004a) *Taberna y otros lugares* (San Salvador: UCA).
- _____ 1974 (2010a). *Las historias prohibidas del pulgarcito* (San Salvador: UCA).
- _____ (1982) “Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad” en Castillo, Otto René *Informe de una injusticia* (San José: EDUCA)
- _____ (2011) *El aparato imperialista en Centroamérica. Imperialismo y revolución en Centroamérica* (México D.F: OceanSur).
- Dunkerley, James (2001) “El Salvador desde 1930.” En: Bethell, Leslie (ed). *Historia de América Latina (América Central desde 1930)*. (Cambridge: Cambridge University Press/ Barcelona: Editorial Crítica.)

- ERIC, IDESO- UCA , IDIES- URL, IUDOP- UCA (2001) *Vol I Maras y Pandillas en Centroamérica*. (Managua: UCA Publicaciones).
- ERIC, IDESO- UCA , IDIES- URL, IUDOP- UCA (2004a) *Vol II Maras y Pandillas en Centroamérica: Pandillas y capital social*. (San Salvador: UCA Editores).
- ERIC, IDIES , IDIES, IUDOP, NITLAPAN- DIRINPRO (2004b) *Vol III Maras y Pandillas en Centroamérica: Políticas juveniles y rehabilitación*. (San Salvador: UCA Editores).
- Feixa, Carles (1999) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. (España: Ariel).
- Ferrándiz Martín, Francisco (2002) “Malandros. Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos.” En: Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles (edit). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, Malandros, punketas*. (España: Ariel).
- Figueroa Ibarra, Carlos (1993) “Centroamérica: Entre la crisis y la esperanza (1978-1990).” En: Torres-Rivas Edelberto (ed). *Historia General de Centroamérica* (Vol 6 Historia Inmediata) FLACSO. (cap 2 pp 35-84).
- Gallardo, Maria Eugenia y Jose Roberto Lopez (1986) *Centroamérica: la crisis en cifras*. (San José IICA/FLACSO)
- Góngora, Juan (1991) “Roque Dalton y la poética de liberación” en *Revista de Crítica Latinoamericana* (Lima-Boston) Año 17, N°. 34.
- González, Eduardo (2008) “Aristas de la poesía revolucionaria en Centroamérica: el cristianismo, la muerte y la nación en las obras de Cardenal, Dalton y Castillo” en *Cuadernos Intercambio* (San José) Año 9, N° 10.
- Gould, Jeffrey y Lauria-Santiago (2008) *1932. Rebelión en la obscuridad*. (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen)
- Guerra-Borges, Alfredo (1993) “El desarrollo económico” En: Pérez Brignoli, Héctor (ed) *Historia General de Centroamérica*. Vol 5: De la posguerra a la crisis. (España: FLACSO).
- Henao Salazar, José Ignacio y Castañeda Naranjo, Luz Stella (2002) “Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín” En: Feixa, Carles; Molina, Fidel y Alsinet, Carles (edit). *Movimientos Juveniles en América Latina. Pachucos, alandros, punketas*. (España: Ariel Social).
- Hernández, Consuelo (1998) “Reconstruyendo a Centroamérica a través de la poesía” en *Revista de literatura Hispánica* N° 46/47.
- Herrera Roberto (2011) “La herida colonial y la cultura revolucionaria: leer a Roque Dalton” en Retana, Camilo (ed) *Otros que levantan la mano. Tres ensayos sobre Roque Dalton* (San José: Arlekin).

- Holden, Robert H (2004) *Armies without nations. Public Violence and State Formation in Central America* (New York: Oxford University Press).
- Huezo Mixco, Miguel (2008) “Prólogo. Roque Dalton: corazón aventurero”. En: Dalton Roque. *No pronuncies mi nombre. Poesía Completa Vol III* (San Salvador: CONCULTURA).
- Kapuscinski Ryszard (2010) *Cristo con un fusil al hombro* (Barcelona: Anagrama)
- Knight, Jim (2010) “‘Más allá de las palabras’: Violence, Masculinity and National Identity in Roque Dalton’s Las historias prohibidas del pulgarcito” en *The Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool) Vol. 87, N° 6.
- Kohan, Nestor (2006) “Pensamiento crítico y el debate de las ciencias sociales en Cuba” en VV. AA. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO).
- Kruijt, Dirk (2009) *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* (Guatemala: FyG).
- Lane, Charles (2013) “Roque Dalton y CIA: La historia jamás contada” en <<http://www.rdarchivo.net/articulos/roque-dalton-y-cia-la-historia-jamas-contada>> consultada el 26 de julio de 2013.
- Lara Klahr, Marco (2006) *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras vistos desde dentro*. (México: Planeta).
- Lara- Martínez, Rafael (2010a) “Del compromiso político como (est) ética. Roque aristotélico” en <<http://www.rdarchivo.net/politicas/del-compromiso-politico-como-estetica-roque-aristotelico>>.
- Lara-Martínez, Rafael (2010b) “Hombre, mujer y testimonio en Miguel Mármol (1966-1972) de Roque Dalton” en <<http://www.rdarchivo.net/literarias/hombre-mujer-y-testimonio-en-miguel-marmol-1966-1972-de-roque-dalton>>.
- Levenson, Devorah (1998) *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las “maras” en ciudad de Guatemala*. (Guatemala: AVANCSO.)
- Lindo Fuentes, Héctor, Ching Eric, Lara Martínez, Rafael (2010) *Recordando 1932: La Matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica* (San Salvador: FLACSO-El Salvador).
- Lopez Bernal, Carlos Gregorio (2007) “Lecturas de la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: implicaciones político-culturales” En: Ching, Eric; Lopez Bernal, Carlos Gregorio y Tilley, Virginia. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. (San Salvador: UCA Editores)
- Löwy, Michael (2007) “Puntos de referencia para una introducción del marxismo en América Latina” En Löwy Michael (Antolog). *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días* (Santiago: LOM Ediciones).

- Martín Hernández, Inmaculada (2009) “Roque Dalton y la Generación Comprometida. Literatura e Historia” en *Cartaphilus* Vol. 6.
- Martínez Peñate, Oscar (2008) *El Salvador. El soldado y la guerrillera (historias y relatos de vida)* (San Salvador: Universidad Francisco Gavidia).
- Marx, Carlos 1857 (1972) *Introducción General a la Crítica de la economía política*. (Córdoba: Cuadernos pasado y presente)
- Martín Barbero, Jesús (2000) “Cambios culturales, desafíos y juventud”. En: Martín Barbero, Jesús et al (comp) *Umbrales, Cambios culturales desafíos y juventud*. (Bogotá: Corporación Región.)
- Martínez Heredia, Fernando 1982 (2001a) “La herencia de su ejemplo” en Martínez Heredia, Fernando *El ejercicio de pensar* (La Habana: Ruth Casa Editorial/Instituto Cubano de Investigación cultural)
- Martínez Heredia, Fernando 1995 (2001b) “Izquierda y marxismo en Cuba” en Martínez Heredia, Fernando *El ejercicio de pensar* (La Habana: Ruth Casa Editorial/Instituto Cubano de Investigación cultural)
- _____ (2008) “Pensamiento social y política de la Revolución” en Martínez Heredia, Fernando *El ejercicio de pensar* (La Habana: Ruth Casa Editorial/Instituto Cubano de Investigación cultural)
- Mead, Margareth (1997) *Cultura y compromiso, un estudio sobre la ruptura generacional* (Madrid: Tecnos)
- Menjivar Larín, Rafael (1982) *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. (San José: EDUCA).
- _____ (1980) *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. (San José: EDUCA).
- Menjivar Ochoa, Rafael (2008) *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*. (San Salvador: FLACSO El Salvador/Índole editores).
- Monterroso Augusto (2013) “La oveja negra” En Monterroso Augusto *Cuentos fábulas y lo demás es silencio* (Barcelona: RBA)
- Ochando, Carmen (1992) “Roque Dalton. Experiencia estética de la Revolución” en < <http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/download/94426/142628>>.
- Perea Restrepo, Carlos Mario (2007) *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*. (Mexico: Siglo XXI).
- Pérez Brignoli Héctor y Baries, Yolanda (1983) “Protesta social y conciencia de clase. Ensayo interpretativo sobre la historia social de Centroamérica” en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José).

- Pérez Bringnoli Héctor (2001) “La rebelión campesina de 1932 en El Salvador”. En: Anderson Thomas R. *El Salvador, 1932* (San Salvador: CONCULTURA)
- Pleitez, Tania (2012) *Literatura. Análisis de situación de la expresión artística en EL Salvador* (San Salvador: Fundación Acces Arte).
- Prats, José (1984) “El burócrata en la poesía de Roque Dalton” en *Iberoamericana*, Vol. 8, N° 2/3.
- Prud’ Homme, Olivier (2011) “Ciencia histórica y oficio del historiados: tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60” en *Identidades* (San Salvador) Año 2, N° 3.
- Ramos, Carlos Guillermo (1998) “Transición, jóvenes y violencia.” En: Ramos, Carlos Guillermo (ed-coomp). *América Central en los noventa: Problemas de juventud*. (San Salvador: FLACSO- Programa El Salvador).
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de las Culturas Juveniles, Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Norma)
- Rodgers, Dennis. (2003) “Youth Gangs in Colombia and Nicaragua- New forms of violence, new theoretical directions?” En: Rudqvist, Anders (ed). *Breeding Inequality-Reaping Violence. Exploring Linkages and Causality in Colombia and Beyond*. (Suecia: Collegium for Development Studies).
- Rodgers, Dennis y Rocha, José Luis (2008) *Bróderes descubijados y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007. Revista envío*. (Managua, Nicaragua).
- Rojas, Manuel (1993) La Política. En: Perez Brignoli, Hector. *Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*. (San José: FLACSO).
- Roque, Ricardo (2011) “Cine, revolución y utopía estética en El Salvador” en *Identidades* (San Salvador) Año 2, N° 3.
- Salazar, Alonso (2002a) *No nacimos pa’semilla. La Cultura de las bandas juveniles de Medellín*. (Bogotá: Planeta)
- Salazar, Gabriel y Pinto Julio (2002) *Historia contemporánea de Chile V (Niñez y juventud)*. (Santiago: LOM).
- Savenije, Wim. y Lodewijkx, Hein (1998) “Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas salvadoreñas: una investigación de campo.” En: Ramos, Carlos Guillermo (ed-coomp). *América Central en los noventa: Problemas de juventud*. (San Salvador: FLACSO- Programa El Salvador).
- Souto Kustrín, Sandra (2005) “Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República” en *Ayer*, No 59. 97-122.
- Souto Kustrín, Sandra (2007) “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Historia Actual* , No 13. 171-192.

- Stanford, Victoria (2003) *Violencia y Genocidio en Guatemala*. (Guatemala: FyG.)
- Torres-Rivas, Edelberto (1993a) “Introducción a la década” en: Torres-Rivas Edelberto (ed). *Historia General de Centroamérica Vol 6 Historia Inmediata* (España: FLACSO).
- Torres-Rivas, Edelberto (1993b) “La sociedad: La dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos.” en: Torres-Rivas Edelberto (ed). *Historia General de Centroamérica Vol 6 Historia Inmediata* (España: FLACSO).
- Torres-Rivas, Edelberto (2011) *Revoluciones sin cambios revolucionarios* (Guatemala FyG).
- Tishler Visquerra, Sergio (2001) *Guatemala 1944: Crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. (Guatemala, FyG Editores.)
- Tishler, Sergio (2005) *Tiempo, memoria y sujeto*. (Ciudad de Guatemala, FyG editores).
- Valenzuela Arce, José Manuel (1997) *Vida de barro duro: cultura popular juvenil y graffiti*. (México: Universidad de Guadalajara/ Colegio de la Frontera Norte).
- Vázquez, Mario (2009) “‘País mío no existes’. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador” en <<http://www.rdarchivo.net/politicas/pais-mio-no-existes-apuntes-sobre-roque-dalton-y-la-historiografia-contemporanea-de-el-salvador>> el 26 de julio de 2013.
- Walter, Knut y Williams (1997) *Militarization and demilitarization in El Salvador's transition to democracy*. (Pittsburg: University of Pittsburgh Press)
- Walter, Knut, (2000a) “Ideales igualitarios y autodeterminación 1961-1972.” en Banco Agrícola Comercial, *El Salvador. La República*, volumen II (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000).
- _____ (2000b) “Heridos por la historia: la retórica de la intransigencia. 1972-1979” en Banco Agrícola Comercial, *El Salvador. La República*, volumen II (San Salvador: Banco Agrícola Comercial, 2000).
- _____ (2000c) “La apropiación de las verdades, 1979-1989,” en Banco Agrícola Comerical, *El Salvador. La República*, volumen II (San Salvador: Banco Agrícola Comercial)
- _____ (2000d) “Reflexiones al final de una era: entre la razón y el espíritu nacional. 1989-1999”, en Banco Agrícola Comerical, *El Salvador. La República*, volumen II (San Salvador: Banco Agrícola Comercial).
- Walter, Knut (2013) *Las políticas culturales del estado salvadoreño, 1900-2012* versión inédita facilitada por el autor (El Salvador).
- Zepeda, Heraclio (2004) “Casi un prólogo” en Dalton Roque 1970 (2004a) *Taberna y otros lugares* (San Salvador: UCA).
- Zúñiga Núñez, Mario (2011) *Pensar a las personas jóvenes: más allá de modelos o monstruos*. (San José: DEI).